

El espacio público de las niñas y niños tsotsiles migrantes: procesos de aprobación espacial en la escuelita de Yo'on Ixim y La Loma, Puebla

Sánchez García, María José

2024

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/6119>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial del 3 de
abril de 1981



EL ESPACIO PÚBLICO DE LAS NIÑAS Y NIÑOS TSOTSILES MIGRANTES:
PROCESOS DE APROPIACIÓN ESPACIAL EN LA ESCUELITA DE YO'ON IXIM
Y LA LOMA, PUEBLA

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

que para obtener el Grado de

MAESTRÍA EN HÁBITAT Y EQUIDAD SOCIO TERRITORIAL

Presenta

MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ GARCÍA

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial del 3 de
abril de 1981



EL ESPACIO PÚBLICO DE LAS NIÑAS Y NIÑOS TSOTSILES MIGRANTES:
PROCESOS DE APROPIACIÓN ESPACIAL EN LA ESCUELITA DE YO'ON IXIM
Y LA LOMA, PUEBLA

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO

que para obtener el Grado de

MAESTRÍA EN HÁBITAT Y EQUIDAD SOCIO TERRITORIAL

Presenta

MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ GARCÍA

Directora: Dra. Emma Regina Morales García de Alba

Lectores: Dr. Guillermo Yrizar Barbosa

Dra. Adriana Hernández Sánchez

A mi abuela Chelo

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis sólo se logró gracias al trabajo conjunto y el tejido de redes con muchas personas e instituciones:

Gracias al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) por la beca otorgada para dar continuidad a mis estudios, a través de los cuales he crecido personal y profesionalmente. A la Universidad Iberoamericana Puebla por facilitar los medios y el apoyo necesario para completar la Maestría y nutrir este trabajo; a las y los profesores de la Maestría en Hábitat y Equidad Socio Territorial, así como a lxs compas maestrantes, por la riqueza de encontrarnos dentro y fuera de clase para intercambiar conocimientos, experiencias y por buscar caminos para construir otros mundos posibles.

En especial, gracias a la Dra. Emma Morales por su acompañamiento paciente, por compartirme con pasión sus saberes y guiarme en todo este proceso hasta el final. Gracias a mis lectores por aceptar la invitación: al Dr. Guillermo Yrizar por introducirme más al complejo mundo de la migración, por sus consejos, ánimos y apoyo en este periodo final de redacción. A la Dra. Adriana Hernández por sus contribuciones para clarificar y hacer más accesible el texto al público lector. Gracias también a quienes leyeron fragmentos de avances de esta tesis e hicieron observaciones para su mejora, gracias por los buenos ánimos para seguir.

Todo mi agradecimiento a las personas que hacen parte de *Yo'on Ixim*, Corazón de Maíz A.C., a Francisco, Alma, Marisol, Yolanda y Sam por abrirme las puertas, por el espacio para proponer y trabajar de formas más horizontales; a las talleristas y voluntarias por ser compañeras en este camino; a las niñas y niños, la gran mayoría tsotsiles: a Elisa, Estefanía, Rey, José Ángel, Vale, Rolando, Christian, Emiliano, Claudia, Mariano, Arely, Samanta, Andrea, Damián, Marisol, Regina, Christian, Lucy, Yaquelin, Ana Karen, Brayan, Ana Andrea, Karina, Regina, Domingo, Ricardo, Caro, Yonatan, Jose, Eli, Bili, Ana, Yanet, Yolanda, Yoni, Jose Carlos, Esmeralda, Miguel, Lupita, Azucena, Vicente, Lalo, Lucio, José, Dani, Eme, Mariana, Camila, Edwin, Gaby, Violeta, Rebeca, Juan Carlos, Víctor, Andrea, Cati, Marcelina, José David, Rosi, Leo, Juan Carlos, Juliana y Cristina por permitirme acompañarles, por las risas y aprendizaje juntxs, por aceptar mis propuestas de juego y mostrarme sus propios juegos, por construir juntos un mundo que nos libera y nos permite encontrarnos. Un gran agradecimiento a las familias tsotsiles -a Norma y Vicente, Sus, Juana y Julián, Amalia, Rosalina, Vero y Dulce- con quienes nos amigamos a lo largo de estos últimos casi tres años, por compartirme sus historias y permitirme conocerles mejor. A todxs ustedes, *kolavalik* por darle vida a este trabajo y a este proceso de investigación.

Gracias al equipo que se armó de talleristas y personas voluntarias para llevar a cabo el proyecto de 'Juguemos la calle', por hacer sinergia y poner los recursos a la mano para explorar, experimentar y crear con las niñeces tsotsiles en los espacios comunes de la escuelita y de la ciudad, que son de todxs. Que se multipliquen esas sinergias y lo bueno que nos traen.

Por último, gracias a mi familia, sin quienes no estaría aquí, en especial a mi mamá, mi papá y mis hermanas, gracias por su amor y apoyo incondicional, por impulsarme a seguir, porque también hicieron parte del proyecto, igual que mis amigxs, gracias porque nos acompañamos y vamos juntxs en la montaña de la vida.

RESUMEN

Este trabajo aborda las experiencias de juego, aprendizaje y convivencia en el espacio público de niñas y niños tsotsiles que migran junto con sus familias desde la región de Los Altos de Chiapas a ciudades mexicanas para trabajar como estrategia de subsistencia. El estudio se desarrolla en el contexto de la colonia La Loma y las inmediaciones de 'la escuelita' de Yo'on Ixim A.C., en la ciudad de Puebla, realizando trabajo de campo entre febrero de 2022 y junio de 2024. La metodología empleada es cualitativa y se recuperan perspectivas de la antropología, la sociología, la psicología social y el urbanismo. Desde ahí, se logra dar cuenta de la migración y trabajo de las familias tsotsiles, así como de las formas en que se construye colectivamente el espacio público y comunitario, donde el juego tiene un papel central en la mediación de las relaciones socio-espaciales. Como resultado de la investigación, se presenta una propuesta para la recuperación y activación del espacio público de 'la escuelita' de Yo'on Ixim, misma que pudo implementarse junto con las niñas, niños y familias tsotsiles. En conjunto, este trabajo puede ser de interés para comunidades, investigadores, organizaciones de la sociedad civil así como para instancias gubernamentales que buscan acompañar procesos y fortalecer vínculos sociales con niñas, niños y familias migrantes e indígenas.

Palabras clave: Niñez tsotsil, Migración interna, Espacio público, Espacio comunitario, Juego

ABSTRACT

This work addresses the experiences of play, learning, and conviviality in public spaces of Tsotsil children who migrate with their families from Los Altos region of Chiapas to Mexican cities to work as a subsistence strategy. The study is carried out in the context of La Loma neighborhood and the surroundings of Yo'on Ixim A.C.'s 'escuelita', in the city of Puebla, carrying out fieldwork between February 2022 and June 2024. The methodology used is qualitative and perspectives from anthropology, sociology, social psychology, and urban planning are recovered. From there, it is possible to account for the migration and work of Tsotsil families, as well as the ways in which public and community space is collectively constructed, where play has a central role in mediating socio-spatial relations. As a result of the research, a proposal is presented for the recovery and activation of the public space of Yo'on Ixim's 'escuelita', which was implemented together with the Tsotsil children and families. Overall, this work may be of interest to communities, researchers, non government organizations as well as government agencies that seek to accompany processes and strengthen social connections with children, migrant and indigenous groups.

Key words: Tsotsil childhood, Internal migration, Public space, Community space, Play

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Preguntas de investigación.....	5
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6
Perspectiva metodológica.....	6
Estructura de la tesis	7
1 MARCO TEÓRICO	9
1.1 El espacio y sus dimensiones.....	9
1.2 El espacio: entre lo privado y lo público.....	11
1.3 El espacio público: definiciones y características	13
1.4 Significación y apropiación del espacio público	15
1.5 El espacio público como escenario de juego	18
1.6 Tipología de espacios jugables.....	22
1.7 Las condiciones actuales del espacio público de juego en México.....	23
1.8 Posibilidades para el juego en el espacio público.....	25
1.9 Conclusiones	26
2 METODOLOGÍA.....	28
2.1 Enfoque y diseño de investigación.....	28
2.2 Posicionalidad y reflexividad en la investigación cualitativa.....	30
2.3 Estrategias de investigación y recolección de datos	34
2.3.1 Acercamiento.....	34
2.3.2 Métodos, técnicas y herramientas	35
2.3.3 Participantes.....	40
2.3.4 Consideraciones éticas.....	41
2.4 Análisis de datos.....	42
2.5 Conclusiones	43
3 EL CONTEXTO SOCIO-ESPACIAL: FAMILIAS TSOTSILES HABITANDO LA CIUDAD DE PUEBLA Y LA LOMA.....	44
3.1 Puebla como destino migrante.....	44
3.1.1 La población en la Ciudad de Puebla	46
3.1.2 Economía e indicadores de desarrollo humano	48
3.2 Familias tsotsiles en la ciudad de Puebla	49

3.2.1	Moverse a la ciudad: dinámicas migratorias de familias tsotsiles	49
3.2.2	Trabajar en los cruceros: dinámicas laborales de familias tsotsiles .	56
3.3	Vivir en La Loma: la colonia como hogar temporal para familias tsotsiles migrantes	64
3.3.1	La colonia La Loma.....	65
3.3.2	Habitar el Mercado Hidalgo	71
3.3.3	Habitar las calles de La Loma.....	76
3.3.4	Conclusiones	83
4	JUEGO, APRENDIZAJE Y CONVIVENCIA: FORMAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y COMUNITARIO DE LA NIÑEZ TSOTSIL EN LA ESCUELITA DE YO'ON IXIM.....	86
4.1	El proyecto de Yo'on Ixim	86
4.2	Las características del espacio en la escolita de Yo'on Ixim.....	92
4.2.1	El espacio de la 'vieja' escolita.....	93
4.2.2	El espacio de la 'nueva' escolita	97
4.3	Usos y prácticas sociales en la apropiación del espacio público comunitario	102
4.3.1	Actividades en los salones de clase y áreas de usos múltiples	105
4.3.2	El Juego en la calle.....	111
4.3.3	Actividades integradoras: Convivios, presentaciones y festivales .	118
4.3.4	Acompañamiento en los trayectos escolita-viviendas.....	126
4.4	Conclusiones	130
5	¡JUGUEMOS LA CALLE!: IMAGINANDO Y CREANDO LOS ESPACIOS QUE QUEREMOS	131
5.1	Revisión de casos.....	132
5.1.1	Uso del espacio público en la atención de personas y grupos migrantes.....	132
5.1.2	Iniciativas de activación y mejora del espacio público a favor de las niñeces	134
5.2	Propuesta.....	139
5.2.1	Categoría y público objetivo.....	139
5.2.2	Objetivos.....	140
5.2.3	Justificación, viabilidad e impacto	140
5.2.4	Metodología	142
5.3	Desarrollo de las actividades	142

5.3.1	Imaginando los espacios que queremos.....	142
5.3.2	Creando los espacios que imaginamos	144
5.3.3	Jugando en los espacios que creamos.....	148
5.4	Resultados	152
5.4.1	Participantes	152
5.4.2	Espacio público.....	153
5.4.3	Activación	154
CONCLUSIONES.....		156
BIBLIOGRAFÍA		166
ANEXOS		175
Anexo A. Extracto del diario de campo		175
Anexo B. Instrumentos metodológicos.....		177
Hoja de consentimiento informado para participantes en el proyecto de investigación		177
Guía de entrevista a madres, padres, tutores y cuidadores de familias tsotsiles		180
Guía de observación.....		182
Anexo C. Descripción de actividades observadas		185
Anexo D. Actividades realizadas en el marco de esta investigación y aportes		195
Anexo E. Propuesta presentada a Alas y Raíces		197

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 3.1. Mapa del municipio de Puebla en el contexto nacional y estatal	45
Figura 3.2 Municipio de Puebla	46
Figura 3.3 Mapa de la población migrante tsotsil en México (2020).....	50
Figura 3.4 Dinámica migratoria de familias tsotsiles a Puebla	52
Figura 3.5 Contexto urbano de la colonia La Loma, Puebla.....	66
Figura 3.6 Corema de la dinámica de movilidad laboral de la población tsotsil en Puebla y su área conurbada.....	68
Figura 3.7 Puestos de productores agrícolas de pueblos de la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala en el Mercado Hidalgo	69
Figura 3.8 Anuncio de 'Se renta cuarto' en casa de La Loma	70
Figura 3.9 Frente del Mercado Hidalgo sobre el Bulevar Norte.....	71
Figura 3.10 Comercio en la explanada exterior del Mercado Hidalgo	72
Figura 3.11 Zona de transición entre la colonia La Loma y el Mercado Hidalgo, sobre la calle 23 Norte	74
Figura 3.12 Niño acompañado dirigiéndose al acceso del Mercado Hidalgo sobre la calle 23 Norte	75
Figura 3.13 Hombre alcoholizado acostado en la banqueta de la calle 23 Norte..	77
Figura 3.14 Familias, niñas y niños caminando en una calle de La Loma	79
Figura 3.15 Parque donde juega Esther (9 años).....	81
Figura 3.16 Cuarto de Flor (8 años)	83
Figura 4.1 Instalaciones de la escolita de Yo'on ixim (febrero, 2023).....	87
Figura 4.2 Yo'on Ixim, Corazón de Maíz A.C.	89
Figura 4.3 Locaciones temporales de las instalaciones de Yo'on Ixim.....	93
Figura 4.4 Ubicación de la 'vieja' escolita	94
Figura 4.5 Esquema de referencia del espacio interior y actividades de juego en la 'vieja' escolita de Yo'on Ixim.....	95
Figura 4.6 Salón de usos múltiples de la 'vieja' escolita	96
Figura 4.7 Calle de la 'vieja' escolita	97
Figura 4.8 Esquema de referencia del espacio interior de la 'nueva' escolita	98
Figura 4.9 Salón de usos múltiples de la 'nueva' escolita.....	99
Figura 4.10 Ubicación de la 'nueva' escolita.....	99
Figura 4.11 Calle de la 'nueva' escolita	100
Figura 4.12 Tránsito vehicular en la calle de la 'nueva' escolita	101
Figura 4.13 Panorama general de las actividades formativas, artísticas y culturales observadas en la escolita de Yo'on Ixim	102
Figura 4.14 Actividades lúdicas observadas en la escolita de Yo'on Ixim	104
Figura 4.15 Niñas y niños trabajando en una actividad de lecto escritura en el salón de clases de la 'nueva' escolita	106
Figura 4.16 Niñas y niños jugando en el tiempo libre en el área de usos múltiples de la 'nueva' escolita	108
Figura 4.17 Juego del camión en el espacio de la 'nueva' escolita de Yo'on Ixim	110

Figura 4.18 Juego en el espacio exterior de la 'vieja' escolita	113
Figura 4.19 Juego en la calle de la 'vieja' escolita	117
Figura 4.20 Presentación de payasas en la calle de la 'vieja' escolita	119
Figura 4.21 Niñas y niños jugando 'Río-Rivera' en el marco del taller de 'territorios', en el área de usos múltiples de la planta alta de la 'vieja' escolita.	121
Figura 4.22 Posada en la 'nueva' escolita de Yo'on Ixim (2023)	122
Figura 4.23 Infografía participativa sobre diversidad étnica, lingüística y migración en el festival K'in ta ixim, 2023	124
Figura 4.24 Estación de los 'Juegos de calle' del Festival K'in ta ixim 2023 afuera de la 'nueva' escolita	126
Figura 4.25 Inicio de recorrido de un cuarto de familias tsotsiles a la escolita ..	127
Figura 4.26 Acompañamiento a niñas desde la escolita hacia su cuarto	128
Figura 5.1 Posibilidades de adecuación y mejoramiento del espacio público	135
Figura 5.2 Posibilidades de uso y activación del espacio público con niñeces ...	137
Figura 5.3 Implementación de la etapa 1 del taller: Imaginando los espacios que queremos	144
Figura 5.4 Construcción de mobiliario con materiales recuperados	145
Figura 5.5 Probando los banquitos de llanta y mecate.....	145
Figura 5.6 Niñeces haciendo suyo el espacio con los muebles que construyeron	146
Figura 5.7 Manta pintada con las niñeces en el taller	147
Figura 5.8 Niñeces pintando el cajón de estacionamiento recuperado afuera de la escolita	148
Figura 5.9 Niñeces viendo la exposición de fotos del taller	149
Figura 5.10 'Las carreritas' en el espacio recuperado de la calle	150
Figura 5.11 Asistentes en el convivio del taller.....	151
Figura 5.12 Convivio con música de jarana	152
Figura 5.13 Proceso de intervención del cruceo vial de la 17 Norte y 74 Poniente	154
Figura 5.14 Convivencia en Yo'on Ixim	155

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Tipos de juego	21
Tabla 2 Resumen de organizaciones sociales que dan atención a personas migrantes.....	134
Tabla 3 Resumen de iniciativas de mejoramiento y activación del espacio público que benefician a la niñez.....	138

INTRODUCCIÓN

«La ciudad de los niños» no es un proyecto para los niños, sino para la ciudad. [...] es una utopía concreta, una utopía sostenible. [...] Naturalmente, lo que se propone para los niños vale para todos los ciudadanos»>.

Francesco Tonucci, pedagogo italiano, 2015

Podemos afirmar que México es un importante escenario de procesos de movilidad humana tanto internacional –de origen, destino, tránsito y retorno– (Meza, Pederzini y De La Peña, 2017), así como de migración interestatal, intraestatal, interurbana e intrametropolitana al interior de sus fronteras (Romo, Téllez y López, 2013), donde participan comunidades, familias, niñeces, y demás grupos de personas con diversos orígenes geográficos y étnicos.

En estos procesos de movilidad, se hacen evidentes los desafíos que enfrentan las personas migrantes para hacer valer sus derechos humanos en todas las esferas de vida, entre ellas, la esfera de la vida pública, como espacio que se comparte con el resto de habitantes del lugar que transitan o al que llegan. En consecuencia, se plantean una serie de retos y oportunidades importantes para los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, la academia, así como para las comunidades de origen y destino que den respuesta a las necesidades de quienes participan de estos procesos de movilidad.

Como señala Petit (2003), quienes migran se enfrentan a una serie de desafíos y obstáculos, muchas veces asociados a la experiencia de distintos tipos de violencia desde su lugar de origen, durante el tránsito, así como al llegar a su destino, donde aprenden a navegar en un nuevo hábitat, buscando acceder a los bienes sociales para subsistir y crecer.

En palabras de Ceja, Álvarez y Berg, “Ixs migrantes encarnan una lucha contestataria frente a las extremas condiciones de desigualdad sistémica, la violencia del régimen de control fronterizo y migratorio contemporáneo [en el caso de migrantes internacionales irregularizados] y el terreno extremadamente hostil en el que se mueven” (2021, p. 15), desafiando las lógicas que producen desigualdades, construyendo otras formas de vida en el movimiento.

Es a partir de esas lógicas de exclusión que olvidamos que las ciudades que actualmente habitamos se han formado y enriquecido gracias a la coexistencia y vínculos de una diversidad de actores (Jacobs, 2011). En particular, la migración de grupos diversos con orígenes en territorios fuera y dentro del país, ha hecho de las urbes un escenario multicultural de encuentros y confrontaciones de identidades, cosmovisiones y formas de vida, que se expresan, entre otras formas, en ese espacio que se habita y se comparte (Borja y Castells, 2004).

En este sentido, hablar de la presencia de niñeces de comunidades migrantes –internas e internacionales– en el espacio público de las ciudades, nos lleva a profundizar sobre el encuentro, pero también el desencuentro y las confrontaciones, que dan lugar a formas de discriminación, estigmatización y exclusión de las alteridades. Esto hace evidente el carácter conflictivo que tiene dicho espacio, a partir de las tensiones que surgen de la diferencia (Blanco-Bello y Victoria-Cogollo, 2013), por ser migrante, indígena, de cierto origen nacional, por la condición económica, pero también por pertenecer a ciertos grupos de edad, como sucede con la niñez, acentuándose las desigualdades interseccionales y multidimensionales que experimentan estos grupos.

En el contexto mexicano, de manera general, la relación que tienen las niñas y niños en y con el espacio público de la ciudad se ha deteriorado, pues con frecuencia, el paradigma de la modernidad les excluye a través políticas que no consideran sus necesidades, ni les toma en cuenta en los procesos de toma de decisiones sobre las transformaciones del entorno urbano; mucho menos si estas niñeces pertenecen a grupos étnicos y a familias o comunidades migrantes.

Sumado a esto, resaltamos que a partir de estas exclusiones, se obstaculiza el proceso por el cual las niñeces hacen propio el espacio público en el lugar donde habitan; es decir, por el que se apropian socialmente del mismo, que de acuerdo a Vidal y Pol (2005), permite dotarlo de sentido, sintiéndose identificado con él, reconociéndolo y siendo reconocido en el mismo por el resto de la comunidad, encontrando posibilidades de usarlo y transformarlo para satisfacer las necesidades propias y colectivas, lo cual resulta crucial en procesos como los que viven las niñeces migrantes e indígenas.

Como resultado de esta exclusión de la niñez en las calles, plazas, parques, mercados y demás espacios públicos, Gülgönen y Corona (2015) plantean que hay un aumento del riesgo que implica para niñas y niños usar el espacio público, siendo los incidentes de tránsito una de las principales causas de muerte en este grupo de edad. En otras palabras, observamos una serie de dificultades a las que se enfrentan las niñas para acceder a algunos de sus derechos más importantes en la ciudad, incluyendo el juego, a partir del cual se desarrollan física, social y psicológicamente, con el que construyen conocimientos y habilidades para el resto de sus vidas, tanto a nivel individual como colectivo.

De ahí la importancia de pensar en las posibilidades que ofrecen los espacios públicos de la ciudad a las niñas y niños, como entornos seguros y saludables para jugar, así como para encontrarse y aprender, particularmente a aquellas niñas cuyas vidas están atravesadas por desigualdades sociales de acuerdo a su origen étnico, geográfico, estatus migratorio, socio-económico y edad.

Al enfocar esta problemática de uso y acceso al espacio público en las niñas migrantes e indígenas en la ciudad, podemos ver que, por un lado, las causas que obligan a las familias, niñas y niños a dejar sus lugares de origen, los llevan a trabajar y acompañar a sus familias al trabajo en espacios públicos como mercados y calles de sus lugares de destino como estrategia de subsistencia ante las desigualdades estructurales que experimentan.

Esto muestra las diversas experiencias que tiene la niñez en la ciudad y en el espacio público, pero también llama la atención sobre las exclusiones entrecruzadas que viven las niñas indígenas y migrantes; si bien no siempre tienen acceso a espacios públicos de juego, encuentro y recreación, se abren camino en el espacio público de la ciudad para trabajar, exponiéndose a los riesgos implícitos –sobre todo al trabajar en la calle– en un modelo de ciudad que prioriza al automóvil y al capital financiero, antes que a las personas, a las niñas y a los grupos en mayor desventaja.

Aterrizando estas problemáticas al contexto de estudio, encontramos que en el caso de Puebla, hay niñas originarias de pueblos como el mazateco, mixteco, totonaca, nahua y tsotsil, que migran junto con sus familias a la capital como

estrategia de subsistencia, lo cual se refleja en el registro de hablantes de 53 lenguas indígenas en el municipio de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020). Con frecuencia, estos migrantes son familias buscando mejores oportunidades de vida, asentándose de manera temporal o permanente en las diversas colonias y barrios del municipio de Puebla.

Como antecedentes del acercamiento desde la academia a estas realidades, encontramos el trabajo de Hernández y De La Torre (2021), con niñas migrantes de la comunidad mazateca en las vecindades y espacio público del centro histórico de Puebla, así como la tesis doctoral de Elizabeth Martínez (2008), quien estudia las relaciones interétnicas y el conflicto social entre mazatecos, nahuas y mestizos en una escuela ubicada en el entorno de la Central de Abastos. Ambos trabajos indagan sobre la experiencia y relación que los grupos migrantes indígenas construyen con la ciudad y sus agentes, y dejan la puerta abierta para seguir indagando sobre la experiencia que tienen las niñas indígenas en la ciudad.

Cabe señalar que para el caso de las niñas tsotsiles migrantes en la ciudad de Puebla, hay estudios como el de Rodríguez (2023), en el que se abordan sus experiencias de vida y educativas en 'la escuelita' de *Yo'on Ixim, Corazón de Maíz A.C.*, vislumbrando las posibilidades de una educación 'hospitalaria' que rompe con las prácticas racistas y discriminatorias sociales e institucionales hacia quienes pertenecen a diversos grupos étnicos y migrantes. No obstante, es difícil encontrar trabajos que aborden las relaciones de estas niñas en y con el espacio público en sus lugares de destino.

Ahora bien, son muchas las organizaciones de la sociedad civil que buscan acompañar a las comunidades migrantes e indígenas en las ciudades, ofreciendo apoyo para atender sus necesidades. Algunos ejemplos pueden ser *FM4 Paso Libre* en Guadalajara, Jalisco y *Sin Fronteras* en la Ciudad de México, mismas que trabajan principalmente con personas y grupos de migrantes internacionales en tránsito, refugiadas, apátridas y/o solicitantes de asilo en México, que entran por la frontera sur del país, muchas de ellas con esperanzas de cruzar la frontera norte y entrar a Estados Unidos. Son este tipo de organizaciones las que con mayor frecuencia establecen vínculos de confianza con las y los migrantes, además de

llevar un registro tanto de las experiencias de migración como del trabajo que realizan con las personas tsotsiles migrantes, permitiendo comprender mejor esas realidades.

En Puebla, como mencionamos, encontramos que la asociación civil *Yo'on Ixim, Corazón de Maíz, A.C.* recibe y acompaña de manera hospitalaria a familias indígenas migrantes internas que llegan a la ciudad, ofreciendo servicios educativos, artísticos, culturales y de economía social dirigidos en buena parte a niñas, niños y mujeres tsotsiles (Yo'on Ixim, 2019), en el espacio que es mejor conocido como '*la escolita*', ubicada en la colonia *La Loma*, al norte de la ciudad de Puebla.

Las familias que asisten a la *escolita* de *Yo'on Ixim* pertenecen principalmente al pueblo tsotsil, con origen en comunidades del municipio de San Miguel Mitontic en la región de Los Altos de Chiapas, una de las más empobrecidas del país. Estas familias llegan a vivir a *La Loma* de manera temporal, pues viajan más de una vez al año desde Chiapas a ciudades como Puebla para trabajar en los principales bulevares y avenidas, como limpiaparabrisas, malabaristas y vendedores de dulces, por poner algunos ejemplos, donde las niñas y niños tienen una importante participación.

Es a partir del acercamiento a esta realidad, que se busca comprender la relación de la niñez migrante con el espacio público en que viven y juegan, más allá de sus espacios de trabajo, así como de conocer el trabajo de *Yo'on Ixim* con las familias, niñas y niños tsotsiles en el contexto de *La Loma*, que surgen las siguientes preguntas y objetivos de investigación:

Preguntas de investigación

- ¿Cómo se apropian del espacio público las niñas y niños tsotsiles migrantes en la *escolita* de *Yo'on Ixim* y la colonia *La Loma*, Puebla?
- ¿Qué estrategias favorecen el juego, aprendizaje y convivencia de las niñas y niños tsotsiles migrantes en Puebla como lugar de destino?

Objetivo general

Analizar y proponer estrategias de apropiación del espacio público para el juego, aprendizaje y convivencia de niñas y niños tsotsiles migrantes en la escuelita de *Yo'on Ixim* y La Loma, Puebla.

Objetivos específicos

1. Comprender las prácticas, interacciones y vínculos de las niñas y familias tsotsiles migrantes en el contexto de la ciudad de Puebla y de la colonia La Loma, Puebla.
2. Analizar las formas de apropiación del espacio público de las niñas tsotsiles migrantes durante las actividades de *Yo'on Ixim*.
3. Desarrollar estrategias socio-espaciales de apropiación del espacio público para el juego, aprendizaje y convivencia de niñas migrantes en la ciudad.

Perspectiva metodológica

La investigación que soporta el presente trabajo se desarrolló entre agosto de 2021 y junio de 2024 con actividades de investigación de gabinete, al igual que en campo. La metodología ha sido principalmente cualitativa, aunque también se recuperan datos cuantitativos del análisis estadístico y demográfico con base en los Censos de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), permitiendo conocer el contexto sociocultural, económico y espacial. Asimismo, el trabajo de campo ha tenido un papel central, pues se realizaron visitas semanales entre febrero de 2022 y junio de 2023 a la colonia La Loma, con visitas más esporádicas posteriores a este periodo hasta junio de 2024. Observando sus calles y el Mercado Hidalgo ahí ubicado, así como visitas al espacio de 'la escuelita' de *Yo'on Ixim*, acompañando y participando en sus actividades con las niñas y niños (Ver Anexo D).

Como parte del trabajo de campo, se recuperaron métodos y técnicas de la antropología, realizando siete entrevistas semi-estructuradas a madres y padres de familia de las niñas y niños que asisten a las actividades de *Yo'on Ixim*, así como a la fundadora de esta organización. También se entablaron conversaciones con los colaboradores de 'la escuelita' y con las niñas y niños tsotsiles a partir del

acompañamiento de las actividades en este espacio. Aún más, se realizaron observaciones directas y participantes en *'la escuelita'* y su entorno urbano, así como en el espacio público de *La Loma* –sus calles y el Mercado Hidalgo–, encontrando elementos para caracterizar el contexto, al igual que para analizar las prácticas, interacciones y vínculos sociales que las niñas y niños tsotsiles establecen en el espacio público.

Finalmente, a partir de los hallazgos de este trabajo, se propuso una estrategia para favorecer la apropiación del espacio público de niñas y niños migrantes e indígenas en la ciudad mediante el juego, aprendizaje y convivencia, a partir de implementar adecuaciones físicas así como programas de activación del mismo, que puede ser de utilidad para organizaciones de la sociedad civil como *Yo'on Ixim* en la mediación de actividades educativas, artísticas y culturales con los grupos sociales con que trabajan.

La investigación se guió por el supuesto de que las niñas y niños tsotsiles se apropian del espacio público al realizar actividades cotidianas en él, en especial, al jugar y construir vínculos sociales significativos en el lugar. Cuando se construyen vínculos con los lugares y las personas que lo habitan, puede propiciarse la acción-transformación del espacio para mejorar sus condiciones y con esto, el bienestar de quienes lo habitan.

Lo anterior retroalimenta el proceso de identificación-simbolización del lugar, al igual que con el lugar y con las personas que lo ocupan. En este sentido, las personas migrantes, en este caso indígenas tsotsiles, incluyendo a las niñeces, pueden hacer y recibir aportes en el espacio público como forma de intercambio material y simbólico con la comunidad a la que llegan o de destino, fortaleciendo así los sentidos de habitar lo común.

Estructura de la tesis

Este trabajo de tesis se compone de cinco capítulos; en el primero, abordamos nociones y perspectivas teóricas relacionadas al espacio público, su significación y apropiación, así como al carácter lúdico que este puede tener. En el segundo capítulo, profundizamos en la metodología empleada para realizar esta

investigación, la cual anticipamos en el apartado anterior. El capítulo tres aborda el contexto socio-espacial de las familias tsotsiles migrantes, revisando algunos aspectos de su contexto de origen, y de manera más rigurosa, las prácticas, interacciones y relaciones que establecen en la ciudad de Puebla como lugar de destino.

Posteriormente, en el capítulo cuatro presentamos los principales hallazgos de esta investigación, describiendo las interrelaciones entre las niñas tsotsiles y el espacio público comunitario de 'la escolita' de *Yo'on Ixim*. A partir de estos hallazgos, en el quinto capítulo damos cuenta de la propuesta elaborada e implementada como estrategia para la apropiación del espacio público para el juego, aprendizaje y convivencia de las niñas tsotsiles migrantes en *Yo'on Ixim*, mostrando la revisión de casos que se hizo previamente, la forma en que se desarrollaron las actividades en la implementación del proyecto, así como describiendo los principales resultados obtenidos. Finalmente, presentamos las conclusiones del trabajo.

1 MARCO TEÓRICO

Los espacios nos son, al tiempo que les somos, esenciales. Porque somos el espacio en que estamos y estamos en el espacio en que somos.

Guzmán, 2004, p. 277

Con el fin de sentar las bases teóricas para analizar las interacciones y procesos de apropiación del espacio público de niñas y niños tsotsiles migrantes en la ciudad de Puebla, así como elaborar una propuesta de adecuación y activación de este tipo de espacios que promueva el juego, aprendizaje e intercambio cultural, en este capítulo se pondrán en diálogo algunas aproximaciones al concepto de espacio y espacio público en diversas escalas y desde perspectivas diversas.

Se incluyen nociones y planteamientos teóricos de la sociología, antropología y la psicología social; también normativos y urbanos, analizando las características y configuraciones materiales, así como los sentidos culturales y simbólicas que dan forma al espacio público, notando sus contrastes y áreas grises con relación al espacio privado.

A partir de esta caracterización, se estudia el vínculo entre niñez y espacio público, integrando al análisis el juego y sus posibilidades espacializadas, reconociendo el importante papel que tiene jugar en el desarrollo cognitivo y social humano desde edades tempranas. Recuperaremos categorías para analizar los tipos de espacios de juego, así como las condiciones actuales de los mismos y las posibilidades que ofrecen.

1.1 El espacio y sus dimensiones

La cuestión del espacio público ha sido estudiada desde una gran diversidad de disciplinas y perspectivas, produciéndose una amplia discusión sobre su definición, sus características y los significados que le atribuimos socioculturalmente.

Antes de indagar sobre su carácter público, podemos empezar por entender que el espacio en términos amplios es uno de los elementos fundamentales que articulan la vida social, “un componente medular en las prácticas sociales de diversa índole, en los procesos de construcción identitaria y en la configuración de

subjetividades” (Kuri, 2013, p. 71); incluso puede afirmarse desde las ciencias sociales y humanas que la relación entre espacio y sociedad es recursiva, de mutua influencia, y que debe considerarse como un elemento multidimensional –material, histórica, cultural, política y simbólicamente– (Kuri, 2013).

Así, encontramos ejemplos de esta recursividad entre espacio y sociedad con estudios como el de Tönnies, quien habla de sociedades con formas de relación comunitarias y tradicionales, donde el espacio se materializa en aldeas y casas que favorecen una cercanía física, que se corresponde con una cercanía emocional y social. Por el contrario, Simmel analiza que en sociedades modernas donde las relaciones sociales suelen ser distantes e impersonales, las formas espaciales se corresponden con mayores distancias físicas, donde predomina el capital y el mercado, reforzando que las relaciones y configuraciones sociales dan forma y vida al espacio (en Kuri, 2013, p. 73).

Desde la sociología, Bourdieu (1999) plantea el concepto de *espacio social* donde las jerarquías y distancias sociales se materializan a la vez que se naturalizan, reproducen y legitiman a través de procesos simbólicos en el espacio físico. La configuración del espacio social y físico en este sentido, es resultado de un proceso histórico inacabado en el que se inscriben realidades sociales que al mismo tiempo son introyectadas y corporizadas por los sujetos a través de las estructuras mentales que se forman en esta serie de relaciones. Al mismo tiempo, las personas, grupos e instituciones son agentes sociales que operan en estas estructuras y las retroalimentan recursivamente.

Esto deja ver que el espacio en sus diversas escalas puede ser un instrumento que sirva en términos económicos, sociales, culturales y simbólicos, pues permite construir, operar, legitimar, pero también fisurar y transformar las relaciones, que a final de cuentas, están espacializadas (Kuri, 2013). Por ejemplificar esto, el poder a través del espacio “pretende distinguir, magnificar, sacralizar, perpetuar, justificar y legitimar sus estructuras, su racionalidad, sus figuras, sus mitos y sus instituciones” (p. 85). No obstante, aclara Bourdieu (1999), éstas sólo pueden modificarse al haber movimientos simbólicos además de los

físicos, para lo cual se requiere de capitales económicos, políticos, sociales y culturales distribuidos entre los agentes sociales.

Estos planteamientos permiten reconocer la interrelación e interacciones que existen entre la niñez migrante indígena y el espacio de la ciudad a la que llegan a vivir, en este caso de la colonia La Loma, Puebla, donde se entiende que el espacio es un instrumento que da soporte a las relaciones sociales entre diversos actores que habitan un mismo espacio, así como anuncia la posibilidad de transformación de dichas relaciones como consecuencia del movimiento de sus estructuras materiales, sociales y simbólicas.

1.2 El espacio: entre lo privado y lo público

Berroeta y Vidal (2012) analizan la noción de espacio público haciendo un recuento histórico sobre su origen y transformación desde la época medieval en la Grecia clásica, pasando por el renacimiento, la ilustración y la modernidad, hasta llegar al acelerado desarrollo del libre mercado y del capital contemporáneos, permitiendo ver los matices del concepto contrastando el discurso con la práctica.

Así encontramos que si bien el espacio público puede ser aquél que se concibió en sus inicios como un espacio común para la convivencia, la discusión y la toma de decisiones colectivas, así como para el ejercicio de la democracia y la política en búsqueda del bien común, también puede ser aquel espacio perdido que en la práctica queda relegado a ciertas élites y grupos de poder, dejando fuera a los grupos sociales de menor estatus¹ (Berroeta y Vidal, 2012).

Aún más, si bien en sus orígenes en la Grecia clásica, las ciudades se formaban en torno al espacio público (Berroeta y Vidal, 2012), actualmente encontramos que los espacios privados son los que definen la forma en que se estructuran las ciudades y en particular, las latinoamericanas; “por eso, el espacio

¹ En la época medieval las personas debían pertenecer a la *polis* para discutir los asuntos públicos en el espacio del Ágora; en la ilustración, era la nueva capa burguesa de profesionistas, intelectuales y funcionarios públicos quienes discutían estos asuntos, dejando fuera en el primer caso a campesinos, y después a obreros así como a mujeres (Berroeta y Vidal, 2012).

público es lo que queda luego de definir los usos del suelo en vivienda, comercio, administración e industria, entre otros” (Carrión, 2016, p. 14), con lo que su planeación, construcción y mantenimiento con frecuencia quedan en segundo término, disminuyendo así su calidad.

En las últimas décadas, esta pérdida del espacio público se ha acentuado con la globalización e implementación de políticas neoliberales, que detonaron procesos sociales, políticos y económicos que dan forma a un modelo neoliberal de ciudad (Carrión, 2016) en el que lo privado –que responde a intereses particulares, corresponde a aquello que se oculta, que no se muestra o se reserva, y que su acceso es selectivo– cobró un valor superior a lo público, por lo que la tendencia ha sido la privatización de lo público, así como el borramiento de los límites entre lo público y lo privado.

En consecuencia, este desvanecimiento de límites da lugar a espacios semi-públicos y semi-privados definidos por diferentes niveles de apertura y acceso en función de fechas, horarios y expectativas de uso; tal es el caso de una biblioteca pública, una escuela, un centro cultural, un teatro o una calle provisionalmente cerrada para un festival (Carrión, 2016).

Por otra parte, estas expectativas de uso también se vinculan al consumo que se hace en estos espacios y a las representaciones que se tienen sobre las características identitarias (edad, etnicidad, racialidad, clase, género) que permiten a una persona o grupo hacer uso de los mismos; es decir, no cualquier persona accede a espacios como galerías, centros comerciales, restaurantes, entre otros (Neri, 2009).

En términos de lo que plantean Vidal y Pol (2005), estamos ante la formación de una ‘ciudad análoga’, en la que los espacios públicos son sustituidos por espacios de consumo, provocando el deterioro de la práctica colectiva de generar y negociar sentidos y significados, así como una segregación social que limita la interacción con los ‘otros’ diferentes (p. 284). En otras palabras, el espacio público se reorganiza como mercancía, dejando en segundo término la función social que tiene como espacio de convivencia (Portal, 2016).

Por si fuera poco, Portal (2016) y Carrión (2016) coinciden en que este deterioro del espacio común afecta a la ciudadanía, expresándose en forma de fragmentación social, espacial y política, así como en una menor capacidad socio organizativa, aunque por otra parte, esta problemática hace del espacio público uno “de confrontación y de lucha por la reivindicación de derechos” (Ramírez en Portal, 2016, p. 369).

Lo anterior nos da elementos para entender cómo la tendencia a privatizar el espacio común de la ciudad afecta a grupos minorizados, como las niñas, los grupos étnicos y los grupos migrantes de diversa condición. Pero también, ayuda a comprender la importancia de reivindicar al espacio público como ese que se construye de manera colectiva para el bien común, por encima de los intereses particulares que sólo benefician a una minoría privilegiada. A continuación, se recuperan algunas definiciones que servirán para comprender mejor la realidad socio-espacial de las niñas, niños y familias tsotsiles migrantes en el espacio público de La Loma, Puebla.

1.3 El espacio público: definiciones y características

En términos técnicos, la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU, 2022)² define al espacio público como “las áreas, espacios abiertos o predios de los asentamientos humanos destinados al uso, disfrute o aprovechamiento colectivo de acceso generalizado y libre tránsito cuyo dominio lo tiene el poder público” (p. 4). Por otra parte, desde la perspectiva antropológica y de la psicología social –que tienden a ser similares– los espacios públicos son aquellos lugares de expresión, sociabilidad, tensiones y conflicto, donde los pobladores de una ciudad o territorio –los ciudadanos– se desenvuelven cotidianamente, realizan actividades diversas –tránsito, diálogo, juego, lucha–, pero sobre todo, construyen

² De acuerdo a la SEDATU, su misión es “impulsar el desarrollo territorial sostenible e incluyente del país mediante el diseño, coordinación e implementación de políticas de ordenamiento territorial, desarrollo agrario y desarrollo urbano y de vivienda adecuada, con un enfoque transversal y articulado con el Plan Nacional de Desarrollo, a fin de contribuir a la mejora del bienestar de la población que habita o transita en el territorio nacional” (SEDATU, s.f., <https://www.gob.mx/sedatu/que-hacemos>)

relaciones sociales; estos son las calles, parques, canchas, plazas públicas, entre otros (Blanco-Bello y Victoria Cogollo, 2013).

Idealmente, el espacio público es el que integra e incluye a todas las personas que habitan una ciudad; es accesible, abierto, visible, está conectado y está destinado al bienestar común (Portal, 2016; Berroeta y Vidal, 2012), al ejercicio de la libertad de expresión y al establecimiento de vínculos; a la participación, el entendimiento y el encuentro, en el que se modela el mundo compartido de manera intersubjetiva, bajo la gestión y acción del pueblo –o de su autoridad–, dejando los intereses privados en segundo término (Berroeta y Vidal, 2012).

El carácter *de propiedad pública* de este espacio significa que pertenece a la comunidad o incluso al Estado, a lo que se suma que quienes lo utilizan pueden ser quienes lo gestionan; aún más, la accesibilidad se garantiza con el acceso sin distinciones ni requisitos específicos para las personas; y su interpretación de uso es flexible, *plurifuncional*, por lo tanto no es restrictivo, lo cual refuerza su inclusividad (González, 2008).

El espacio público también puede ser concebido desde una perspectiva sistémica, urbana y normativa como “un elemento estratégico para el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos y el bienestar de sus habitantes” (SEDATU, 2022, p. 1), como un “elemento urbano esencial para el bienestar individual y colectivo, el lugar donde la vida comunitaria, las expresiones de diversidad y la riqueza cultural, suceden y se entrelazan para generar identidades particulares en las distintas zonas de la Ciudad [...]” (Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad, 2018, p. 29), así como el espacio “principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía, de cuya calidad, multiplicación, así como accesibilidad depende en buena medida el progreso de la ciudad”, que se manifiesta cultural, tecnológica, política, así como económicamente (Berroeta y Vidal, 2012, p. 10).

Ahora bien, Berroeta, Vidal & Di Masso (2016) diferencian al espacio público del *espacio público comunitario*, que se configura a partir de la articulación de estructuras y funciones de una comunidad territorial, donde se manifiestan

“maneras particulares en que interactúan las características físicas, los usos y los significados asociados al espacio público en la escala de barrio” (p. 76), generándose interrelaciones e intercambios entre individuos y el ambiente físico.

Este concepto puede resonar con el planteamiento que Jane Jacobs (2011) hace sobre el espacio público y las dinámicas sociales que suceden en él pues describe las actividades y rituales cotidianos que ocurren en las calles como un ‘intrincado *ballet* de las aceras’ en el que pueden coexistir una diversidad de actores que construyen relaciones sociales en favor de una cercanía saludable, que genera confianza, inclusión y una percepción de seguridad sobre el lugar que se habita, al igual que sobre las personas con las que se comparte.

Para Berroeta, Vidal y Di Masso (2016), la distinción entre espacio público y espacio público comunitario se hace necesaria pues el primero, en términos amplios, refiere a un espacio que si bien da soporte al encuentro social, hay un mayor anonimato y distancia entre las personas –similar a lo que Simmel describe que ocurre en las ciudades modernas (en Kuri, 2013)–, mientras que en el segundo, las personas se conocen, reconocen y establecen vínculos más íntimos, dado que forman parte de una misma comunidad espacializada.

Estas definiciones y características que se le atribuyen al espacio público permiten comprender la importancia que tiene el mismo a nivel social y comunitario, observando las formas en que se establecen relaciones sociales y espaciales. A continuación, se aborda la dimensión significativa y simbólica del espacio público desde la mirada de la psicología social, la antropología y la sociología.

1.4 Significación y apropiación del espacio público

Es posible abordar la experiencia significativa y simbólica en el espacio público y comunitario desde la perspectiva de los actores con el concepto de *habitar*, que sirve para comprender esta diversidad de subjetividades que coexisten en la ciudad, y que siguiendo a Pallasmaa (En Burbano y Figueroa, 2020) “se estructura sobre la base de los significados, las biografías, la memoria, los contenidos empíricos y los valores sociales, sea de manera consciente o no, permitiendo que a través de sus

experiencias se construyan identidades colectivas y sentidos de comunidad” (p. 10),.

En este sentido, la psicología social ha buscado comprender estos procesos a partir del análisis de las acciones, comportamientos, emociones y pautas que se expresan en un determinado espacio, para dar cuenta de las formas en que las personas construyen cotidianamente nociones, experiencias, vínculos y significados sobre los lugares que habitan o transitan (Vidal y Pol, 2005).

Aún más, hablar de *habitar* implica comprender al espacio y sus conexiones en dimensiones prácticas y mentales, sensoriales y corporales, en suma, existenciales, en donde los sujetos son agentes activos que experimentan y se vinculan con el espacio que habitan en relaciones osmóticas (Burbano y Figueroa, 2020). Retomando el carácter recursivo entre espacio-sociedad-actor, vemos cómo la densidad y la diversidad poblacional caracterizan los estímulos sensoriales y, con ello, las experiencias, memorias y significados a través de sus expresiones en el espacio, lo cual a la vez define la experiencia que los habitantes de una ciudad tienen en conjunto (Simmel en Kuri, 2013).

Ahora bien, retomando esta relación de mutua influencia entre el espacio y la sociedad, Bourdieu (1999) nos dice que es a través de la significación y simbolización del mismo que este puede ser habitado y apropiado a través de la interacción entre las estructuras físicas, sociales y mentales, corporizadas en las personas y grupos sociales, así como materializadas en el espacio.

Así, la *apropiación del espacio* puede entenderse como esta “posibilidad de moverse, de relajarse, de poseer, de actuar, de resentir, de admirar, de soñar, de aprender, de crear siguiendo sus deseos, sus aspiraciones y sus proyectos” (Bordieu, 1999, p. 9), vinculando a través de procesos psicosociológicos al sujeto con el objeto, con lo que observamos no sólo los vínculos personales con un espacio determinado, sino con la ciudad completa (Chombart de Lauwe en Burbano y Figueroa, 2020, p. 9).

Desde la perspectiva de la psicología soviética y marxista, la apropiación del espacio público puede explicarse como “un mecanismo básico del desarrollo

humano, por el que la persona se ‘apropia’ de la experiencia generalizada del ser humano, lo que se concreta en los significados de la ‘realidad’”, a partir de procesos intra e intersíquicos, es decir, individuales e interpersonales (Vidal y Pol, 2005, p. 282).

Es importante entender que estos procesos son dinámicos, pues los lugares “crecen, florecen y declinan en la medida en que el espacio, la actividad o los edificios toman o pierden significado” (Páramo y Burbano, 2014, p. 8). Vidal y Pol (2005) plantean que esta configuración se materializa en la comunicación entre subjetividades, en la práctica social de “la narración de los lugares como reconstrucción social constante” (p. 289); como ejercicio de memoria en donde se comparten significados y se forman identidades, con lo que los autores vislumbran que puede generarse un arraigo y una apropiación del lugar.

Para comprender mejor este mecanismo, Vidal y Pol (2005) proponen un ‘modelo dual de apropiación’, cuyos elementos, funcionamiento y efectos se describen a continuación con la intención de retomarse para estudiar la experiencia de las niñas y niños tsotsiles migrantes en el espacio público de La Loma, Puebla:

- El modelo describe dos efectos de la apropiación espacial: 1) la ‘acción-transformación’ en y del espacio, sobre el cual las personas ‘dejan huella’, significándolo individual y colectivamente a partir de actuar sobre él, y 2) la ‘identificación simbólica’ con el mismo, en el que hay un reconocimiento entre personas en el espacio y un reconocimiento del espacio mismo.
- Con la apropiación espacial se pueden identificar tres procesos psicosociales y espaciales interrelacionados que dan continuidad o provocan el cambio en la identidad: “identificar el entorno”, “ser identificado por el entorno” e “identificarse con el entorno” (p. 288). Estos a su vez, se relacionan con el proceso de ‘construcción de los lugares’, en el que se simboliza el espacio a partir de “las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que en éstos se desarrollan o de las interacciones simbólicas entre los sujetos que ocupan dicho espacio” (p. 286).

- Por lo anterior, hay que reconocer el ‘contexto ecológico’ compuesto por los objetos y su distribución en el espacio; las necesidades de las personas y las posibilidades que se generan de interacción entre las personas, los objetos y el espacio para satisfacerlas (p. 287). Así vemos que coinciden los planteamientos sociológicos de Bourdieu (1999), los de Tönnies y Simmel (en Kuri, 2013); es en esa interacción de lo material y lo social que los significados se activan, transforman y reelaboran, ya sea desde instancias con poder o desde la propia comunidad, dando como resultado la apropiación del espacio.
- Por otra parte, apropiarse del espacio, tiene efectos sobre las personas y comunidades nos dicen Vidal y Pol (2005), en donde ocurre un proceso interiorizador de la persona al identificarse con los significados y símbolos de un lugar, y un proceso exteriorizador en el que la persona expresa su identidad, dando así continuidad y estabilidad al ‘self’, a la vez que se refuerzan las diferenciaciones, repercutiendo en el autoestima y la percepción de autoeficacia individual y grupal; así como favoreciendo la participación de las personas en su entorno en base a una responsabilidad ecológica y social.
- Esto último es de especial importancia, pues lo que los autores nos dicen es que más allá de experimentar y habitar un lugar, “el entorno ‘apropiado’ deviene y desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos [...], afectivos [...], de identidad y relacionales” (p. 284).
- Por último, Vidal y Pol proponen construir una agenda social a partir de los procesos de apropiación espacial, donde integran, además del estudio de las acciones cotidianas en el lugar, el de las orientadas hacia el lugar y las que se proyectan a futuro en el lugar, donde vislumbran resultados como la participación, el ‘empoderamiento de la comunidad’, el fortalecimiento y articulación del tejido social (2005, p. 293).

1.5 El espacio público como escenario de juego

Son múltiples los autores e instituciones que reconocen al juego como un elemento fundamental en la vida humana, sobre todo durante la niñez, pues este sirve al

proceso de socialización, al desarrollo físico y mental de las personas desde la primera infancia (Gülgönen, 2016). Para este trabajo, recuperamos la definición de juego que hace el Comité de los derechos del niño dentro del Comentario General No. 17 sobre el derecho del niño al descanso, el ocio, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (En International Play Association, 2016, p. 1). A continuación, esta definición se desglosa en viñetas para facilitar su lectura:

- “El juego de niños es cualquier comportamiento, actividad o proceso iniciado, controlado y estructurado por las niñas y niños [en] cualquier lugar y momento en que surja la oportunidad.
- Los cuidadores pueden contribuir a la creación de ambientes en los que el juego tome lugar, pero el juego en sí mismo no es obligatorio, es impulsado por una motivación intrínseca y es un fin en sí mismo, contrario a ser un medio para llegar a un fin.
- El juego involucra el ejercicio de la autonomía, así como de la actividad física, mental o emocional, y tiene el potencial de tomar formas infinitas, ya sea en grupos o de manera individual. Estas formas pueden cambiar y adaptarse a lo largo de la niñez.
- Las características clave del juego son la diversión, la incertidumbre, el reto, la flexibilidad y la no-productividad”.

En 1959, la Organización de Naciones Unidas estableció que el juego y la recreación son derechos dentro de la Declaración de los Derechos del Niño, para lo cual las naciones y sus autoridades deben promover su ejercicio y disfrute (International Play Association, 2016). En este sentido, algunos países han incorporado leyes a su marco constitucional en las que se establece el derecho al juego o al esparcimiento de la niñez; en México es el artículo 4º, así como el capítulo Décimo Segundo de la Ley General de los Derechos De Niñas, Niños y Adolescentes los que se refieren al derecho al descanso y esparcimiento (Gómez, 2020, p. 36).

En cuanto a los beneficios del juego, podemos decir que como actividad experimental detona aprendizajes individuales y colectivos pues “plantea oportunidades de simulación y exploración creativa” en la solución de retos y

situaciones de vida, laborales y sociales que conforme crecemos, son cada vez más complejas (Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad, 2018, p. 16).

El filósofo Johan Huizinga (2014) vincula al arte y al juego, pues identifica el sentido autónomo de estas actividades: se desarrollan en sí mismas y paradójicamente, esto permite notar que son un asunto serio. La acción de jugar se relaciona con el goce y la distensión, con la expresión de la vitalidad, con la imitación, con el autocontrol, así como con conseguir o provocar algo diferente, lo cual genera beneficios en la salud de las personas y las comunidades.

Durante el juego, las personas y grupos humanos de todas las edades representan y recrean mundos; actúan en ese nuevo universo que se crea momentáneamente. En este sentido, lo lúdico también puede tratarse como factor cultural, como una forma de expresión de lo social, en donde puede encontrarse un *enlace* y un *desenlace*: “durante un tiempo determinado y en un lugar concreto, el juego crea dentro del mundo ordinario otro universo propio, extraordinario y acotado en el que los jugadores se mueven de acuerdo con una ley especial e imperiosa hasta que ésta los libera” (Huizinga, 2014, p.23).

En el ámbito urbano, Jane Jacobs (2011) habla del juego como una de estas dinámicas que da vida a las estructuras de la ciudad, formando parte del repertorio de interrelaciones socioespaciales que se establecen en las calles, barrios y colonias, que favorecen la percepción de seguridad, permitiendo el reconocimiento entre quienes habitan y transitan dichos espacios. La presencia de niñas y niños jugando anima la calle, motiva la vigilancia comunitaria –los famosos *ojos en la calle* –, y favorece procesos de aprendizaje desde edades tempranas sobre formas de convivencia en el espacio compartido que se habita.

Es así que el juego puede entenderse como una forma de apropiación del espacio público desde la niñez, detonando sensaciones y emociones que sustentan la experiencia humana, influyendo en la percepción y el sentido de pertenencia que se tiene con el lugar que se habita (International Play Association, 2016), al mismo

tiempo que las características de dicho lugar posibilitan, limitan y dan forma tanto a las posibilidades de juego como de apropiación del espacio.

En este sentido, se hace necesario profundizar en las diversas formas en que el juego toma lugar en el espacio, notando estas condiciones socioespaciales que lo definen –características físicas, organizativas, programáticas y socioculturales–, así como el impacto que tiene en las niñas y niños a nivel cognitivo, emocional, físico y social. Por lo tanto, con el fin de analizar más adelante los espacios de juego de las niñas y niños tsotsiles migrantes, a continuación, se presenta una tabla recuperando la categorización de juego que hace Withebread en *The Importance of play* (En Gob de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad, 2018).

Tabla 1 Tipos de juego

Tipo de juego	Características	Desarrollo de habilidades	Ejemplos
Físico	Juego activo Jugar a pelear Motricidad fina	Coordinación óculo manual Manejo de la agresión Concentración Perseverancia Fuerza Resistencia	Correr, saltar, bailar, jugar a las luchitas con los amigos, colorear y manipular juguetes de construcción, entre otros.
Con objetos	Juego a partir de la curiosidad y la exploración; detona narrativas	Razonamiento Solución de problemas	Armar, construir, crear, ordenar objetos
Simbólico	Juego a partir de los sistemas simbólicos humanos: lenguaje verbal y no verbal; lecto-escritura, matemáticas, artes.	Expresión a través de diversos medios Reflexión sobre la propia experiencia	Contar chistes, contar objetos, inventar palabras, oraciones e historias, crear música, expresar problemas matemáticos.
Socio-dramático	Juego a partir de crear mundos imaginarios	Narración Lógica Relaciones interpersonales Relación intrapersonal Representación Autorregulación Autorrepresentación	Usar disfraces, representar a un personaje, jugar con muñecas, jugar a la comida
Con reglas	Juego que permite explorar el funcionamiento del mundo	Comprensión de perspectivas Cambio de turnos Compartir	Escondidas, encantados, Stop, juegos de mesa, deportes como el futbol, basquetbol

1.6 Tipología de espacios jugables

Ahora, así como se puede hacer esta categorización del juego en función de sus características y de las habilidades que detona en la niñez, también se pueden analizar los espacios en que tiene, puede o podría tener lugar el juego en la ciudad.

Como antecedente, tenemos el trabajo realizado por el Laboratorio para la Ciudad, que con el apoyo del Gobierno de la Ciudad de México (GobCDMX y Laboratorio para la Ciudad, 2018), publicaron *Arquitectura para el juego urbano*, un libro en el que hacen una profunda y amplia revisión del estado de la cuestión sobre el juego urbano en el espacio público, aterrizando el análisis en la Ciudad de México, abordando también las gestiones gubernamentales que se necesitan para garantizar el derecho al juego y a la ciudad a todas las niñas y niños que ahí habitan.

También está el trabajo de Gülgönen (2016b) en 'Jugar la Ciudad', en donde comienza a vislumbrar las condiciones culturales, normativas, de política pública, planificación y diseño del espacio público urbano que se requieren para posibilitar el juego de manera segura y saludable en la misma Ciudad de México. Aún más, la autora analiza los distintos espacios que se usan y/o destinan para el juego en la niñez, revisando el momento en que se comenzaron a diseñar y construir espacios *para* el juego de niñas y niños, en la década de los 60s. Entonces, las propuestas urbanistas, influenciadas por la corriente funcionalista, comenzaron a popularizar la restricción y segregación de los usos del espacio, incluido el público, promoviendo así la exclusión de ciertos usuarios, en este caso, los niños.

Si bien, antes de este momento la ciudad toda era terreno lúdico para el uso creativo de la niñez, la tendencia fue a confinar su actividad a sólo un área previamente asignada, que respondía al modelo de ciudad neoliberal en constante crecimiento, donde se comenzó a privilegiar el tránsito vehicular a altas velocidades, poniendo en riesgo la seguridad de los peatones, pero de manera especial, de las niñas y niños (Gülgönen, 2016, p. 27).

En este sentido, los espacios *de* juego son aquellos que no son diseñados específica o necesariamente para las niñas y niños, que sin embargo las niñas y niños utilizan para jugar. Al respecto, Lynch (en Gülgönen, 2016) describe las calles

y los terrenos baldíos como áreas de juego en Ecatepec en la década de 1970, esto mismo sigue sucediendo en muchas colonias populares en las ciudades latinoamericanas que todavía lo permiten; en otras, el juego en estos espacios ha dejado de suceder dadas las condiciones de inseguridad vial y pública.

Lo que es cierto, es que “a pesar de las evidencias acerca de un desarrollo urbano que tiende a excluir a los niños y a las niñas, [...] la calle sigue siendo, en efecto, para muchos de ellos, un lugar importante de sus vidas cotidianas”, más aún en las vidas de niñas y niños que viven o pasan varias horas al día en este espacio (Gülgönen, 2016, p. 419), como es el caso de las infancias trabajadoras, que muchas veces son indígenas y migrantes.

1.7 Las condiciones actuales del espacio público de juego en México

Tanto Gülgönen (2016b), como el Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad (2018) y Lugo (2017), hacen un análisis de las condiciones actuales del espacio público en México en relación con el juego, y proponen tipologías de estos espacios analizando su ‘jugabilidad’ en función de la accesibilidad, equipamiento, flexibilidad de uso, libertad de movimiento y seguridad que ofrece a las niñas y niños.

Este análisis incluye espacios exteriores e interiores, que pueden clasificarse en el espectro de lo público, lo semi-público y lo privado. A continuación, se presenta una reorganización de sus propuestas a manera de síntesis:

- *Áreas verdes y espacios recreativos para todos* (Gülgönen, 2016b). Sirven para el esparcimiento e interacción de la población en general. Permiten el juego libre y flexible de niñas y niños.
- *Áreas con juegos tradicionales*: tienen columpios, resbaladillas, pasamanos, entre otras estructuras de juego. Pueden ser estáticos y aburridos (Gülgönen, 2016b).
- *Áreas de juego contemporáneo*. Son ambientes diseñados para el juego, pueden tener un eje temático que cumple una función estética (Gülgönen, 2016b).

- *Parques con equipamiento de juego.* Áreas verdes con un área delimitada de juegos infantiles.
- *Parques vecinales.* Por su proximidad con las viviendas facilitan la supervisión adulta; no siempre cuentan con equipamiento de juego (Lugo, año).
- *Remanentes urbanos y viales con equipamiento de juego (Gülgönen, 2016b; GobCDMX y Labdc, 2018).* Responden a la carencia de espacios de juego en la ciudad; cuentan con módulos de juego o aparatos de ejercicio; su construcción y localización en espacios remanentes los puede hacer inseguros y de difícil acceso.
- *Espacios públicos y semi-públicos interiores.* Son espacios culturales como ludotecas, casas de cultura, complejos culturales, con una organización formal de actividades controlada por los adultos (Lugo, 2017).
- *Espacios socialmente excluyentes.* Se encuentran dentro de espacios de consumo como establecimientos y plazas comerciales, o dentro de vecindarios cerrados, cuyo uso se ve condicionado por la capacidad adquisitiva de sus usuarios, excluyendo a la mayoría de la población (Lugo, 2017).

A esta identificación de espacios de juego, se le puede añadir el análisis de su accesibilidad y seguridad en relación a un determinado contexto respondiendo a preguntas como ¿qué tan cerca está de las viviendas?, ¿qué tan cerca está de vías de alto flujo vehicular?, ¿a qué velocidad transitan los autos en las vialidades próximas al espacio de juego?, ¿qué tan transitado es el espacio por quienes habitan el lugar?, ¿es un lugar iluminado por las noches?, ¿hay algún otro elemento que ponga en riesgo a las personas?, y ¿qué elementos hay para proteger a las personas de dichos riesgos?

Asimismo, para reconocer la plurifuncionalidad de los espacios públicos y de juego, podemos preguntarnos si ¿tiene espacios que sirvan para descansar?, ¿hay sombra en el día?, ¿hay vegetación?, ¿hay elementos con los que jugar?, ¿qué tipo de juegos posibilita?, ¿qué otras actividades se pueden realizar?, ¿cuáles no?, ¿qué elementos lo permiten y cuáles lo dificultan?

Encontraremos que en varios contextos fuera de las centralidades de la ciudad, las condiciones de accesibilidad, seguridad y plurifuncionalidad del espacio público son restringidas. Por eso, se hace necesario reflexionar sobre los espacios posibles de juego a partir de experiencias en otras latitudes, de las que se puede aprender y retomar lo necesario en contextos como La Loma, Puebla.

1.8 Posibilidades para el juego en el espacio público

En este apartado, recuperamos la tipología de espacios públicos de juego que realiza el Gobierno de la Ciudad de México y el Laboratorio para la Ciudad (2018), misma que realizan a partir de una recopilación de experiencias a nivel nacional e internacional en *Arquitectura para el juego urbano*.

Los tipos de espacios que se describen brevemente a continuación posibilitan en diferentes grados el movimiento, la autonomía, la creatividad, la acción y el juego, a través de la interacción con sus elementos y materiales, su vegetación, mobiliario, estructuras y equipamiento, dejando ver las posibilidades para el espacio público y semi-público en las ciudades.

- **Terrenos lúdicos.** Son espacios abiertos con una topografía diseñada de manera orgánica, integrada y dinámica que, en su totalidad, posibilita el juego y la exploración en autonomía, a partir de la interacción con la naturaleza, la activación física y la creatividad.
- **Espacios de aventura y exploración.** Similares a los terrenos lúdicos, pero en este caso el diseño del espacio no es definido; las niñas y niños tienen a su disposición materiales y herramientas para construirlo, por lo que aprenden a manipular los mismos mientras que juegan en el proceso.
- **Calles de juego.** Estas tienen el fin de subsanar la carencia de espacios abiertos en zonas y barrios de la ciudad desfavorecidas. Su implementación implica el cierre temporal o permanente al tránsito vehicular para dar paso a actividades lúdicas, artísticas, culturales y deportivas en el espacio de una calle. Son de especial importancia en zonas con una alta población infantil, donde el acceso a áreas verdes o espacios públicos de juego es difícil, y donde el índice de marginación es alto o muy alto.

- **Patios y áreas de juego escolares.** Ante la falta de espacios abiertos de juego y recreación dentro de las escuelas, cuando las condiciones lo permiten, los alumnos y profesores realizan visitas a jardines, patios o plazas públicas en el entorno próximo a la sede escolar, lo cual promueve la integración comunitaria.
- **Espacio de juego tecnológico.** Instalaciones temporales o permanentes en las que se explora la integración de las personas con el entorno a través de la tecnología, ofreciendo una experiencia interactiva, donde el estímulo de los sentidos juega un papel central.
- **Instalaciones urbanas temporales.** Posibilitan transformar la experiencia y percepción de las personas en espacios ya conocidos a través de la creación e instalación de objetos tridimensionales que responden a las condiciones del contexto; pueden invitar a procesos de diseño participativo, con el fin de generar nuevos sentidos de pertenencia comunitaria.
- **Ludoteca pública.** En general son espacios interiores en los que hay a disposición recursos para el juego y el aprendizaje –libros, juguetes, juegos de mesa–, así como actividades recreativas, educativas y lúdicas guiadas por facilitadores. En general, son gestionados por asociaciones civiles e instancias gubernamentales.

A través de esta tipología, también puede comprenderse la importancia que tiene la promoción del derecho al juego, a las relaciones comunitarias de personas de todas las edades y de diversas procedencias, al vínculo con el entorno natural y urbano, así como al desarrollo progresivo de la autonomía de niñas y niños. Aún más, a partir de conocer los elementos que configuran estos tipos de espacios de juego, podemos empezar a imaginar posibilidades para el espacio público de la colonia La Loma.

1.9 Conclusiones

La revisión de los conceptos de espacio público y comunitario, en contraste con el espacio privado, nos da elementos para analizar de qué maneras se privatiza el espacio público en las ciudades desde una perspectiva de niñeces, así como la contraparte, viendo aquellas formas de apropiación social del espacio público que

se ponen en práctica, la manera en que se significan, e incluso en que se construyen como espacios comunitarios. Asimismo, caracterizar los espacios públicos en términos de las posibilidades de juego que ofrece, nos permite reconocer en el contexto de estudio elementos que repercuten en la accesibilidad a espacios públicos de juego y esparcimiento, así como en el acceso al mismo derecho al juego de niñas y niños.

En conjunto, este marco teórico multidisciplinario permite vislumbrar a una escala humana alternativas para construir colectivamente espacios de encuentro en la ciudad, considerando las necesidades e intereses de las niñas y niños, de las personas indígenas y migrantes, para en conjunto definir y experimentar con el diseño de las características físicas que se requieren, así como los posibles usos, usuarios y gestores responsables de estos espacios.

2 METODOLOGÍA

Si vamos a aprender de un colectivo, a apoyarlo en lo que sea relevante y a debatir con sus miembros durante un periodo intenso, no podemos salir de esta experiencia sin ser transformados por ella, pues la vivencia de prácticas contrahegemónicas nos demuestra que es posible actuar cotidianamente de forma distinta a la que acostumbramos.

León, 2007

En este capítulo se presentan cuatro apartados que describen la metodología cualitativa con que se realizó este trabajo: el primero da cuenta del enfoque y diseño de investigación desde la fenomenología hermenéutica. El segundo apartado presenta reflexiones sobre mi posicionalidad como autora-investigadora ante el problema de estudio, así como en la relación con quienes participaron en este proyecto. En el tercer apartado se abordan las estrategias de investigación y recolección de datos, describiendo la forma en que me acerqué con los participantes, los métodos, técnicas y herramientas recuperadas de la antropología, la psicología social y la geografía, así como las consideraciones éticas que se tuvieron en el proceso. Posteriormente el cuarto apartado expone el procedimiento por el cual se analizaron y categorizaron los datos recolectados. Finalmente, el capítulo cierra con conclusiones resumiendo todo este proceso, así como exponiendo los aprendizajes y limitaciones que se tuvieron para llevar a cabo el proyecto.

2.1 Enfoque y diseño de investigación

Este proyecto fue elaborado desde un enfoque fenomenológico hermenéutico, pues buscó conocer e interpretar las experiencias de apropiación social del espacio público de niñas y niños tsotsiles migrantes en un proceso inductivo, procurando una comprensión profunda del contexto de estudio, de las relaciones sociales que establecen en él, preguntando, observando, acompañando, participando y aprendiendo de las actividades, dinámicas, procesos, significaciones y formas de expresión de los propios actores, acercándonos a la manera en que perciben su realidad social (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Sumado a lo anterior, se recuperaron elementos de dos tipos de diseño metodológico que Hernández Sampieri, *et.al.* (2014), presentan como fenomenológico y de investigación-acción. Las características del diseño fenomenológico posibilitan la comprensión de un fenómeno desde la perspectiva de sus actores, en este caso, la relación que las niñas y niños tsotsiles migrantes establecen en y con el espacio público en La Loma, Puebla, así como el papel que tiene *Yo'on Ixim A.C.* en la mediación de estas relaciones.

Por otra parte, el diseño de investigación-acción busca “comprender y resolver problemáticas específicas de una colectividad vinculadas a un ambiente” para transformar la realidad junto con los actores que la configuran” (*Ibíd.*); fue así que para este trabajo se revisaron estrategias análogas que promueven la apropiación del espacio público por niñas, niños y migrantes, así como se realizaron observaciones y actividades de juego, educativas y culturales con las niñas y niños en ‘la escuelita’ de *Yo'on Ixim* para analizar estas formas de apropiación del espacio público. Posteriormente con los hallazgos de este análisis, se elaboró una propuesta de estrategia que amplíe las posibilidades de juego, aprendizaje y convivencia de estas niñas migrantes.

Desde la perspectiva constructivista (Segal, 1994), se entiende que la realidad que buscamos conocer es compleja y no puede ‘descubrirse’ como verdad objetiva última, por lo que es importante reconocer que las observaciones que se realizan en un determinado contexto se ven afectadas por la manera en que se perciben e interpretan, tanto por las personas investigadoras como por las investigadas, donde siempre habrá elementos que delimiten su comprensión.

En este sentido y con la intención de poner en práctica formas más horizontales en el proceso de investigación, se recuperó la propuesta que Lincoln hace para entender la relación entre ‘investigadora-investigadas’, como aquella que se establece “entre el/la que quiere conocer y los/las que poseen el conocimiento deseado”, reconociendo que ambas partes son co-creadoras de un nuevo conocimiento (León, 2007, p. 643).

Aunado a lo anterior, Moscoso y Díaz (2018) nos dicen que este proceso de investigación cualitativa es uno interactivo entre subjetividades, en el que se establecen relaciones entre la persona(s) 'investigadora' y la o las 'investigadas'. Así, tenemos que en esta investigación participaron las niñas y niños tsotsiles que migran a La Loma, sus familias, las personas que colaboran en la organización social de *Yo'on Ixim* –que acompaña y brinda atención a estas familias tsotsiles–, y yo como investigadora autora.

Con la intención de reflexionar y esclarecer algunos de estos límites en la investigación y comprensión de la realidad de las niñas y niños tsotsiles en el espacio público de La Loma, así como en la escuelita de *Yo'on Ixim*, en el siguiente apartado se presenta un ejercicio de posicionalidad, es decir, de reflexión sobre mi lugar en este proyecto de investigación – acción y de las relaciones que desde ahí se fueron construyendo con las personas y lugares que involucra este trabajo.

2.2 Posicionalidad y reflexividad en la investigación cualitativa

De acuerdo a Bover, la posicionalidad es este “primer ejercicio reflexivo práctico que sitúa y describe socialmente al investigador y posibles participantes en el contexto de estudio, explicado por factores que determinan poder y estatus, como pueden ser la raza, el género, la clase social, entre muchos otros” (2013, p. 34), permitiendo esclarecer la influencia que tienen las experiencias vitales de quienes investigan en el proceso de recolección de datos, así como en el “análisis, interpretación y difusión de los resultados” (*Ibíd.*), donde ciertamente puede haber perspectivas definidas, hasta sesgos y asunciones por develar.

Sumado a lo anterior, León nos dice que del entramado de relaciones que se teje en una investigación, puede emerger un “descubrimiento mutuo y autodescubrimiento, [en el que] debe darse valor a la reflexividad autocrítica y responsable” (2007, p. 629). Es así que como punto de inicio de esta reflexividad y posicionalidad, en este apartado hago un breve recuento de las relaciones que he establecido con las niñeces, con comunidades migrantes e indígenas, con organizaciones de la sociedad civil, con el espacio público y con el juego, buscando

identificar aquello que alimenta mi interés en un proyecto como el que aquí presento, así como moldea la perspectiva con la que percibo e interpreto la realidad.

En principio, lo que motivó este trabajo fue el interés por estudiar y comprender las relaciones que las niñas establecen en y con el espacio público, notando la urgencia que hay de transformar el actual paradigma colonial, capitalista, neoliberal y moderno, con respecto a la manera en que pensamos y construimos el hábitat en las ciudades.

En este sentido, se hace necesario dejar atrás intereses individualistas y consumistas que se expresan, por ejemplo, en un sistema económico-político que privilegia al automóvil a través de políticas públicas, infraestructura urbana, ordenamientos territoriales, entre otras formas, que excluyen a la mayoría y más vulnerables usuarios de la calle: peatones, ciclistas, niñas, cuidadoras, personas con discapacidad, adultas mayores, empobrecidas, migrantes, entre otras. En su lugar, es necesario construir ciudades y hábitats junto con todas estas personas, para favorecer entornos sanos con múltiples oportunidades para jugar, crecer y desarrollarse; en particular, mi interés es hacer esto junto con las niñas, niños y sus familias.

Género y edad. Soy mujer y la mayor de cinco hermanas; eso ha dado forma en buena parte a una vocación de trabajo con niñas y niños a lo largo de mi vida como cuidadora, niñera, así como antropóloga en el ámbito académico y profesional. En este sentido, ‘ser adulta’ dista mucho de ‘ser niña o niño’, implica asumir responsabilidades con quienes son más pequeños para cuidarles física y emocionalmente, reconociendo la disimetría de poder que existe en el vínculo, a la vez que requiere de hacer uso de conocimientos, habilidades y actitudes que, de manera sensible, favorezcan el despliegue humano en la niñez.

Aún más, –ser mujer– está vinculado a roles de género asociados a los cuidados de la vida y su reproducción, por lo que facilita tomar posiciones como el de ‘cuidadora’, ‘maestra’ o ‘facilitadora’, que pueden ser útiles al realizar una investigación como la que se presenta aquí, pues las personas están familiarizadas con este rol. Es así que, dentro de ‘la escuelita’ de *Yo'on Ixim*, me asumí ‘facilitadora’

de actividades lúdicas y didácticas; en ocasiones también de ‘acompañante’, asistiendo a otros facilitadores y educadores en sus actividades, acompañando(nos) con las niñas y niños y con otros acompañantes y facilitadores de *Yo'on Ixim* en los recorridos hacia y desde nuestros hogares por la colonia, antes y después de las actividades. También contribuyendo en la mediación de la convivencia y los aprendizajes, escuchando y aprendiendo de las experiencias de quienes coincidimos en el espacio de ‘la escolita’.

Etnicidad y clase social. Desde la licenciatura, me acerqué con familias, niñas y niños jornaleros agrícolas migrantes en la Sierra Norte de Puebla, a las problemáticas que experimentan comunidades nahuas, totonacas y mestizas en relación con la educación, el trabajo y la migración, observando los factores que influyen en la construcción de vulnerabilidad social de las familias. La posición en la que nací y me he desarrollado dista de la que ocupan estos grupos en la sociedad y el interés por acercarme a ellos surge, por un lado, por cuestionar las injusticias y desigualdades sociales desde un lugar más privilegiado, por el interés de conocer sus formas de vida en medios rurales y populares y por la curiosidad de descubrir qué podemos construir en conjunto.

Estudiante, antropóloga y profesionista. Ahora bien, como estudiante de antropología, realicé el servicio social, las prácticas profesionales, y al graduarme seguí colaborando con *Resorte A.C.*, una organización que fomenta la creatividad y el consumo responsable desde la edad más temprana posible a través de estrategias, programas y actividades artísticas y culturales tanto en la ciudad, como en zonas rurales, haciendo un importante uso del espacio público como soporte. Esta fue una importante aproximación a conocer el potencial que tienen las organizaciones de la sociedad civil para formar vínculos con la ciudadanía, las comunidades, las familias y con las niñas para juntos construir otros mundos posibles desde espacios comunes.

Sumado a esto, vale decir que el resultado de este trabajo no hubiera sido el mismo sin las reflexiones, aprendizajes e intercambios de conocimiento que se detonaron al cursar la Maestría en Hábitat y Equidad Socio Territorial en la Universidad Ibero Puebla con las y los profesores y compañeros, atravesados a su

vez por formaciones en diversas áreas que van del diseño y las artes –con disciplinas como la arquitectura y el urbanismo–, pasando por las humanidades y ciencias sociales, –en disciplinas como la filosofía, la economía y la sociología–, así como las ciencias ambientales, –en disciplinas como la biología y la ecología–, y con quienes las discusiones siempre tuvieron un enfoque humanista, buscando contribuir a la construcción de hábitats y habitares desde una perspectiva de justicia social.

Peatona, ciclista, usuaria del transporte público. Este interés por la construcción de ciudades incluyentes y humanas también surge de mi experiencia como peatona, ciclista, así como usuaria del transporte público, en la que se han hecho evidentes los vicios y fragmentaciones de las ciudades en que vivimos, donde todavía se privilegia al auto y al capital en favor de una minoría social, desde lugares altos de toma de decisiones que terminan repercutiendo a toda la población acentuando las ya existentes desigualdades, pero de manera particular, afectando a los grupos y personas más vulnerables, incluidas las niñas y niños.

Habitante en fraccionamientos y en colonias. Aún más, participando en proyectos de consultoría como antropóloga social en barrios y colonias del municipio de Puebla, creció mi interés por los estudios urbanos y del espacio público, aprendiendo del papel tan importante que este tiene en la creación y fortalecimiento de vínculos sociales, al igual que en la expresión cultural de diversas identidades en actividades cotidianas, festivas y rituales.

Es así como, tanto a partir del trabajo con niñas, niños y familias diversas, como a partir de mi propia experiencia en un contexto desigual como el nuestro, me interesé por los obstáculos y problemas con que se enfrentan las infancias en el entorno en que viven. Específicamente me encontré con el caso de las infancias tsotsiles migrantes en Puebla y con el trabajo de acompañamiento que hace *Yo'on Ixim* A.C., lo cual facilitó el proceso de acceder al contexto de estudio. Paralelamente, comencé a indagar sobre la forma en que las instancias sobre todo no gubernamentales, se organizan y trabajan para transformar las urbes y hacerlas más humanas; de ahí mi interés por pensar en alternativas para la transformación de las ciudades.

2.3 Estrategias de investigación y recolección de datos

En este apartado se presentan las estrategias que se utilizaron para recopilar y sistematizar la información, abordando la manera en que se realizó el acercamiento a la temática y campo de estudio, en que se invitó a los participantes; los métodos y técnicas de investigación empleadas, así como las consideraciones éticas que se tuvieron a lo largo de la realización del proyecto.

2.3.1 Acercamiento

El acercamiento al tema y campo de estudio inició con una investigación de gabinete con la que se desarrolló el marco teórico, conociendo los abordajes conceptuales y teóricos; el estado del arte sobre los trabajos académicos que tratan la relación entre niñas, niños y espacio público; al igual que encontrando trabajos que presentan estrategias empleadas que favorecen la apropiación del espacio público por las niñas y niños, así como por grupos migrantes.

Al mismo tiempo, fui indagando sobre posibles escenarios y comunidades con las que podría realizarse el proyecto, y en el proceso, recordé que conocí el trabajo de *Yo'on Ixim* en junio de 2021, antes de entrar a la maestría, en un foro organizado por el Instituto Poblano de la Juventud del Estado de Puebla, donde se abordaron temas de trabajo y explotación infantil desde la interdisciplinariedad y las miradas de las juventudes.

En esa ocasión Paco, uno de los colaboradores de *Yo'on Ixim* así como educador popular, presentó el trabajo de la organización con la comunidad tsotsil migrante en Puebla, donde varias de las actividades que se realizan, se dirigen a las niñas y niños de la comunidad. Al recordar esto, me puse de nuevo en contacto para ver la posibilidad de colaborar con *Yo'on Ixim* y acercarme a la comunidad tsotsil que llega a La Loma en Puebla, acordando que realizaría un trabajo de voluntariado y acompañamiento de actividades de manera semanal entre febrero de 2022 y febrero de 2023 en '*la escuelita*', ubicada en las inmediaciones de la colonia La Loma, Puebla. Este periodo de investigación se extendió hasta junio de 2024 con visitas más esporádicas a la escuelita.

Esta inició siendo una forma de acercamiento a las experiencias de las niñas y niños tsotsiles en el espacio público, pero a medida que avanzó el tiempo, fue notoria la importancia de indagar y registrar estas experiencias en relación con el trabajo y esfuerzos de *Yo'on Ixim* por las relaciones socio-espaciales que se generan ahí. Así, pude profundizar y aprender de la relación no sólo con las familias tsotsiles, sino también con los colaboradores, talleristas y personas voluntarias de *Yo'on Ixim*.

Aún más, notando con las primeras visitas a campo la gran diversidad socio cultural de expresiones en la colonia La Loma y en el Mercado Hidalgo, resultó interesante indagar sobre las relaciones que este grupo de niñas y niños establece en este espacio. La riqueza de este contexto, así como las diferencias sentidas en contraste con mis propias experiencias, motivaron mi interés por adentrarme en las dinámicas socio-espaciales de niñas y niños migrantes en La Loma.

Cabe aclarar que si bien, el trabajo que realizan las niñas, niños y familias tsotsiles en las principales calles, avenidas, bulevares y cruceros de la ciudad de Puebla, plantea problemáticas, retos y cuestionamientos importantes vinculados a la precarización del trabajo haciendo uso y apropiación del espacio público, me pareció relevante conocer sus experiencias en los espacios del lugar donde residen temporalmente en la ciudad, en el que se desenvuelven otro tipo de relaciones más allá de lo laboral.

Así, cabe resaltar que la relación y colaboración con *Yo'on Ixim* fue fundamental para el desarrollo de este trabajo, pues permitió conocer e invitar a participar a las niñas, niños y familias tsotsiles en este proyecto, así como conocer más a fondo y aprender del trabajo de esta organización social. A continuación, se presentan los métodos, técnicas y herramientas empleadas en el trabajo de campo para llevar a cabo la investigación.

2.3.2 Métodos, técnicas y herramientas

Como parte del trabajo de campo, se recuperaron herramientas, métodos y técnicas cualitativas de la antropología y la psicología social, que permitieron reconocer, describir, analizar e interpretar los procesos de apropiación del espacio público de

las niñas y niños tsotsiles migrantes, así como las relaciones que establecen dentro de *La Loma y la escolita*.

Para empezar, se recuperó la etnografía como proceso metodológico característico de la antropología en el que la persona que investiga hace un ejercicio de extrañamiento de su propio contexto espacial y sociocultural para adentrarse en otro que le es relativamente ajeno, pero accesible y no del todo lejano. Podemos entender este proceso como ‘trabajo de campo’, en el que, a su vez, se emplean técnicas como la observación directa y las entrevistas, así como el diario de campo a manera de herramienta, que permiten recolectar y registrar datos sobre el tema de interés (Ferrándiz, 2011).

En este sentido, para el trabajo que aquí se presenta se realizaron visitas de campo semanales entre febrero de 2022 y junio de 2023 a ‘la escolita’ de *Yo’on Ixim* durante sus actividades con las niñas y niños los días domingo³ de 11 am a 2 pm; y de manera esporádica, los martes y jueves entre 11 am y 2 pm, así como entre 5 y 7 pm. A lo largo de este periodo, se llevó un diario de campo en el que se registraron descripciones, interpretaciones, preguntas e ideas sobre las relaciones de las niñas y niños tsotsiles en el espacio público, incorporando elementos de la revisión literaria al análisis (ver Anexo A).

Posterior a este periodo de trabajo de campo, participé el 16 de noviembre de 2023 en el festival *K’in ta ixim* organizado por *Yo’on Ixim* en sus instalaciones, para celebrar su octavo aniversario, y en la posada que tuvo lugar en diciembre de ese mismo año, eventos en los que también se realizó un ejercicio de participación observadora, técnica que se describe más adelante.

Aún más, se diseñaron instrumentos metodológicos como la hoja de información y consentimiento informado, un guion de entrevista para madres, padres, tutores y colaboradores de la organización civil; guiones temáticos de

³ Para conocer con mayor detalle mi participación dentro de estas actividades, puede revisarse el Anexo D.

observación y conversación con las niñas y niños, así como dinámicas de exploración sobre los procesos de apropiación espacial (ver Anexo B).

A continuación, se describen las técnicas metodológicas empleadas en el marco de este acompañamiento continuo de actividades de *Yo'on Ixim* con las niñas y niños:

2.3.2.1 Observación directa y participante

- Se realizaron observaciones directas y participantes tanto en 'la escuelita' como en el espacio público de *La Loma* –sus calles y el Mercado Hidalgo–, encontrando elementos para caracterizar el contexto, al igual que para analizar las prácticas, interacciones y vínculos sociales que las niñas y niños tsotsiles establecen en el espacio público,
- Durante las visitas de campo, se hicieron observaciones en el espacio de la colonia al recorrerlo desde la parada de autobuses fuera del Mercado Hidalgo, sobre el Bulevar 5 de Mayo, hasta el punto en que se ubica 'la escuelita' de *Yo'on Ixim*. Entre febrero y octubre de 2022 esta localización estuvo sobre la calle 23 norte y 74 poniente dentro de la colonia La Loma, y más adelante en octubre de 2022 tuvieron que relocalizarse en otro espacio en la esquina de la calle 17 norte y 34 poniente, por lo que se hicieron recorridos diferentes.

2.3.2.2 Participación observadora

- El voluntariado en *Yo'on Ixim* incluyó tanto la guía como el acompañamiento de actividades relacionadas a la enseñanza-aprendizaje de la lecto escritura, las matemáticas, juegos guiados de distinto tipo, así como dinámicas diseñadas para conocer mejor el contexto socio-cultural de las niñas y niños, e investigar sobre sus perspectivas, percepciones y experiencias relacionadas al espacio público y su apropiación en la colonia La Loma, contrastándolas con las que viven en Chiapas.
- Cabe señalar que, en ocasiones, mi papel fue el de acompañante en actividades desarrolladas por otros voluntarios o colaboradores, en las que con frecuencia también pude aprender del contexto, prácticas y

comportamientos de las niñas y niños. Algunos de los talleres y actividades en los que fui acompañante son los siguientes:

- Taller de arte facilitado por Ara
 - Taller de cartografías facilitado por Karen y Mily
 - Taller de circo facilitado por Onder Escarabajo
 - Actividades facilitadas por prestadoras de servicio social universitario y voluntarias
 - Convivios con presentaciones artísticas de Clown, circo y grupos musicales.
- En otras ocasiones, dependiendo de la disponibilidad de tiempo en la planeación de la escuelita, y de la asistencia de los talleristas, pude desarrollar actividades vinculadas a este proyecto de investigación. No faltó la improvisación por el ocasional cambio de planes y la adaptación cuando no se pudieron realizar las actividades. Asimismo, muchas de las actividades se realizaron de manera coordinada y/o colaborativa con Valeria, antropóloga voluntaria en *Yo'on Ixim* A.C. Muchas veces desarrollamos en conjunto las actividades, otras, una de nosotras proponía y la otra apoyaba. Entre las actividades propuestas a las niñas y niños en 'la escuelita', estuvieron:
 - *Ejercicios lúdicos*: propuesta de juegos populares, así como de juego guiado en la calle afuera de la 'vieja' escuelita y en el patio dentro de la 'nueva' escuelita.
 - *Ejercicios de lecto-escritura*: dinámicas alfabetizadoras mediadas por imágenes y dibujos mediante las cuales se detonaron conversaciones sobre sus lugares de origen, sus familias, su identidad.
 - *Recorridos por la colonia*: dinámicas de reconocimiento del espacio y sus elementos.
 - *Taller 'La cápsula del tiempo'*: dinámicas orientadas al fortalecimiento de la identidad de las niñas tsotsiles migrantes a través del dibujo, el trabajo manual y la presentación de materiales audiovisuales.
 - Finalmente, en marzo de 2024 se postuló la propuesta incluida en esta tesis, en la convocatoria de los Laboratorios Lúdicos de Artes de Alas y Raíces 2024 (Secretaría de Cultura, 2024), la cual fue seleccionada y ejecutada

entre abril y junio de este mismo año. Esto significó asumir un rol más participativo y proactivo, sin dejar de lado la observación y registro de datos para dar cuenta de los resultados de su implementación en este trabajo.

2.3.2.3 Entrevistas y técnicas conversacionales

- Se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a madres, padres, tutores y cuidadores de las niñas y niños tsotsiles migrantes participantes; en las que se buscó conocer mejor la experiencia de la comunidad tsotsil al migrar a la ciudad de Puebla y habitar en la colonia La Loma; buscando reconocer la percepción que tienen de la ciudad de Puebla, del espacio público en la colonia, las actividades cotidianas que realizan en él y los vínculos que establecen.
- Esto fue posible pues de manera progresiva, conversé con las familias tsotsiles que asisten a *la escuelita* acerca de este proyecto, sobre todo con las madres de las niñas y niños, compartiendo mi interés por conocer sus experiencias. Una vez que se estableció un vínculo de confianza, pude entrevistar a cinco de ellas y a un padre de familia. Las entrevistas se realizaron en el espacio de la escuelita, y en dos ocasiones, en el espacio de las viviendas de las entrevistadas. La otra entrevista realizada, se hizo con la fundadora de la asociación civil.
- Por otra parte, se entablaron conversaciones y entrevistas informales con las niñas y niños, que buscaron entablarse a través de recursos como el dibujo y dinámicas grupales que motivaran el diálogo y exploración de sus experiencias en el espacio público de la colonia La Loma, Puebla, identificando el conocimiento que tienen del mismo, la significación que le dan, las actividades que realizan y las que les gustaría realizar en él.
- También se generaron conversaciones con los colaboradores de 'la escuelita', algunas veces iniciadas por mí a partir de una guía de preguntas sobre su trabajo y sobre la comunidad tsotsil migrante, así como se registraron algunos fragmentos de las asambleas que tuvimos entre colaboradores y voluntarios de la escuelita con el mismo fin.

2.3.3 Participantes

Durante las visitas de campo, se realizaron actividades con un total de 44 niños y niñas en su mayoría tsotsiles, que pertenecen a 15 familias y que asisten a la escuelita de *Yo'on Ixim* en diversas temporalidades con distintos grados de intensidad; cabe hacer los siguientes apuntes al respecto:

- 1) Los métodos, instrumentos y herramientas metodológicas se diseñaron para conocer la experiencia de quienes tienen entre 6 y 12 años, pues de acuerdo con Loaiza y Heredia (2018) a partir de los 6 años, las niñas y niños son capaces de dar su 'asentimiento', reflexionar sobre su identidad, a la vez que es cuando ocurre el proceso de descentración⁴.
- 2) No obstante, también se incluyeron actividades y observaciones sobre el comportamiento de niñas y niños en otros rangos de edad, pues las actividades que se realizan en *Yo'on Ixim* involucran a niñas y niños desde la primera infancia hasta la adolescencia.
- 3) El trabajo realizado fue más intenso y frecuente con los integrantes de seis familias que asistieron de manera más consistente a las actividades en *Yo'on Ixim*; los niños y niñas que pertenecen a dichas familias en el rango de edad de 6 a 12 años fueron alrededor de 15.
- 4) Es importante reconocer también los obstáculos que surgieron en el proceso de investigación con las familias tsotsiles, pues, en primer lugar, nos encontramos con la barrera de la lengua: yo no hablo tsotsil y no todas las personas tsotsiles hablan español; hay niñas y niños que sí lo hablan, por lo que hubo sentidos y significados que se pierden en el camino. Esto limitó la comprensión de las expresiones de las infancias, por lo cual me apoye en la

⁴ Alrededor de los 6 años ocurre el proceso de descentración, por el que niñas y niños establecen relaciones más objetivas con el tiempo, el espacio, los objetos, las personas y consigo mismos; entonces son capaces de "enunciar claramente las relaciones lógicas y acceder al pensamiento operatorio (Piaget). Operar es seleccionar, comparar, asociar independientemente de referencias personales"; a su vez, son capaces de considerar al otro y escucharle, desarrollando la función de socialización (Aucouturier, 2004, p. 158).

observación de sus prácticas, conductas y emocionalidad al realizar las diversas actividades.

2.3.4 Consideraciones éticas

Haciendo énfasis en la relevancia que tienen los cuidados éticos al trabajar en la investigación con niñas y niños, (Moscoso y Díaz, 2018), así como de la sistematización de experiencias en este ámbito (Graham, Powell, Anderson, Taylor y Fitzgerald, 2013) recuperamos la importancia que tiene orientar este proceso bajo los principios de beneficencia y no maleficencia, el consentimiento y asentimiento informado, así como la comprensión de los procesos de desarrollo en la infancia, proceso que va desde la invitación a los niños, niñas y sus tutores, el diseño y aplicación de instrumentos metodológicos, el resguardo de la información, hasta la redacción y difusión de los resultados.

En este sentido, se desarrolló una hoja de información para comunicar a los participantes de la investigación los objetivos, alcances y procedimientos de la investigación; la hoja de consentimiento informado, donde se cuidó que el mensaje fuera claro en particular para niñas y niños, utilizando íconos e imágenes. Ambos documentos se presentaron a la organización civil de *Yo'on Ixim*, así como a las familias que con más frecuencia asisten a la escolita.

Si bien, se mostraron estas hojas, el consentimiento informado se obtuvo de manera informal a través de las conversaciones, y en algunas ocasiones, a través de la grabación de audio en las entrevistas realizadas a las madres y padres. Por su parte, con las niñas y niños se tuvieron conversaciones sobre el proyecto, algunas veces mostrándoles la hoja de información, muchas otras sólo durante la conversación.

Como se mencionó anteriormente, la selección de participantes fue compleja pues las familias migran por temporadas y a veces fue difícil dar seguimiento a la recolección de consentimientos informados y de datos por esto mismo. Sumado a lo anterior, algunas niñas y niños llegan solos a la escolita y no pudo establecerse contacto con sus padres de familia.

Por lo anterior, las observaciones y expresiones de niñas, niños y familias que se presentan en los apartados siguientes sólo mencionarán el pseudónimo de quienes estuvieron informados y aceptaron participar dentro del proyecto de investigación. Por otra parte, las observaciones realizadas con otros niños, niñas y miembros de sus familias son descritas de manera general protegiendo su identidad y privacidad.

2.4 Análisis de datos

Los datos recopilados se analizaron de manera cualitativa, a través del lente de las perspectivas teóricas y conceptos revisados previamente. Los hallazgos lograron clasificarse en dos principales grupos: 1) Contexto socio-espacial de las familias tsotsiles migrantes que habitan la Ciudad de Puebla, residiendo en la colonia La Loma, y 2) Interacciones en la escuelita de *Yo'on Ixim*: expresiones de apropiación del espacio público y comunitario. Estos dos grupos de hallazgos se desarrollan respectivamente en los capítulos 3 y 4 de este trabajo.

En cuanto al contexto socio-espacial de las familias tsotsiles migrantes en Puebla (capítulo 3), retomamos los testimonios de madres y padres de familia tsotsiles, hablando sobre el viaje que realizan desde el municipio de Mitontic, Chiapas; sobre su experiencia de moverse y trabajar en la ciudad, así como de vivir en La Loma. Esto se complementa con observaciones realizadas en las calles y espacios públicos de la colonia a partir del trabajo de campo.

Por otra parte, para analizar las interacciones socio-espaciales y formas de apropiación espacial en la escuelita de *Yo'on Ixim* (capítulo 4), se recuperan las observaciones realizadas con niñas y niños durante las actividades formativas, artísticas, culturales y lúdicas de festejo, así como de juego cuando asisten a este espacio educativo y cultural.

A partir de lo anterior, se generó una propuesta de recuperación y activación del espacio público para motivar el juego, aprendizaje e intercambio cultural (capítulo 5), considerando las necesidades y deseos de las niñas, niños y familias tsotsiles, así como de *Yo'on Ixim*, con el fin de enriquecer su habitar en un espacio como La Loma, Puebla, donde al mismo tiempo se beneficie a la demás población

que habita esta colonia urbana popular. La propuesta fue presentada y seleccionada en la convocatoria de los *Laboratorios Lúdicos de Artes 2024 de Alas y Raíces*, logrando obtener recursos para su implementación.

2.5 Conclusiones

A partir del diseño e implementación de esta metodología es que logramos obtener los hallazgos que se presentan en los siguientes capítulos, para los cuales hay que reconocer ciertas limitantes, sobre todo lingüísticas. En este sentido, como ya se ha mencionado, al hacer la investigación en español y no en tsotsil, se pierde cierta profundidad en la comprensión de significados que las niñas, niños y sus familias le dan a su experiencia en el espacio público y la ciudad de Puebla.

No obstante, logramos escuchar a aquellas niñas, niños, mamás y papás tsotsiles que hablan español, así como hacer observaciones sobre las interacciones socio-espaciales de niñas y niños en el espacio público, notando sus respuestas corporales y comportamientos, acercándonos así a sus experiencias, haciendo este ejercicio de reflexividad y posicionalidad a lo largo del proceso de investigación.

Aún más, el trabajo con niñeces implicó cuidar de manera más rigurosa las consideraciones éticas, protegiendo las identidades y datos de las niñas, niños y sus familias; buscando hacer el proceso de investigación atractivo, amigable y agradable para ellas y ellos, reconociendo sus intereses y respetando su autonomía.

Asimismo, a partir del trabajo con la organización de *Yo'on Ixim* y sus colaboradores, se detonaron procesos de aprendizaje constructivos y horizontales sobre migración, hospitalidad y acompañamiento, al igual que sobre la colaboración y el trabajo coordinado entre diversos actores para ofrecer este acompañamiento a las familias tsotsiles migrantes.

3 EL CONTEXTO SOCIO-ESPACIAL: FAMILIAS TSOTSILES HABITANDO LA CIUDAD DE PUEBLA Y LA LOMA

Estamos aquí recordando nuestras historias de movilidad humana, reivindicamos que son el origen de las sociedades humanas y no humanas, sin embargo, con todo y los siglos auestas, seguimos preguntándonos cómo convivir dignamente a pesar de las contradicciones y diversidades que somos, cómo ser realmente una sociedad que cuida y sostiene, cómo ser ese mundo donde quepan muchos mundos.

Voces Mesoamericanas, Acción Con Pueblos Migrantes

A continuación, y como respuesta al objetivo específico uno de este trabajo, que es *comprender las prácticas, interacciones y vínculos de las niñas y familias tsotsiles migrantes en el contexto de la ciudad de Puebla y de la colonia La Loma, Puebla*, se presenta una caracterización del contexto socio-espacial en que viven las niñas, niños y familias tsotsiles migrantes a partir de una revisión documental, así como de la sistematización de una primera parte de los hallazgos del trabajo de campo. El capítulo se organiza en tres apartados que abordan lo siguiente: 1) la ciudad de Puebla como destino migrante, 2) las familias, niñas y niños tsotsiles migrantes como actores en la ciudad de Puebla, y 3) la vida pública en la colonia La Loma.

Por lo tanto, iniciamos acercándonos a comprender algunos de los motivos por los cuales las familias tanto de Chiapas, como desde otros estados del país, eligen ciudades con características urbanas similares a las de Puebla como lugar de destino, y colonias como La Loma, como lugar de residencia temporal.

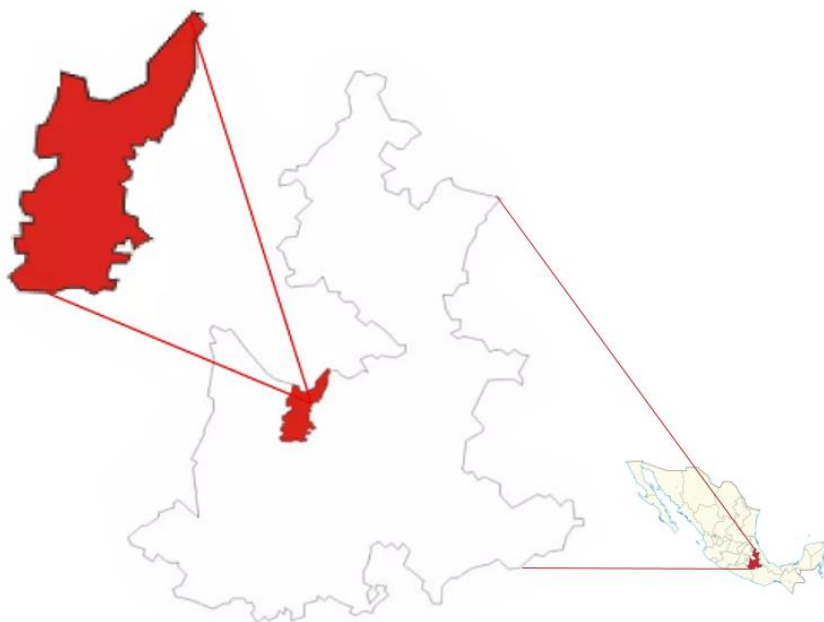
Para dar cuenta de la experiencia de niñas y niños tsotsiles migrantes en el espacio público de La Loma, así como de las formas de apropiación de estos espacios, en este capítulo se analizan las dinámicas sociales de trabajo y vida de las familias migrantes en este contexto a nivel municipal, así como barrial, caracterizando el contexto en que suceden.

3.1 Puebla como destino migrante

El municipio de Puebla forma parte del altiplano central mexicano, así como de la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala, conectando al sureste con el centro del país. Esta ubicación geográfica estratégica, sumada al desarrollo demográfico, económico y urbano, hacen de la capital poblana un importante polo que moviliza

dinámicas sociales, políticas y económicas a nivel nacional y regional, así como atrae a personas de otros municipios, estados y regiones por razones laborales y educativas (ver Figura 3.1) (Gobierno del Estado de Puebla, 2022).

Figura 3.1. Mapa del municipio de Puebla en el contexto nacional y estatal

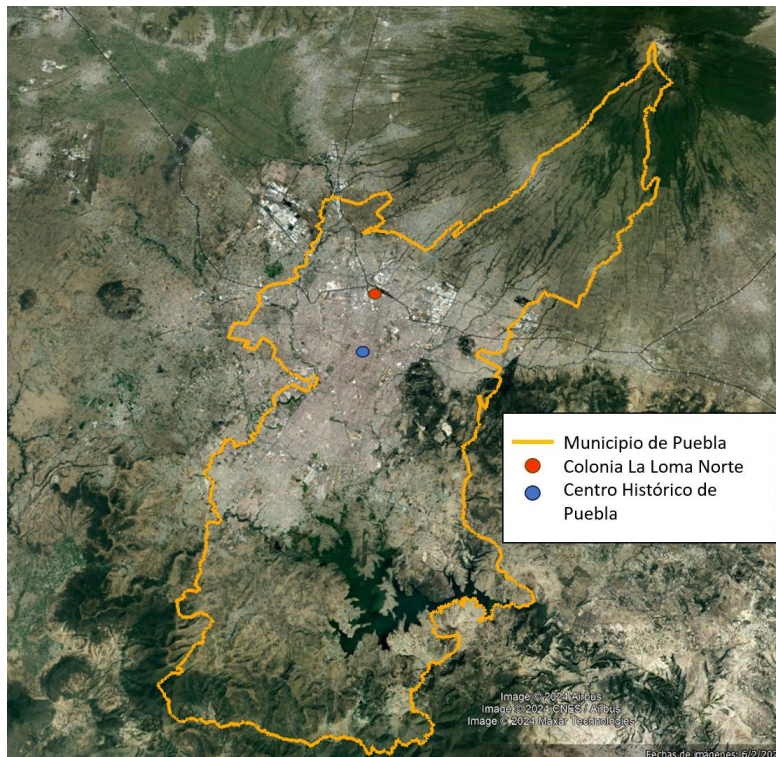


Nota: Elaboración propia con base en INEGI, 2020.

Podemos decir que la ciudad de Puebla ha crecido junto con la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala de una forma horizontal, dispersa y poco densa, estableciendo equipamientos e infraestructura concentradas en sus centralidades, principalmente en el Centro Histórico y en la Reserva Territorial Atlixcáyotl, donde hay oficinas de gobierno, clínicas, hospitales, planteles educativos, universidades, comercios, restaurantes, centros culturales y sitios de interés turístico (ver Figura 3.2).

También encontramos instalaciones de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en Ciudad Universitaria al sur de la ciudad y en el Centro de Puebla; la zona militar del 2º Regimiento Blindado al este; así como el estadio Cuauhtémoc de fútbol, el Hermanos Serdán de béisbol, la Central de Abastos, la Central de Autobuses Puebla, los parques industriales al norte de la ciudad y una serie de mercados repartidos en diversas colonias y barrios.

Figura 3.2 Municipio de Puebla



Nota. Elaboración propia con base en imágenes satelitales de Google Earth (2024).

Conocer las dimensiones de la ciudad, así como entender sus flujos de movimiento en relación con los espacios donde se concentran y mueven capitales –económicos, políticos, sociales y culturales– permite comprender las dinámicas que también dan sentido a la migración, así como al trabajo que realizan las familias tsotsiles migrantes, que serán descritas con mayor detalle en los siguientes apartados. Ciertamente, la forma que estas dinámicas toman en la ciudad se distingue de la que toma en zonas rurales y poblados más pequeños como sus lugares de origen, pero veremos cómo ciertos principios dentro de las prácticas culturales tsotsiles se siguen reproduciendo en la ciudad.

3.1.1 La población en la Ciudad de Puebla

Actualmente, el INEGI (2020) encontró que el municipio de Puebla cuenta con 1 millón, 692 mil 181 habitantes, de las cuales el 52.3% son mujeres y el 47.6%, hombres; 22 de cada 100 personas son menores de 14 años; una cuarta parte son jóvenes de entre 15 y 29 años; el 43.2% tiene entre 30 y 64 años, y el 8.5% son mayores de 65, población que se estima aumentará para 2030 a 9.3%.

De esta población, se registra que un 13.6% (231,022 habitantes) son personas inmigrantes internas, es decir, que provienen de otros municipios del Estado de Puebla o de otros estados del país; el 2.31% son afroamericanas y el 2.9% (49,806 personas) fueron hablantes de alguna lengua indígena (INEGI, 2020). Al respecto, se tiene información de que en 2010, los grupos étnicos con mayor representación en el municipio de Puebla fueron los hablantes de náhuatl (30,229 hab.), totonaco (6,670 hab.); mazateco (4,763 hab.); mixteco (1,036 hab.) y zapoteco (816 hab.), además se registraron hablantes de popoloca, mixe, otomí, chinanteco, maya, tzeltal, tlapaneco, tsotsil, chol, entre otras (Sistema Nacional de Información Municipal, 2010), dando así cuenta de la diversidad cultural y lingüística en la capital Puebla.

Lo anterior indica la presencia de grupos y personas originarias de regiones como la Sierra Norte y Nororiental de Puebla, de Los Altos de Chiapas, así como del estado de Oaxaca, por mencionar unas cuantas, quienes muchas veces realizan migraciones por razones laborales y educativas⁵. Aún más, observamos cómo los motivos migratorios se vinculan con las dinámicas económicas, así como con los beneficios que ofrece la ciudad, como son equipamientos, servicios e infraestructuras y que, al tener acceso a ellos, favorecen la calidad de vida de quienes habitan Puebla, ya sea de manera temporal o permanente⁶.

No está de más decir que, si bien las ciudades ofrecen este tipo de beneficios en cuanto a acceso a servicios, la contraparte del crecimiento urbano es el aumento de presiones ambientales que se reflejan en una alarmante contaminación del agua, la tierra y el aire, generadas por la actividad industrial, que en conjunto ponen en

⁵ De acuerdo a Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas y Secretaría de Gobernación (2022, p. 19), las cinco razones por las que las personas realizan migraciones interestatales a Puebla son: “39.3% por motivos de reunión familiar, 12.4% por cambio u oferta de trabajo, 11.4% para buscar trabajo, 10.7% para estudiar y 10.6% porque se casó o unió”.

⁶ En México predominan los movimientos poblacionales hacia las urbes –no sólo desde ámbitos rurales, sino también desde otras ciudades–; donde las regiones Norte y Sur-Sureste del país son expulsoras de población, mientras que las entidades de la Frontera Norte y del centro del país alrededor de la Ciudad de México, son lugares de destino (Sobrino, 2023).

riesgo la salud de quienes habitan este espacio, así como el derecho a vivir y jugar en un ambiente sano de las niñas y niños (Gobierno del Estado de Puebla, 2022).

3.1.2 Economía e indicadores de desarrollo humano

Ahora bien, las principales actividades económicas del municipio de Puebla son secundarias y terciarias con un 25.7% y 72.1% de población ocupada en estas respectivamente para el último trimestre de 2023 (INEGI, 2023), dentro de las que con frecuencia se establecen micro, pequeñas y medianas empresa, al igual que industrias manufactureras.

En esa misma línea, encontramos que el 95.8% de la población económicamente activa está ocupada, sin embargo, la tasa de informalidad alcanzó los 51.8 puntos para el tercer trimestre de 2023 (INEGI, 2023), lo cual deja ver la vulnerabilidad laboral a la que se enfrenta cerca de la mitad de la población en la ciudad de Puebla, y en particular, la población migrante que muchas veces se inserta en ese mercado de trabajo.

Lo anterior se refleja en los indicadores de desarrollo humano y social para el municipio de Puebla, que si bien expresan niveles más altos de bienestar entre la población en comparación con regiones como el sureste del país⁷, no están cerca de ser óptimos: el porcentaje de personas con ingresos por debajo de la línea de bienestar es del 53%; la población en situación de pobreza alcanza el 41.4% y el 5.4% se encuentra en pobreza extrema; 20 de cada 100 personas presentaron carencia alimentaria y el 29.1% no cuenta con acceso a servicios de salud (INEGI en Gobierno del Estado de Puebla, 2022).

⁷ En municipios como Mitontic, Chiapas, de donde provienen familias tsotsiles que migran a la ciudad de Puebla, el porcentaje de pobreza y pobreza extrema entre la población es de 98.4% y 49% respectivamente (INEGI, 2020; CONEVAL, 2020) Para más información, se puede consultar el Sistema de información geográfica de pobreza del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en este enlace: <https://municipal-coneval.hub.arcgis.com/> .

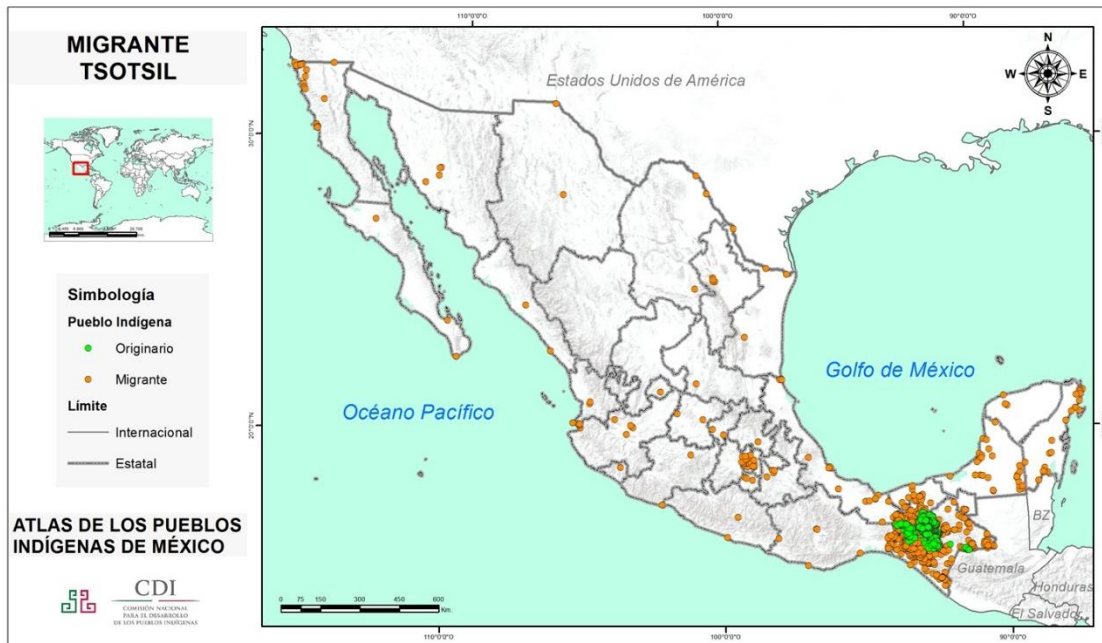
3.2 Familias tsotsiles en la ciudad de Puebla

3.2.1 Moverse a la ciudad: dinámicas migratorias de familias tsotsiles

Los pueblos tsotsiles de Los Altos de Chiapas, así como muchos otros pueblos indígenas y campesinos de México, se vieron afectados por las transformaciones del modelo económico-político a nivel global y nacional de la década de 1980 (Prud'homme, 1995), pues se introdujeron políticas neoliberales con las que el Estado dejó de mediar la relación entre los pequeños productores y el mercado, lo que significó que la tarea de regular precios quedara en manos del mercado, beneficiando así a los productores agrícolas con más tierras, tecnología e infraestructura, haciendo insostenible el trabajo agrícola para las familias campesinas con menor capital.

Esto provocó una crisis de precios en los productos del campo, que en regiones como Los Altos de Chiapas afectó, entre otros, a productores de café (Villafuerte y García, 2014); lo cual se sumó a conflictos interétnicos y de tierra, así como a un creciente deterioro del suelo agrícola productivo, llevando a la población campesina mexicana y en particular, a la población indígena de diversas regiones, a condiciones de pobreza, rezago y marginación social, que desde entonces les orilla a buscar alternativas para la subsistencia, tales como la migración a otras ciudades del país, e incluso, a Estados Unidos.

Figura 3.3 Mapa de la población migrante tsotsil en México (2020)



Nota. Obtenido del Atlas de los Pueblos Indígenas de México (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas / Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, 2020).

En Chiapas encontramos dinámicas expulsoras de población a nivel intermunicipal, interestatal e internacional (ver Figura 3.3), que se suman a esta prevalencia de la estructura agraria polarizada y de un campesinado sin tierra, como son una serie de conflictos agrarios; el desplazamiento provocado por organizaciones contrainsurgentes y militarizadas buscando suprimir al movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); incluso los desastres causados por los huracanes *Mitch* y *Stan* –en los años de 1998 y 2005 respectivamente– que afectaron gravemente las economías campesinas (Villafuerte y García, 2014).

Hasta aquí, la razón aparente de atracción de migrantes chiapanecos de municipios como Mitontic hacia otros municipios del estado, otros estados del país, así como a los Estados Unidos, es la búsqueda de nuevas fuentes y formas de subsistencia. Paralelamente, el descubrimiento de yacimientos de gas y petróleo en el Norte del Estado y en Tabasco, la construcción de megaproyectos turísticos en Quintana Roo, así como la confluencia que hay en Chiapas de flujos migratorios que atraviesan la frontera Sur de México con rumbo a los Estados Unidos, son

algunos ejemplos de las causas que atraen a las y los migrantes (Villafuerte y García, 2014).

No obstante, es fundamental dar cuenta de otras posibles causas que atraviesan los procesos migratorios de las familias y niñas tsotsiles originarias de Mitontic, Chiapas, pues desde el levantamiento del EZLN en 1994, se ha visto la violación de derechos humanos provocada por la acción contrainsurgente del Ejército mexicano, de grupos paramilitares y del crimen organizado en complicidad con el Estado mexicano (Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, 2020).

En este sentido, organismos como el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (2020), han documentado la invasión de territorios y la ejecución de crímenes de lesa humanidad por los grupos antes mencionados, que ha resultado en desplazamientos forzados, afectando especialmente a las comunidades indígenas en Chiapas, tanto en la región de Los Altos como al Norte de este estado. Con esto, comprendemos la complejidad de la configuración de este contexto socio-territorial, atravesado por conflictos a nivel estatal y regional, en el que viven las familias tsotsiles que participaron en esta investigación.

Ahora bien, de acuerdo con el testimonio de personas tsotsiles migrantes en Puebla y colaboradores de *Yo'on Ixim*, se estima que la población tsotsil comenzó a migrar al municipio de Puebla a finales de la década de 1990 y principios del año 2000. Esta migración, como se muestra en la figura 3.4, consiste en la movilización pendular o circular de parejas junto con sus hijas e hijos e incluso, junto con su familia extensa, entre la región de Los Altos de Chiapas⁸ –especialmente el

⁸ La región de Los Altos de Chiapas es una de las más empobrecidas del país, donde casi la totalidad de la población en municipios como Mitontic (98.4%), se encuentran en situación de pobreza y casi la mitad (49%), en pobreza extrema (INEGI, 2020). Si bien, las entrevistas y conversaciones establecidas con las familias tsotsiles dan cuenta de una migración circular por motivos económicos y violencias estructurales, no descartamos la posibilidad de que su movilidad forme parte de estos desplazamientos forzados de manera más o menos directa, para lo cual queda pendiente hacer una investigación más detallada en el contexto de origen de estas familias.

municipio de Mitontic– y la ciudad de Puebla, movimiento que realizan más de una vez al año⁹.

Figura 3.4 Dinámica migratoria de familias tsotsiles a Puebla



Nota: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas con familias tsotsiles en este trabajo, con base en INEGI, 2020.

Por ejemplificar lo anterior, Caro, mujer tsotsil de 29 años, nacida en Mitontic, Chiapas, vino por primera vez a Puebla a los 9 años a trabajar con su mamá y su hermana. Por su parte, Felipe de 26 años, cuya familia proviene de Chalam, Mitontic cuenta que su familia ya migraba a la ciudad antes de que él naciera; él inclusive nació en Puebla y hasta la fecha, se mueve junto con sus hermanos, sus papás, y ahora su esposa e hijos entre Chiapas y Puebla.

Para comprender mejor esta realidad, y haciendo un análisis en el contexto latinoamericano, Glockner (2021, p. 42) señala que, frente a las desigualdades económicas, violencias y fragmentaciones de las condiciones de vida, “la migración

⁹ A partir de las entrevistas realizadas y del conocimiento que se tiene en *Yo'on Ixim*, las familias tsotsiles también migran a ciudades como San Cristóbal de las Casas, Chiapas; Oaxaca, Oaxaca, Guadalajara, Jalisco y Tijuana, Baja California, en las que realizan un trabajo informal de calle similar al que se describe en el apartado 3.2.2.

se ha convertido en una estrategia de reproducción social, cultural y económica del tal importancia que salir del lugar de origen se ha vuelto ‘el destino’ ineludible para millones de niños y jóvenes”. Este es el caso de la migración de niños y familias tsotsiles desde Los Altos de Chiapas, para quienes el movimiento hacia un lugar u otro depende de lo que requiere la familia en diferentes momentos.

Así, encontramos que estas familias tsotsiles migran a Puebla, pues obtienen recursos monetarios que no encuentran en Chiapas; regresan a sus casas en Chiapas para ‘descansar’, para atender sus tierras de cultivo para el autoconsumo –sembrar, limpiar, abonar, cosechar–, actividades en las que también participan las y los niños mayores. Asimismo, visitan a la familia, algunas mujeres embarazadas vuelven para parir a sus hijos, regresan para hacer trámites administrativos gubernamentales, recibir apoyos de programas sociales gubernamentales y de manera general, resolver cualquier asunto que requiera su presencia allá.

Los periodos que pasan en uno y otro lugar varían dependiendo de las necesidades que tienen; hay familias que permanecen en Puebla más tiempo que en Chiapas. Por ejemplo, una de las familias entrevistadas hizo cuatro viajes durante el 2022; pasó cerca de 9 meses en Puebla y sólo 3 meses en Chiapas. No obstante, aun cuando esto es así, las familias consideran que su casa está en sus pueblos de origen.

Si bien, las familias no poseen tierras de cultivo para la producción más allá del autoconsumo, algunas veces sí cuentan con parcelas de milpa y huertas de traspatio, así como casas que son de su propiedad o de su familia en Chiapas, a diferencia de la forma en que acceden a la vivienda en la ciudad, donde forzosamente rentan un cuarto para toda la familia en vecindades de colonias populares como La Loma, de la cual se hablará más adelante.

En este sentido, al ser la migración a diversas ciudades de México, incluida la ciudad de Puebla, una de las principales formas de subsistencia para familias tsotsiles de Los Altos de Chiapas, encontramos que muchas de las personas que empezaron a migrar desde la niñez, han dado continuidad a esta práctica, formado familias propias que en diferentes grados de frecuencia e intensidad, se mueven

entre sus lugares de origen y destino, así como sigue creciendo el número de familias que se incorporan a esta dinámica.

Familias como la de Lucía, mujer tsotsil de 26 años de edad del pueblo de Chalam, Mitontic, empezaron a migrar a Puebla desde el año 2010 para trabajar; práctica a la que ahora ella da continuidad junto con su pareja e hijos:

¿Cuándo fue la primera vez que vinieron aquí a Puebla?

LUCÍA: Vine como de 13 años, venía con mi papá.

¿Y venían y se quedaban un rato a vivir aquí en La Loma?

LUCÍA: Sí.

¿Tu papá sigue viniendo?

LUCÍA: No.

¿Tu papá fue entonces el primero que empezó a salir de allá de Chalám?

LUCÍA: Sí

¿Y cuando tú venías a los 13, venías con toda tu familia?

LUCÍA: Con mis hermanos también.

¿Por qué empezaron a venirse para acá?

LUCÍA: Venimos a trabajar. Venimos a vender palanquetas. Aquí lo compramos, en la Central [de Abastos].

(Entrevista en La Loma, Puebla: 05 de febrero de 2023).

Por su parte, tenemos ejemplos como el de la familia de Esmeralda y Tomás (mujer y hombre tsotsil de 34 y 37 años respectivamente), que migraron por primera vez a Puebla a principios del año 2019, cuando su hija de 3 años tenía 3 meses de nacida. También está el caso de Rosa (mujer mestiza de 19 años, originaria del Estado de México y casada con un hombre tsotsil), que comenzó a salir de Chiapas desde 2020 –antes de eso, migró del Estado de México a Chiapas– y Alicia (mujer tsotsil de 31 años, originaria de Mitontic, Chiapas), lo hizo desde 2021, al convertirse en madre soltera:

¿Cuándo empezaron a salir de su lugar de origen para trabajar en otras partes?

ALICIA: Yo como dos años creo, su edad de mi hijo. Yo cuando yo estaba estudiando [en Chiapas] no salía yo, no venía yo acá, y como hago trabajos

y así, hago mi dinero aparte, aunque sean 800, 500, así, no gasto mucho.
Pero como tuve mi hijo, pus ...

ROSA: Hay mucho gasto

ALICIA: Sí, tuve que venir, es más gasto. Por eso, tengo dos años [de trabajar en la calle] yo.

¿Empezaste a venir aquí a La Loma?

ALICIA: Mh [sí].

¿Y tú [Rosa]?

ROSA: Bueno, yo llegue hace muchos años ahí en Chiapas, pero apenas tiene igual como tres años que venimos aquí en Puebla a trabajar en la calle, sí.

¿Han ido a algún otro lado que no sea Puebla a trabajar?

ROSA: No, namas aquí.

(Entrevista en La Loma, Puebla: 13 de enero de 2023).

Este aumento de familias tsotsiles que migran corresponde con los datos que recoge el INEGI (1990, 2000), pues para el año de 1990, el Censo de Población y Vivienda registró a 16 personas hablantes de tsotsil; mientras que para el año 2000 se registraron 73 hablantes de esta lengua, lo cual significó un crecimiento de 4.56 veces el tamaño de esta población. Para el año 2010 la comunidad registrada hablante de tsotsil en el municipio de Puebla llegó a ser de 186 personas y para el año 2020, de 204 personas; por otra parte, encontramos que desde el año 1990 al año 2020, esta población ha crecido 12.75 veces su tamaño en la ciudad (INEGI, 2010; 2020).

La comprensión de este registro de datos de población, que bien no dan cuenta de la totalidad de población tsotsil en Puebla, y que además parecen poco significativos en términos cuantitativos, se complementa con el análisis que hacen Villafuerte y García (2014, p. 19) sobre la migración interestatal en Chiapas, que entre 2000 y 2010 se consolidó como una de las principales expulsoras de población, revelando un importante problema vinculado a “la precariedad de las condiciones económicas que obliga a la población a desplazarse a otras entidades

que ofrecen mayores oportunidades” (Villafuerte y García, 2014, p.19); en particular, en el sector informal para la gente del campo.

3.2.2 Trabajar en los cruceros: dinámicas laborales de familias tsotsiles

Las familias tsotsiles se emplean de manera informal y bajo condiciones sumamente precarizadas realizando actividades como la venta de dulces y chicles, la limpia de parabrisas, malabareando o desempeñando la mendicidad en los semáforos y cruceros de los principales bulevares y avenidas de la ciudad, en donde por su alto flujo de tránsito vehicular, los conductores y pasajeros de autos privados se vuelven sus principales clientes.

En este sentido, ciudades como Puebla y su zona de influencia metropolitana se vuelven atractivas para estas familias por sus grandes dimensiones y su dinámica económica. Alicia (mujer tsotsil) y Rosa (mujer mestiza casada con un hombre tsotsil), ambas migrantes en la ciudad de Puebla junto con sus familias, relatan cómo han buscado implementar la estrategia de migración y trabajo en San Cristóbal de las Casas antes de llegar a Puebla, encontrando en esta última la mejor opción:

ROSA: En la comunidad donde vivimos queda muy largo para San Cristóbal [de las Casas, Chiapas], que es donde [hay más trabajo] es en San Cristóbal, pero queda muy largo.

ALICIA: Pero ahí está muy lleno de ahí del Chiapa, Chiapanecos. Ahí venden chicle, dulce.

ROSA: Ya no hay modo de...

ALICIA: No hay donde pararse porque en San Cristóbal no es tan grande como este [como Puebla]. San Cristóbal está más chiquito.

ROSA: Hay muy poco[s] semáforos.

ALICIA: He caminado todo el San Cristóbal, pero no hay mucho por donde trabajar. Aquí sí hay. ¡Es grande!

ROSA: Donde quiera.

ALICIA: Puebla, donde quiera.

ROSA: Está muy grande aquí en Puebla.

A. Con tal que hay carros, se juntan carros y ya con eso.

(Entrevista en La Loma, Puebla: 13 de enero de 2023).

Por otra parte, Esmeralda y Tomás (padres de familia tsotsiles), describen la forma en que realizan este trabajo informal en Puebla, en la que sus miembros se dividen en dos locaciones de la metrópolis: el padre y sus tres hijos varones con edades de los 8 a los 14 años se trasladan a la avenida Las Torres, al sur de la ciudad de Puebla, cerca del Mercado Independencia, donde limpian parabrisas, se pintan la cara de payasos y hacen malabares, mientras que Esmeralda junto con sus cuatro hijos más pequeños (en edades de los cinco meses a los cinco años), llegan a la calle 12 poniente en San Pedro Cholula con la misma intención de trabajar vendiendo chicles, pasando un mechudo a los autos o pidiendo dinero.

Encontramos que esta división de labores se realiza a causa de la discriminación que viven en particular las mujeres tsotsiles trabajando en la calle con sus hijos como Esmeralda, a quienes se les recrimina estar en esta situación. De acuerdo a lo que nos cuenta esta mujer tsotsil, esta recriminación por parte de conductores automovilistas en Puebla a manera de 'regañó', no se le hace a los hombres, o al menos no a su esposo que trabaja con sus hijos mayores. Por otra parte, esto parece vivirse de otra forma en su lugar de trabajo en Cholula, a donde llega con sus hijos más pequeños, a quienes deja sentados en la sombra mientras ella camina entre los coches trabajando.

ESMERALDA: Yo llego en Cholula, y mi esposo llega allá en las Torrecillas, detrás del mercado de Independencia. Voy en otro lado por mis niños.

Bueno, hay veces [en que] la gente pues dicen cosas. Como tengo muchos hijos, pues no quieren que lo lleve a trabajar. Bueno, llegan a malabariar pues, el Abel (14 años) y el Jonatan (12 años) y pues eso no lo ve bien la gente.

¿Les toca mucho que los regañan o les dicen cosas [ofensivas] en la calle?

ESMERALDA: Bueno, algunos. Algunos son buenas gentes igual. Pero sí algunos, pues habla cosas malas. Porque yo me ha tocado como tres o cuatro veces así que me dicen cosas. Bueno, les ofrezco [chicles o limpiarles el parabrisas], [y dicen]: y por qué no buscas un trabajo, y que tienes muchos hijos... y [me] siento ofendida, sí me siento así. Donde

trabaja mi esposo, casi dos veces me dijieron así, y le digo [a mi esposo]: más mejor no voy allá, le digo, porque estamos juntos, pues dicen cosas, le digo. Porque dice él que nunca le han dicho nada. Como trabaja también con el Abel [14 años], limpian parabrisa, están juntos con él, y no le dicen nada. Fui en ese día, estaba yo embarazada de la niña y hay veces me canso, me siento, pero la gente no piensas si te duele, si estas cansada o te duele algo, solo que te dice cosas, pues ya, así es.

¿Y en Cholula está eso más tranquilo? ¿te pasa eso?

ESMERALDA: No, casi no, casi son buenas personas también en Cholula. Pues, como llego [al lugar de trabajo], no los pongo a trabajar mis hijos, sólo están sentados allá; los siento en carriola y lo cargo la niña o lo siento, lo cargo el niño. Están jugando, llevan sus juguetitos de estos [bloques de construcción], y ya juegan con eso. Y donde estoy hay una sombrita allá, y casi no llega el calor allá, estoy en una sombrita.

(Entrevista en La Loma, Puebla: 27 de diciembre de 2022).

Como anticipamos, el trabajo que realizan las familias tsotsiles consiste en limpiar parabrisas de autos, desempolvarlos con un mechudo o hacer malabares durante el tiempo que dura la luz roja del semáforo, trabajos que consideran más redituables que el de vender chicles, pues no se requiere mucha inversión más que para comprar la franela, el material con el que se limpia o las pelotas para malabarear. No obstante, toda la familia en ocasiones vende chicles, pero para este trabajo se requiere comprar los chicles en cajas de 8 piezas a un costo de \$55 cada una, a las que apenas le pueden ganar \$25 pesos. Por lo tanto, cuando venden chicles lo hacen en combinación con los otros trabajos de limpieza.

Conociendo lo anterior, podemos decir que la vida y el trabajo de las familias tsotsiles se ha visto precarizada tanto en sus tierras de origen, como en sus lugares de destino, en donde no cuentan con ningún tipo de protección legal, seguridad social, ni acceso a servicios de salud. Tampoco hay acciones gubernamentales eficaces y suficientes que subsanen sus necesidades, a lo cual se le suman las dificultades de navegar la ciudad perteneciendo a una minoría étnica y lingüística, cuyas prácticas culturales son estigmatizadas e incluso criminalizadas –como tener

lo que desde la perspectiva occidental se considera ‘muchos hijos’ o que las niñas y niños trabajen—.

Es necesario hacer espacio para una reflexión sobre el trabajo que realizan las niñas y niños tsotsiles (en este trabajo observamos a niñas que desde los seis años se involucran en las labores y desde que nacen acompañan a sus familias en el trabajo), y nos podemos acercar a una explicación al conocer que, en culturas no occidentales de diversos pueblos originarios de México y el mundo, las niñas y niños asumen roles activos que permiten la reproducción familiar y comunitaria.

Esto no es distinto en la cosmovisión del pueblo tsotsil; como Mejía (2021) apunta, es desde su matriz cultural que la participación de niñas y niños dentro de la familia se valora de manera significativa, pues contribuyen a la subsistencia y bienestar del grupo a la vez que adquieren los conocimientos y habilidades que se requieren para la vida en comunidad, realizando tareas de acuerdo con la edad, género y habilidades que van adquiriendo.

Sumado a lo anterior, podemos recuperar que como Conrado Zepeda (2016) describe, en los pueblos tzeltales y tsotsiles (*tzeltaletik* y *tsotsiletik* de acuerdo a su auto-identificación) las categorías para nombrar a bebés, niñas, niños y jóvenes son distintas a las del mundo occidental. En estas cosmovisiones, no hay una edad específica que marque el paso entre una y otra etapa de vida, sino que esto tiene que ver con la dependencia o autonomía que tienen las personas a partir de que nacen y crecen.

En este sentido, están los *alaletik*, que son personas que dependen completamente de otros; “se les considera que están aún pegados al pecho de la mamá, porque no tienen aún las capacidades suficientes para tomar el machete o para realizar algún tipo de acción en ayuda en colectivo” (Zepeda, 2016, p. 80). Cuando esto sucede, cuando crecen los *alaletik* e inician el proceso de formarse realizando acciones que den continuidad a las formas de vida comunitaria, pasan a ser *achix-keremetic*, que significa ‘hombres y mujeres sin casarse’. Este proceso de integrarse al quehacer de la colectividad está bien definido por roles de género, en

donde las mujeres se dedican al cuidado de la casa, los animales, la familia y la cocina, y los hombres a las tareas del campo¹⁰.

Así, cuando las familias indígenas migran por razones laborales a las ciudades, traslapan el principio de la agencia y participación de las niñas en formación del medio rural al urbano, que en el caso de las familias tsotsiles, se refleja tanto en el trabajo de calle como en el uso y apropiación del espacio público en sus espacios de vida como veremos más adelante, haciendo explícito el choque entre sistemas de valores y concepciones occidentales en contraposición con las no occidentales sobre la niñez y el trabajo.

Desde la perspectiva moderna en sociedades occidentales, siguiendo a Chacón (2015) y a Ortiz (2017), la infancia corresponde al periodo de preparación para la vida adulta en el que se es más vulnerable y dependiente, justificando así las acciones institucionales de protección de la infancia, que si bien son necesarias y oportunas en muchos casos, también llegan a invisibilizar e invalidar otras formas de ser niña y niño, en las que como ya se mencionó, se reconoce y valora su agencia y participación dentro de la comunidad.

Ahora, si bien es necesario reconocer este papel activo de la niñez tsotsil migrante en sus familias y comunidades, así como para construir con ella la solución a problemas como la falta de espacios de juego en la ciudad, es fundamental no perder de vista las violencias estructurales, vulneración de derechos humanos¹¹ y precarización de la vida que experimentan, que precisamente limitan su agencia y participación, retomando los planteamientos de Glockner (2019) para el caso de los jornaleros agrícolas. Tampoco podemos dejar de ver que los esfuerzos gubernamentales y políticas públicas para garantizar los derechos de este grupo

¹⁰ Para profundizar en estas nociones y cosmovisiones mayenses, se recomienda consultar el trabajo de Conrado Zepeda (2016), en el que además de lo ya expuesto, da cuenta de cómo este proceso de volverse independiente después de ser *alaletik*, implica que año con año las que en occidente consideramos niñas y niños, se acercan a la búsqueda y encuentro de la pareja, con quien tendrán hijos, para así tener el 'corazón completo' y volverse.

¹¹ Por ejemplo, al verse orillados a migrar para trabajar y contribuir a la subsistencia de sus familias, las niñas y niños tsotsiles dejan de ir a la escuela, viéndose vulnerado su derecho a la educación como resultado de la conjunción de una serie de violencias estructurales como las que estamos describiendo en este apartado.

social, así como para satisfacer sus necesidades han sido ineficaces, insuficientes e incluso nulas, lo cual orilla a estas familias a usar la fuerza de trabajo de todos sus miembros en las calles de la ciudad.

El caso de las familias y niñas tsotsiles migrantes en las ciudades del país tiene similitudes con el de las familias y niñas migrantes, jornaleras y muchas veces indígenas, que trabajan en los campos agrícolas mexicanos, pues como Glockner (2008, p. 62) apunta, lo que se observa es una “precarización y flexibilización de las estrategias tradicionales de vida y de supervivencia” a partir de la movilización de la fuerza de trabajo. En el caso de las familias jornaleras, dicha fuerza la mueve el mercado laboral agrícola; habría que analizar con mayor detalle en futuros trabajos las dinámicas en que se insertan las familias tsotsiles en los mercados informales de trabajo en las urbes al interior del país.

Ahora bien, algunas familias tsotsiles reconocen los riesgos para las niñas y niños del trabajo en calle, buscando proteger a sus hijos más pequeños limitándoles el movimiento cuando trabajan en el crucero. Por ello, si las niñas o niños son menores de dos años, con frecuencia se encontrarán en la espalda de su madre o de alguna de sus hermanas mayores, acomodados con un rebozo para permitirles moverse entre los coches y trabajar. Ejemplo de ello es el siguiente testimonio de Rosa (mujer mestiza migrante, 19 años) y Alicia (mujer tsotsil migrante, 31 años):

ROSA: Es que por lo mismo por las carreteras, es muy peligroso tenerlos caminando. Si se llegan... algún descuido, se llegan a atravesar y va a salir más caro. Por eso ya nunca los bajamos. Nunca nunca andan así caminando. Tooodo el día, si esta todo el día trabajando, todo el día los cargamos.

ALICIA: Digamos que a las nueve, digamos, llegamos allá, nueve hasta las cuatro, tres.

ROSA: No, no los podemos bajar, nos da miedo, como están chiquitos, se atraviesan.

ALICIA: Es que hay gente que los baja luego, y cruza el otra carretera. Después nos regañan si los bajamos.

¿La gente ahí en los coches?

ROSA: Sí.

ALICIA: Sí.

ROSA: Es que es mucho peligro para ellos, todavía no saben.

(Entrevista en La Loma, Puebla: 13 de enero de 2023).

Aún más, hay una asimetría de responsabilidades en cuanto al trabajo de cuidados de acuerdo al género entre niñas y niños, pues si bien los niños varones mayores llegan a cuidar y supervisar a sus hermanas y hermanos menores en espacios como el de la escuelita de *Yo'on Ixim*, sus casas o cuartos en Puebla, las niñas son a quienes se les designa la tarea de cargar a sus espaldas a los bebés de hasta dos años cuando trabajan en la calle y algunas veces, cuando van a la escuelita, lo cual demanda de su energía y atención, limitando su involucramiento en otras actividades educativas, artísticas y culturales¹².

Retomando la discusión sobre el trabajo de calle, identificamos que a diferencia de las formas productivas que tienen en sus lugares de origen en Chiapas, en la ciudad, limpiar parabrisas, malabarear, vender chicles o en última instancia, pedir dinero, se vuelve la mejor opción que tienen estas familias para subsistir, pues no se requieren documentos identitarios ni calificaciones educativas para llevarlo a cabo –la escolaridad suele ser baja e incluso nula y las familias no siempre cuentan o cargan los documentos de identidad de todos sus miembros–; además, hay una alta flexibilidad de días y horarios de trabajo de acuerdo a las necesidades del grupo.

No obstante, los ingresos percibidos en esta actividad apenas les permiten cubrir sus gastos y regresar por cierto tiempo a sus lugares de origen. Es más, muchas familias subsisten adquiriendo deudas por préstamos en sus comunidades de origen para ir a trabajar a la ciudad. Cuando logran juntar dinero para regresar a sus pueblos de origen y pagar su deuda, vuelven a adquirir otro préstamo para regresar a la ciudad a trabajar una vez más y repetir el ciclo.

¹² Cabe señalar que, en ocasiones, es notorio que las niñas y niños disfrutaban de cuidar a sus hermanitos y hermanitas, jugando con ellos o consolándoles cuando éstos lloran. Por otra parte, otras veces observé que no sabían cómo responder a sus necesidades.

Cabe resaltar que, si bien los horarios y días de trabajo son flexibles, muchas familias pasan la mayor parte del día en las calles donde trabajan, sobre todo cuando necesitan juntar más recursos¹³: pueden salir de sus cuartos en La Loma desde las 6, 7 u 8 de la mañana hacia sus puntos de trabajo, para estar ahí durante los horarios de entrada a las escuelas y al trabajo en la ciudad, cinco, seis o hasta los siete días de la semana. Algunos terminan de trabajar a las 4 o 5 de la tarde, otros se quedan hasta las 6 o 7 pm si es que necesitan ganar más dinero, o si es que salieron tarde a trabajar. Esto significa que las familias tsotsiles trabajan cerca de ocho horas al día, a lo que se suman hasta dos horas de traslado diarias. El testimonio de Felipe, hombre tsotsil de 26 años, lo corrobora:

Cuándo sales a trabajar, ¿tienes algún horario?

FELIPE: Salgo como a las 7 [de la mañana] y a las 4 [de la tarde] termino.

Y cuando estas con tu familia y quieren descansar, ¿salen a pasear a algún lugar?

FELIPE: Creo sí, acá al Mercado [Hidalgo], a comprar, algo.

¿Qué les gusta comprar?

FELIPE: Frutas.

(Entrevista en La Loma, Puebla: 18 de agosto de 2022).

Por su parte, las mujeres sobre todo con hijos pequeños tienen más flexibilidad con el tiempo que ocupan para trabajar en la calle; se quedan en sus viviendas a realizar trabajos de cuidado, como lavar ropa, limpiar el cuarto, preparar comida y atender a sus hijos pequeños, y cuando salen a trabajar a los cruceros, lo hacen por cuatro o cinco horas al día, saliendo a las 11 o 12 del día de sus cuartos y regresando entre las 5 y 6 de la tarde.

Como notamos, y como efecto de condiciones de vida estructurales precarizantes, las familias tsotsiles hacen grandes esfuerzos para subsistir a partir

¹³ Las familias 'se apuran' a juntar recursos cuando quieren regresar a su pueblo, pero también cuando hay situaciones de enfermedad, nacimiento o muerte de sus miembros, e incluso cuando hay conflictos con autoridades gubernamentales en la ciudad que han llegado a llevarse a niñas y niños trabajando en la calle, para lo cual se requieren realizar trámites administrativos para recuperarles, que resultan costosos, además de muy angustiantes para las familias, niñas y niños.

de la migración temporal a la ciudad y el trabajo informal en la calle con todos sus miembros. Estas actividades, en combinación con algunas tareas agrícolas en sus pueblos de origen, caracterizan esta forma de trabajo que se desarrolla entre dos localidades distintas. A continuación, buscaremos definir algunas características de las vidas de las familias tsotsiles en la colonia La Loma, Puebla, más allá de su ocupación en las calles de la ciudad.

3.3 Vivir en La Loma: la colonia como hogar temporal para familias tsotsiles migrantes

¿Dónde está tu casa?

KEVIN: Chiapas

Y cuando vienes a Puebla, ¿dónde vives?

KEVIN: Allá en mi cuarto. ¿A dónde está tu cuarto Majo?

(Conversación con Kevin, niño tsotsil, 6 años)

Si bien, las familias tsotsiles perciben que vivir en Puebla es algo temporal y tienen un fuerte arraigo a sus pueblos de origen en Chiapas, muchas de ellas pasan la mayor parte del año en sus lugares de destino. En este caso su destino es la ciudad de Puebla, y su lugar de residencia es la colonia La Loma, las cuales navegan y conocen mejor día con día, al realizar sus actividades, así como en algunos casos tejer vínculos sociales, reforzando esta relación interdependiente entre personas y lugares.

Algunas familias tsotsiles, como hemos visto, llevan más de 20 años viviendo entre Puebla y Chiapas, otras, apenas se inician en esta dinámica migratoria. En este sentido, podemos iniciar este apartado caracterizando a la colonia *La Loma*, analizando su posición dentro de la ciudad, sus características demográficas y las dinámicas socio-económicas que la distinguen. Después, describiremos de forma más etnográfica algunos de los espacios públicos donde se realizaron observaciones en la colonia, así como ciertas dinámicas de las niñas, niños y familias en los mismos.

3.3.1 La colonia La Loma

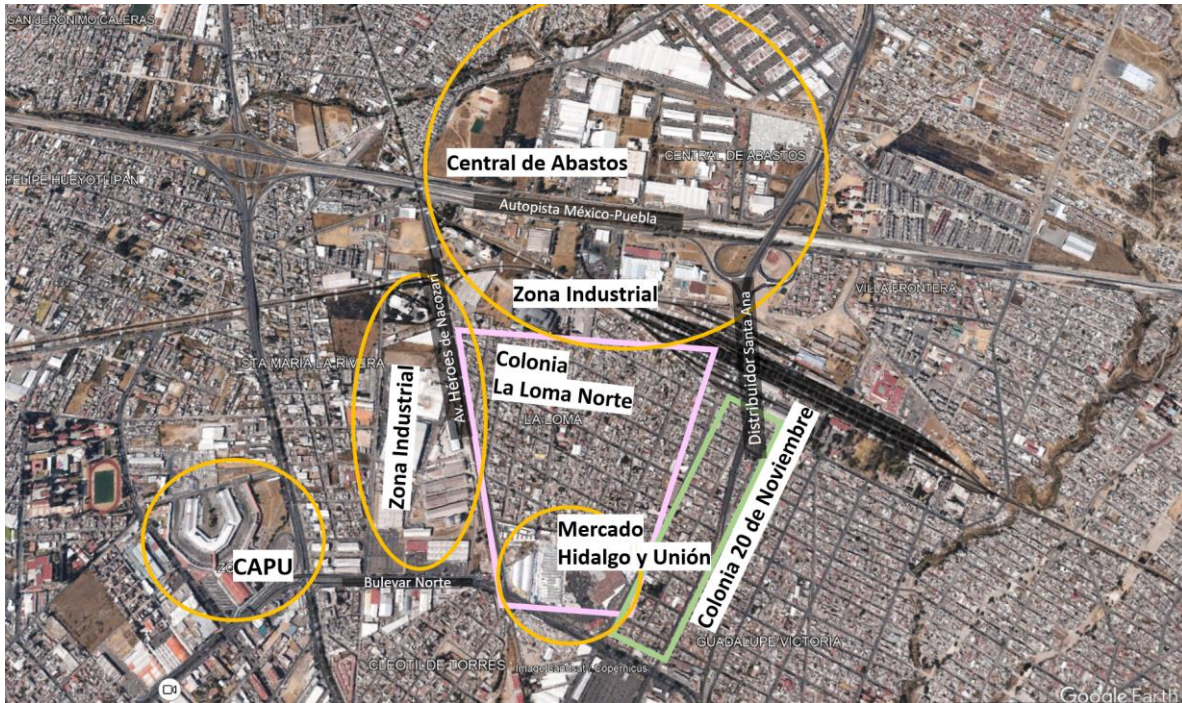
La Loma forma parte de la Junta Auxiliar de San Pablo Xochimehuacán, al norte del municipio de Puebla. Colinda con la colonia 20 de Noviembre¹⁴, así como con Los Ídolos, Santa María, José Cleotilde Torres, Ejidal San Felipe, Zona Industrial Anexa a La Loma, al igual que con Estación Nueva. También guarda cercanía con zonas industriales y equipamientos urbanos como la Central de Autobuses de Puebla (CAPU), la Central de Abastos de la ciudad y con el Mercado Hidalgo (ver Figura 3.5) integrándose así en un contexto urbano popular e industrial.

De manera particular, se puede suponer una importante influencia de la CAPU, la Central de Abastos y del Mercado Hidalgo, en la dinámica socio espacial de las colonias La Loma y la 20 de Noviembre, que se caracteriza por el intercambio de bienes y servicios diversos que provienen de lugares más o menos próximos. Este intercambio implica que también se mueven personas, con sus historias y formas de ver el mundo, que llevan consigo prácticas, costumbres, valores, símbolos y significados, los cuales se encuentran en el espacio, expresándose desde la forma de caminar o vestir, la forma de hablar, de comer, las aproximaciones, así como las relaciones que se entablan con el mismo lugar y con las personas que lo ocupan.

En este sentido, observamos que la ubicación de la colonia resulta estratégica, pues ofrece ciertas ventajas a la población migrante e indígena, en particular a la población tsotsil, para acceder a la renta de viviendas a precios asequibles, abastecerse, trasladarse y trabajar, lo cual ha favorecido que este espacio se consolide a través de al menos tres generaciones de familias tsotsiles, como lugar de destino y residencia temporal.

¹⁴ El espacio total de La Loma y la 20 de Noviembre se encuentra rodeado por vías primarias y secundarias en el que sus habitantes interactúan de formas más o menos directas al compartir el espacio público que conecta con el Mercado Hidalgo, el Mercado Unión, así como el parque bajo el puente del Distribuidor Vial Puebla.

Figura 3.5 Contexto urbano de la colonia La Loma, Puebla



Nota. Mapa elaborado con base en imágenes de *Google Maps* (s.f.).

Esto nos permite decir que La Loma parece ser un enclave étnico tsotsil. Al respecto, Caro (mujer tsotsil, 29 años), cuenta que, en ocasiones, ha encontrado a conocidos de su misma comunidad o de comunidades cercanas a la suya. Asimismo, Esmeralda (mujer tsotsil, 34 años), relata que muchas veces reconoce a las personas que son de Chiapas, de la región de Los Altos, aunque no siempre los conozca personalmente o conozca sus lugares de origen:

Algunos sé que son de Chiapa, pero casi no los conozco de dónde, porque como hay colonias como esta [La Loma], pues de diferentes colonias vienen [en Chiapas]. Algunas que sí las conozco, donde vivo también, algunas. Pero casi no hay acá mi conocida, pues. Hay como tres [conocidas de Chimhucum, Mitontic, Chiapas]. Somos varios [tsotsiles], pero no sé de dónde vienen (Esmeralda, 34 años).

Aún más, podríamos decir que el enclave étnico es multicultural, pues incluso las familias tsotsiles reconocen que tienen vecinos de lugares como Oaxaca o la Sierra Norte de Puebla y del estado de Veracruz, que hablan en otras lenguas, como el mazateco y el totonaco, dando cuenta así de la existencia de relaciones interétnicas,

como Martínez (2008) apunta en su investigación con niñeces nahuas, mazatecas, totonacas y mestizas en una escuela primaria en la junta auxiliar de San Pablo Xochimehuacán, de la cual La Loma forma parte.

En particular, vivir en La Loma facilita a las familias tsotsiles la movilidad entre sus viviendas y sus lugares de trabajo, ya sea en transporte público, caminando o en bicicleta (ver Figura 3.6). Dos de las calles que forman el perímetro de esta colonia son vialidades primarias¹⁵ y corredores urbanos de alto impacto¹⁶: el Bulevar Norte, que enlaza con el Bulevar Héroes del 5 de Mayo, uniendo de norte a sur la ciudad, así como la Prolongación Héroes de Nacozari –sobre la cual corre un fragmento de las vías del ferrocarril–, por la cual se accede a la autopista México–Puebla, que limita al norte la colonia.

En dichas vialidades circulan una diversidad de rutas de transporte público que movilizan a los habitantes de esta y otras zonas de la ciudad, conectándoles por medio de los principales corredores urbanos, de norte a sur, de este a oeste, atravesando espacios centrales en donde se concentran capitales, como Angelópolis y el Centro Histórico de Puebla.

Ahora bien, para dar cuenta de las características demográficas en este espacio, retomamos dos Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB con terminación 3417 y 3421)¹⁷, mismas que incluyen a la población de La Loma y de la 20 de Noviembre. Para 2020 se registró un total de 8,260 habitantes en los 630 km²¹⁸ del área de estas AGEBs. La proporción de hombres y mujeres fue de 0.48 y 0.52 respectivamente; el 31.7% fueron personas menores de 18 años, 1,322 habitantes

¹⁵ De acuerdo con el Manual de Calles (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano y Banco Interamericano de Desarrollo, 2019, p. 66), estas “son vías de alta capacidad que permiten el flujo de tránsito vehicular continuo o controlado, entre las distintas áreas de la ciudad”.

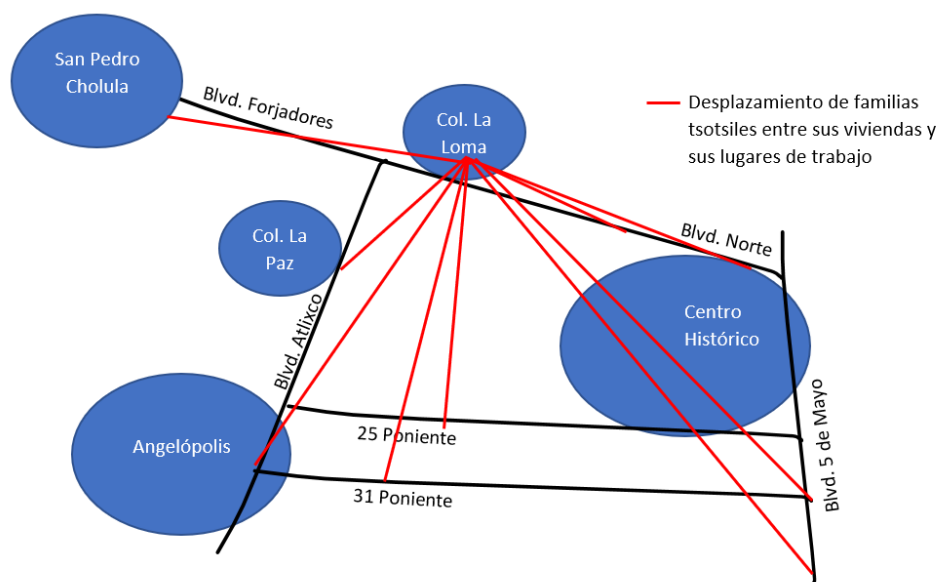
¹⁶ “Los corredores urbanos son elementos conectores de áreas centrales en la ciudad, que en algunos casos tienen características específicas en aspectos de movilidad, como líneas troncales de transporte masivo, alta cantidad de fluj vehicular, densidad comercial y de servicios, etcétera” (Plan de Desarrollo Urbano Sostenible, 2016, p. 5).

¹⁷ La clave completa de estas AGEB es 2111400013417 y 2111400013421, con el que se identifica la entidad federativa, el municipio y la localidad de circunscripción geográfica (INEGI, 2024).

¹⁸ La densidad poblacional en La Loma y la 20 de Noviembre, representa una ocupación de 13,111 habitantes por kilómetro cuadrado, cifra que casi duplica los 7,497 hab/km² con que cuenta la localidad urbana de la Heroica Puebla de Zaragoza (INEGI, 2020).

fueron niñas y niños menores de 14 años (16%), el 12.3% fueron inmigrantes internos y el 3.8% población indígena (INEGI, 2020)¹⁹.

Figura 3.6 Corema de la dinámica de movilidad laboral de la población tsotsil en Puebla y su área conurbada.



Nota: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en el trabajo de campo.

Esta configuración poblacional se hizo tangible a través de observaciones y conversaciones con la diversidad de actores que habitan y transitan *La Loma*: personas de todas las edades caminan en estos espacios, algunos provenientes de otros pueblos y estados del país, en ocasiones de pueblos indígenas. Por ejemplo, hay mujeres portando faldas y blusas representativas de grupos tsotsiles, nahuas, totonacas y mazatecos, conversando en sus propias lenguas, identificando que, si bien la mayor parte de la población en la colonia es mestiza, hay una significativa diversidad étnica (ver Figura 3.7).

¹⁹ Como punto de comparación, en 2020 la población inmigrante interna en el municipio de Puebla fue de 13.65% y la población indígena de 2.94% (INEGI, 2020).

Figura 3.7 Puestos de productores agrícolas de pueblos de la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala en el Mercado Hidalgo



Por su parte, de las 2,094 viviendas habitadas en La Loma, el 6.9% son de un solo cuarto, el 27.5% cuenta con un dormitorio y el 24.9% son habitadas por más de 2.5 ocupantes por dormitorio (INEGI, 2020), lo cual indica condiciones de hacinamiento en al menos un cuarto de la población. También se encontró que hay un rezago educativo del 14.8% de la población en la colonia y un tercio de sus habitantes no cuentan con acceso a la seguridad social.

De manera breve, podemos decir que si bien la asequibilidad de la vivienda en La Loma es accesible para las familias al rentar un cuarto para todos sus miembros por alrededor de \$1,000 y \$2,000 pesos al mes, encontramos experiencias que dificultan en primer lugar hacer el trato con el o la caser(o)a de la colonia. Para ejemplificar esto, tenemos el caso de Esmeralda (mujer tsotsil, 34 años) y su familia de 9 miembros (2 adultos, 3 niñas y 4 niños), pues al buscar vivienda, no todos los caseros quieren rentar el espacio de un cuarto a familias grandes como la suya: a veces sólo permiten que tres personas habiten el lugar o no aceptan niños. Entonces, cuando encuentran un lugar donde sí les rentan y es accesible económicamente, tratan de no perder su lugar. Aun cuando regresan a Chiapas por dos, tres o cuatro meses, siguen pagando la renta de su cuarto en Puebla para regresar a trabajar (ver Figura 3.8).

Figura 3.8 Anuncio de 'Se renta cuarto' en casa de La Loma



De acuerdo con las conversaciones establecidas con las familias, una vez que consiguen rentar un cuarto, se encuentran con otros problemas en las viviendas, como goteras, vidrios rotos en las ventanas, falta de ventilación y luz natural, pues a veces son cuartos interiores que no tienen ventanas. También hay vecindades donde escasea el agua en temporada de secas; donde hay inundaciones en temporada de lluvias; vecindades donde llega a haber conflictos con sus demás habitantes; otras en las que hay hombres que se alcoholizan y representan una amenaza para las niñas, quienes mencionan que les tienen miedo, entre otros.

Si bien, el objetivo de este trabajo no fue profundizar en las condiciones de vida de las familias tsotsiles en sus viviendas en Puebla, estos testimonios demuestran, por un lado, la precarización de la vida que experimentan al habitar en los lugares de destino, así como da indicios de discriminaciones y violencias que experimentan no sólo en sus lugares de trabajo, sino también en la colonia en la que viven temporalmente, que valdría la pena estudiar con mayor detalle en futuros trabajos.

Ahora, los espacios que se observaron y recorrieron dentro de La Loma – además del espacio interior y exterior de la escuelita de *Yo'on Ixim*, mismo que será

descrito en el siguiente capítulo– fueron el Mercado Hidalgo y la calle 23 Norte, dado que son prácticamente el punto de acceso principal a la colonia y por lo tanto, son altamente concurridos por sus habitantes, al igual que por las y los visitantes de otras partes de la metrópolis poblana.

3.3.2 *Habitar el Mercado Hidalgo*

El Mercado Hidalgo es uno de los pasos más utilizados para acceder a la colonia La Loma de manera peatonal (ver Figura 3.9 y 3.11). Este mercado es “uno de los centros de comercio más grandes de la ciudad” (Puebla Online, 2024, p.n/d), construido en la década de 1970, con la intención de reubicar a aquellos comerciantes ambulantes que vendían sus productos en el Centro Histórico, y que cuyas prácticas, entraron en conflicto con los intereses del gobierno municipal de la época.

Precisamente, “el 28 de octubre de 1973 se desencadenó un fuerte conflicto que dio origen a la organización Unión Popular de Vendedores Ambulantes (UPVA) 28 de octubre” (Puebla Online, 2024, p. n/d), organización que, hasta la fecha, tiene una fuerte presencia en el Mercado Hidalgo y en otros centros de abastecimiento de la ciudad de Puebla, regulando ciertas dinámicas políticas, económicas y sociales entre comerciantes fijos y ambulantes, además de encargarse de la limpieza y seguridad en el espacio del Mercado Hidalgo, de acuerdo a las observaciones realizadas.

Figura 3.9 Frente del Mercado Hidalgo sobre el Bulevar Norte



Tanto la colonia La Loma, como los centros de abastecimiento a su alrededor – Mercado Hidalgo, Mercado Unión y Tianguis La Cuchilla– han sido escenario de hechos delictivos y enfrentamientos entre comerciantes y autoridades desde su origen. Se han reportado agresiones con piedras y palos por parte de comerciantes y locatarios, balaceras, cobros de piso bajo amenazas, asesinatos e incluso desapariciones (Puebla Online, 2024). Esto ha generado una estigmatización del contexto para quienes no lo conocen; no obstante, quienes viven del comercio en este lugar y lo visitan con frecuencia para hacer sus compras a precios más asequibles, transitan y habitan cotidianamente estos lugares.

En el Mercado Hidalgo, hay puestos de frutas, verduras, hierbas, productos de primera necesidad, granos y semillas, carnes; así como de ropa y zapatos; puestos de películas pirata donde exponen algunas de ellas en una televisión que capta la atención de los transeúntes; hay venta de flores; hilos y materiales para bordar; accesorios para todos los públicos; puestos con comida y bebidas preparadas como memelas, gorditas y quesadillas, barbacoa; comida corrida; pulque, aguas de sabor; fruta picada; dulces, cigarros; veladoras y productos que se utilizan en rituales diversos; plantas, entre muchas otras (ver Figura 3.10).

Figura 3.10 Comercio en la explanada exterior del Mercado Hidalgo



Sobre todo, los días domingo, hay muchas niñas y niños acompañando y colaborando a sus mamás y/o familias, en el trabajo comercial. En este sentido, se

observan escenas como la de una niña pequeña, a lo mejor de 7 años, que le dice su hermana de aproximadamente 4 años: "Tráeme esos dos [brócolis] por favor", para meterlos en la caja con las demás verduras; niñas y niños barriendo el espacio del puesto de su familia una vez que termina su jornada de venta; niñas y niños ofreciendo verdura en bolsa a las personas que hacen sus compras, entre otras.

Para muchas familias tsotsiles, el Mercado Hidalgo es una referencia importante en la ciudad y en la colonia La Loma. Es un frecuente lugar de destino y tránsito para madres de familia junto con sus hijos pequeños. Algunas madres y padres de familias tsotsiles respondieron de manera similar a la pregunta de qué lugares frecuentan en la colonia La Loma, diciendo que "Namás al mercado" (Caro, 29 años) y "Acá al mercado, a comprar algo, frutas" (Felipe, 26 años).

En otra ocasión, entrevistamos a Esmeralda, mujer tsotsil de 34 años, mientras hacía un recorrido desde su cuarto hacia el mercado, empujando una carriola con dos de sus bebés de 5 meses y 2 años respectivamente, y dos de sus hijas de 3 y 5 años, caminando a su lado, y a esta misma pregunta de qué lugares frecuentan, respondió:

Bueno, de esta colonia casi no camino bien. Solo voy al mercado y regreso. Solo salgo para comprar o compro algo, solo salgo ahí. Voy en el mercado, paso, o voy a la CAPU. Casi no salgo, si estoy aquí solita, pues hago mis quehaceres y ya. En veces solo voy a vender masa a mano²⁰ [a paisanas dentro de la misma colonia] o clorets [a otras partes de la ciudad]. Hay [días] que salimos todos, pero sólo en el mercado o aquí en la CAPU. Lo que sabemos comer también lo venden acá; hay pollo, verdura, hay guajolotes que venden en 600-800 pesos" (Esmeralda, 34 años).

²⁰ La masa a mano a la que se refiere Esmeralda se utiliza para preparar pozol, una bebida de origen prehispánico que se consume actualmente en el sureste mexicano. Esmeralda prepara la masa de maíz nixtamalizado, y vende bolas de la misma a las familias tsotsiles de la colonia. La masa se disuelve en agua con azúcar o también en café azucarado, y resulta en una bebida que las familias transportan a sus lugares de trabajo para obtener energía durante la jornada. En ocasiones, encontramos que es su único alimento a lo largo del día, hasta que regresan a la colonia por la tarde a comer un plato más sustancioso y nutritivo.

Podemos puntualizar con este testimonio que las mujeres tsotsiles que son madres de hijos pequeños descansan del trabajo callejero dos o tres días más que el resto de su familia para realizar una serie de trabajos de cuidado dentro de *La Loma*, como hacer las compras necesarias para la semana en el mercado, preparar alimentos, limpiar sus cuartos, lavar la ropa y los trastes de cocina a la vez que cuidan a sus hijas e hijos menores, llevándolos en todos sus recorridos.

Como refiere Esmeralda, las niñas y niños acompañan a sus familias o cuidadoras a hacer estos mandados y quehaceres desde pequeños, recorriendo el mercado incluso como forma de paseo cotidiano (ver Figura 3.12). Dependiendo de su edad, estas niñas y niños exploran el mundo a su alrededor con más o menos autonomía²¹.

Figura 3.11 Zona de transición entre la colonia La Loma y el Mercado Hidalgo, sobre la calle 23 Norte



Retomando el tema de la exploración del espacio público de las niñas, en una ocasión, observé que, en un puesto con artículos de papelería colocado en una mesa en la banqueta al exterior del mercado, había un niño viendo un bolígrafo multicolor con mucha atención. Lo sostuvo a la altura de sus ojos, mientras la giraba detenidamente analizando sus partes, antes de volver a dejarla en su lugar y seguir

²¹ Queda pendiente para futuros trabajos de investigación, explorar con mayor profundidad el uso del espacio público de las madres y cuidadoras de niñas y niños sobre todo en la primera infancia, así como los obstáculos y problemáticas a los que se enfrentan.

su camino. Como esta, hay muchas otras escenas de niñas y niños explorando el mundo a la mano con todos sus sentidos, sorprendiéndose, jugando e interactuando.

Hay niñas y niños entrando al mercado en sus bicicletas, haciendo el mandado con sus hermanas o hermanos; otros se sientan sobre el suelo a ver la proyección de películas pirata en los puestos con televisiones con mucha atención, también hay niños bailando al ritmo de la música que se llega a escuchar, algunos se van a jugar maquinitas en los locales interiores, otros observan prendas de ropa y zapatos con sus mamás, también se comen una paleta helada o una fruta con chile y limón.

Figura 3.12 Niño acompañado dirigiéndose al acceso del Mercado Hidalgo sobre la calle 23 Norte



La diversidad de orígenes culturales también se hace visible en estas niñeces: algunas niñas tsotsiles portan sus faldas y blusas bordadas mientras caminan de la mano de sus mamás, o pasean con sus hermanas o amigas; hay niños tsotsiles dando un paseo con su ropa de trabajo al regresar del cruce o semáforo donde laboran al finalizar la jornada; también hay niñas y niños con playeras, pantalones y zapatos que se encuentran a la venta en el mismo mercado.

Con estos ejemplos, podemos decir que el Mercado Hidalgo, además de ser un centro de abastecimiento, tiene un papel central en las dinámicas socio-culturales de las familias, niñas y niños –incluidas las tsotsiles– que con más frecuencia lo visitan y/o trabajan en él. En este mercado se entretajan vidas, muchas de ellas atravesadas por diversas formas de violencia que habría que investigar con mayor detalle, formando y estrechándose vínculos con las demás personas y con el espacio mismo, creando memorias y construyéndose en estas interacciones una parte de sus identidades.

3.3.3 Habitar las calles de La Loma

La calle 23 Norte funciona como una centralidad lineal de barrio, pues atraviesa la colonia en toda su longitud de siete calles –entre la 66 la 78 poniente a partir de la salida del Mercado Hidalgo–, concentrando diversos comercios establecidos: tortillerías, taquerías, roscaderías, panaderías, misceláneas, farmacias, una renovadora de calzado, estéticas, una óptica, ferreterías, cafeterías, entre otros. También se encuentra una serie de puestos ambulantes, dependiendo del día y la hora, de plantas, comida, dulces, *tuppers*, ropa y accesorios de segunda mano, por mencionar algunos.

Además de estos comercios, en esta calle encontramos lugares representativos y frecuentemente visitados por quienes viven en La Loma y alrededores, como la Escuela Primaria Alfonso y Fernando Franco, la iglesia de Cristo Rey, la Unidad Médica La Loma y en su extremo norte, el Parque Industrial 5 de Mayo, mejor conocido como ‘Metaloides’, que alberga desde 1972 a la empresa con este nombre “dedicada a la fabricación, comercialización y venta de Carburo de Calcio y productos derivados” (Metaloides, 2005).

Esta concentración de comercios y establecimientos sobre la 23 Norte se corresponde con su frecuente uso peatonal, pues además se observa un bajo tránsito de automotores, conformado en parte por unidades de transporte público, además de algunos autos, motocicletas particulares, y vehículos de movilidad no motorizada, como triciclos y bicicletas. Cabe señalar que si bien, esta calle es probablemente la más transitada por las personas habitantes de La Loma, esta

dinámica de uso del espacio peatonal y con medios no motorizados se replica en las demás calles de la colonia.

Es importante resaltar problemáticas sociales y de salud que se expresan en el espacio público de la 23 Norte en La Loma, como lo es la presencia de grupos de cinco, diez o más hombres –dependiendo el día– que se reúnen los domingos desde temprano a beber alcohol en una de las banquetas de esta calle central²², y que a mí en lo personal me generaba temor. Al mismo tiempo, la forma en que este tipo de situaciones están normalizadas en la colonia; las personas que transitan por ahí rodean al grupo de hombres sin mirarles y siguen su camino.

Más tarde en el día, podía encontrarse uno que otro hombre alcoholizado, tirado en alguna banqueta a lo largo de la 23 Norte, afuera de algún comercio, o en otras calles de la colonia, dormidos, inmóviles o incapaces de moverse, como se muestra en la figura 3.13. Una vez, vi a uno de estos señores en el camino y pregunté a una pareja, que llevaba a su bebé en una carriola caminando, si debíamos hacer algo para ayudarlo. Me dijeron: “Está borracho, así son, ahí se quedan”, y seguimos nuestros caminos.

Figura 3.13 Hombre alcoholizado acostado en la banqueta de la calle 23 Norte



²² Durante el año 2022, este grupo se reunía en esta calle central. Pero posteriormente, en el año 2023, se estableció un nuevo negocio de pollo rostizado ubicado al lado de la banqueta en la que se reunían, remodelando el inmueble y al mismo tiempo, obligando al grupo a mover de sitio sus reuniones a una calle perpendicular a la 23 Norte.

Otro problema importante es el robo a transeúntes en las calles de la colonia. A lo largo del trabajo de campo, me tocó escuchar un domingo del robo de un celular a un hombre que caminaba sobre la calle 23 Norte. Algunas familias tsotsiles también relataron tener conocidos a los que les habían robado el celular en la colonia. En otra ocasión, un auto robado fue conducido en una persecución policiaca y abandonado a unos metros de las inmediaciones de la escuelita en sus instalaciones sobre la 74 Poniente, perpendicular a la calle 23 Norte, dando así muestra del carácter conflictivo con la ley por delincuencia que tiene *La Loma*.

En otro sentido, observamos que la 23 Norte es una de las calles que se transforma temporalmente a lo largo del año a partir de fiestas como la de la iglesia de Cristo Rey en el mes de noviembre, en la que su comunidad se organiza para traer juegos de feria, puestos de comida, entre otros. Entonces la calle se cierra al tránsito de automotores y estos elementos de feria temporalmente componen el paisaje de la colonia, con los que las personas de todas las edades interactúan, rompiendo con la cotidianidad.

En cualquier momento del año, es común que las familias tsotsiles se trasladen caminando entre sus viviendas y diversos puntos en la colonia, como ya mencionamos, hacia el Mercado Hidalgo, ya sea porque es su destino, o porque es el lugar de paso para llegar al Bulevar Norte. También caminan a la avenida Héroes de Nacozari para tomar el transporte público que les lleva a sus lugares de trabajo. Por su parte, cuando las niñas y niños no están trabajando, van a alguna tiendita miscelánea a comprar dulces, sobre todo si les queda de paso en el camino hacia sus cuartos.

En estos trayectos, las niñas y niños, incluyendo a los tsotsiles migrantes, van en brazos de sus cuidadores cuando son pequeños, otros van caminando tomados de alguna mano que les da seguridad, tal como se observa en la figura 3.14. Al adquirir mayor autonomía, van caminando al lado, adelante o atrás de los adultos, hasta llegar a jugar y recorrer estos espacios solos o junto con sus hermanos, primos y amigos. Algunos juegan con el cuerpo, van cuidando sus pasos, poniendo atención donde pisan. Otros, sobre todo las y los mayores, ayudan a cargar las compras que acaban de hacer en familia.

Figura 3.14 Familias, niñas y niños caminando en una calle de La Loma



Fuente. Fotografía propia

Cuando le pregunté a Esmeralda (mujer tsotsil, 34 años), qué le gusta hacer a las niñas y niños en la colonia, me dijo “Pues jugar. Jugar y también quieren aprender”; agregó que para aprender está la escuelita de *Yo'on Ixim*, y para jugar, salen a las calles y alrededores de la colonia. Felipe (26 años) coincide con esto, a las niñas y niños les gusta salir a jugar en la colonia.

Dentro de los límites de La Loma, si bien podemos decir que todo el espacio público puede ser terreno de juego, no hay espacios diseñados para esto, o condiciones que hagan más seguro usar la calle para jugar, como la reducción de velocidades de los automotores o la presencia de más personas en las calles que coadyuven a la seguridad pública del lugar²³, lo cual resalta esta necesidad clara que hay tanto en La Loma, como en muchas otras colonias mexicanas de mejorar las condiciones del espacio público y fortalecer el tejido social para garantizar que niñas y niños exploren y jueguen en el espacio de manera segura y cuidada.

²³ Observamos que muchas veces, las velocidades a las que se conducen los vehículos motorizados superan los límites de velocidad, además de que hay tránsito pesado en la zona, tanto de transporte público como de transporte de carga que ponen en riesgo a la población, en particular, a las niñas y niños. También hay familias que perciben que dejar salir a jugar a sus hijos sin supervisión adulta puede ser riesgoso debido a la inseguridad pública, ya que es frecuente encontrar a hombres alcoholizados en diferentes grados, así como a veces se escucha del robo de celulares y cartera en las calles de la colonia.

Relacionado a esto, Esmeralda agrega que sus hijos, sobre todo los mayores (10, 12 y 14 años), no siempre le avisan a dónde van:

Sólo [avisan] que salen un ratito y se van. Pero como le digo, hay veces van en la CAPU, [...] hay veces que porque hay una carretera grande, que digamos acá, por el Bulevar, le digo, no, qué tal si te atropellan o no lo ven. Pero hay veces se van así escondiditos, pero siempre le digo que no. En otros lugares que he escuchado, que hay secuestradores. Me da un poco de miedo si se van lejos como le digo, pero sí, le digo. Si alguien les dice, [...] que les dan dulce o *sabrita*²⁴ o algo, que solo para engañarlos, [...]: si les dicen si quieren algo, si vamos allá, [es mejor decir que] no, le digo. (Esmeralda, 34 años).

Encontramos que, con frecuencia, hay niños y niñas haciendo algún recorrido como forma de paseo en el espacio entre su casa, el Mercado Hidalgo, Metaloides, alguna tiendita e incluso, la CAPU, caminando o en bicicleta. Algunos conocen parques públicos en las colonias colindantes a La Loma, como el parque bajo el puente de la 20 de Noviembre, o el parque de la vía del tren cerca de la autopista México-Puebla, a donde les gusta ir a jugar basquetbol, o a dar la vuelta junto con sus amigos, amigas, hermanos/as y primos/as (ver Figura 3.15).

²⁴ Botana de papas fritas.

Figura 3.15 Parque donde juega Esther (9 años)



Nota. Dibujo realizado por Esther (niña tsotsil, 9 años), en el que representó uno de los lugares a donde le gusta ir a jugar. Observamos que se dibujó a sí misma con una sonrisa, jugando en un columpio; hay un árbol, una flor, más plantas y un objeto azul que podría ser un pasamanos.

Generalmente, cuando se trasladan a estos otros espacios sin supervisión adulta, el grupo de niños y niñas de diversas edades va acompañado de alguna niña o niño mayor de 12 o 13 años que puede moverse con mayor autonomía en el espacio, y que conoce los caminos y accesos a estos lugares. Como testimonio de lo anterior, tenemos que Esmeralda (mujer tsotsil, 34 años) dice:

Bueno el Abel [14 años] sólo de bici sale a jugar; [también] en el basquet bol [...]pero solo aquí en el patio, pues como no hay donde salir. Como sólo un día descansan, [se] levantan tarde y vamos en el mercado a comprar comida, y ellos me ayudan ya a barrer o lavar mi traste. Como todos salimos [en la semana a trabajar], cuando descansamos, ya me ayudan todos [con el quehacer de la casa]; empezamos a comer, y juegan un ratito o lavan su ropita. Como yo sola no puedo. Pero ya, salen a jugar en bici [los niños mayores de 10 años] o aquí [dentro de la vecindad o el cuarto] con sus pelotitas [los niños más pequeños].

Estando en la colonia, estos grupos de niños de edades diversas se sientan en alguna banqueta a comer un dulce, un boli, unas papas o alguna otra chuchería que hayan comprado en la tienda; también cortan frutas de algún árbol frutal –que son pocos– que encuentren en la banqueta, como guayabas o granadas. Hay niñas que cortan flores de los árboles y juegan con ellas. También hay grupos de niños y adolescentes tsotsiles, sobre todo varones, se reúnen a ver videos en algún celular sentados en la banqueta o en algún borde de cortinilla cerrada de comercio sobre la calle 23 Norte.

Cuando no están jugando, paseando o pasando el rato con sus amigos, los niños que salen de sus viviendas a la colonia sin adultos, están haciendo mandados, caminando o en bicicleta. Los varones tsotsiles son quienes usan este transporte; algunas veces van en pares a bordo de la bici –uno detrás en los diablitos– por las tortillas, al igual que por las pizzas o el pollo rostizado. Las niñas, adolescentes y mujeres, con frecuencia se trasladan caminando, con bebés a sus espaldas, de la mano o en carriolas.

Por otra parte, también hay familias, niñas y niños tsotsiles que no saben si hay parques, canchas de básquetbol o de futbol en la colonia y sus alrededores, o que no salen a la calle a pasear y jugar, pues sólo conocen el espacio que recorren para llegar a sus lugares de trabajo, incluida la calle 23 Norte el Mercado Hidalgo. Estas familias, niñas y niños, durante sus días de descanso, se quedan en sus cuartos o sólo salen a hacer mandados. Este es el caso de Flor (niña tsotsil, 8 años), a quién en una ocasión pregunté que dónde le gustaba jugar, a lo que respondió que, en su cuarto, agregando que no salía a otras partes de la colonia porque ni ella ni su familia las conocían (ver Figura 3.16).

El no conocer espacios en la colonia más allá de los lugares que visitan para abastecerse de alimentos, como el Mercado Hidalgo o la tiendita más cercana a su vivienda, puede explicarse por varias razones: pueden ser familias que recién llegaron a Puebla, que por lo mismo no tienen o recién están reconociendo el lugar al que llegaron, así como puede que tengan pocos o débiles vínculos sociales con otras personas, tanto tsotsiles como no tsotsiles en el lugar, lo cual habla de la necesidad de establecer y/o fortalecer estos vínculos, tanto con sus paisanos, como

con otras personas habitantes de La Loma. Habría que profundizar en los motivos por los que unas familias tsotsiles hacen más y otras, menos, uso del espacio público en la colonia en que viven temporalmente.

Figura 3.16 Cuarto de Flor (8 años)



Nota. Flor (niña tsotsil, 8 años) dibujó el cuarto en el que vive con su familia como el lugar en el que juega cuando está en Puebla. Observamos que representó una mesa con lo que parecen ser platos, otra mesa con una televisión encima, una estufa y un oso de peluche.

En otros casos, observamos cómo niñas y niños tsotsiles visitan los cuartos de otras familias y juegan ahí dentro o en los patios si es que hay; algunas veces se reúnen en las esquinas y banquetas cercanas a su vecindad; y otras yendo por las tortillas caminando o en bicicleta. Quienes tienen mayor autonomía son las niñas y niños desde los 7 u 8 años, algunos niños y sobre todo niñas, tienen el encargo de cuidar a sus hermanos más pequeños: cargan en la espalda con un rebozo a bebés de 1 a 2 años, o llevan de la mano a niños mayores de 3 años. Lo más común es ver a grupos de niñas y niños tsotsiles de edades diversas reunidos, caminando o jugando en las calles cerca de sus cuartos.

3.3.4 Conclusiones

Con este análisis socio-espacial a nivel estatal, local y de sitio, pudimos aproximarnos a la explicación de algunas de las causas de la migración tsotsil de

grupos, familias y personas que proviene de Los Altos de Chiapas, hasta ciudades como Puebla. Tales causas tienen relación con procesos históricos atravesados por violencias estructurales que han dificultado a muchas familias indígenas y campesinas, incluidas las tsotsiles, a vivir del campo, provocando así la necesidad de salir de sus lugares de origen para diversificar y buscar otras formas de subsistencia, insertándose finalmente en mercados laborales muchas veces informales, flexibles y precarios que obstaculizan su movilidad social.

A esto se le suman condiciones contextuales que además de reproducir desigualdades socio-territoriales, han provocado desplazamientos poblacionales desde Los Altos de Chiapas, a partir de la presencia del crimen organizado, de grupos paramilitares, y del mismo cuerpo del ejército mexicano, para lo cual hay una importante lucha y resistencia por el territorio con los pueblos zapatistas y el EZLN.

Partiendo de esa comprensión, fuimos dando respuesta al objetivo específico uno, dando cuenta de las prácticas, interacciones y vínculos que niñas, niños y familias tsotsiles migrantes establecen en Puebla, a través del trabajo informal en la calle que realizan por temporadas, así como por algunas formas de habitar y relacionarse en el espacio de la colonia La Loma.

Así, describimos el contexto de la ciudad de Puebla, el cual se vuelve atractivo para la población migrante interna, particularmente del sur y sur-este del país, por ofrecer múltiples ventajas en términos de acceso a mercados de trabajo – sobre todo informales–, así como a servicios y equipamientos. No obstante, las familias tsotsiles se encuentran con una serie de obstáculos y retos al llegar a una ciudad en donde no sólo forman parte de una minoría étnica y lingüística, sino que también son discriminados por ello.

Además, la precarización que viven les obliga a buscar formas en las que todas y todos los miembros de su familia participen activamente en el trabajo en la calle, el cual, como vimos, les pone en una situación de incertidumbre y vulnerabilidad, dada su alta flexibilidad, falta de seguridad social, además de estigmatización y criminalización de la práctica de esta estrategia de subsistencia.

Por otra parte, para las niñas, niños y familias tsotsiles, las calles de La Loma y el Mercado Hidalgo, son espacios de tránsito, encuentro, juego e intercambio comercial, en las que las niñas y niños se identifican, usan y dan sentido al espacio público al realizar estas diversas actividades cotidianas. Especialmente, analizamos cómo el Mercado Hidalgo cobra especial significado para las familias, niñas y niños tsotsiles dentro de La Loma y Puebla, al resolver sus necesidades de abastecimiento, conexión con otras zonas de la ciudad, pero también de esparcimiento y encuentro social.

También hay expresiones que dan cuenta de las problemáticas con las que conviven las niñas y familias tsotsiles, como condiciones precarias de habitabilidad en sus viviendas; el alcoholismo y la delincuencia en la colonia La Loma, para lo cual hace falta profundizar en la investigación para comprender las causas, efectos y posibles caminos alternativos que den respuesta a estas problemáticas.

En este sentido, se hace fundamental que gobiernos locales, comunidades receptoras, organismos no gubernamentales, el sector privado y las mismas personas indígenas tsotsiles migrantes, trabajen de forma colaborativa para alcanzar el bienestar de todas las personas. Así, en el siguiente capítulo, analizaremos con mayor detalle el trabajo que hacen organismos no gubernamentales como *Yo'on Ixim*, corazón de maíz A.C, con las familias, niñas y niños tsotsiles, reflexionando sobre el espacio público y comunitario del que hacen uso, así como las posibilidades de apropiación del mismo que surgen cuando se establecen relaciones entre comunidades migrantes y receptoras a partir de diversas actividades lúdicas, educativas, artísticas y culturales.

4 JUEGO, APRENDIZAJE Y CONVIVENCIA: FORMAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y COMUNITARIO DE LA NIÑEZ TSOTSIL EN LA ESCUELITA DE YO'ON IXIM

Durante un tiempo determinado y en un lugar concreto, el juego crea dentro del mundo ordinario otro universo propio, extraordinario y acotado en el que los jugadores se mueven de acuerdo con una ley especial e imperiosa hasta que ésta los libera.

Huizinga, 2014/1933

Con la intención de responder a la pregunta planteada en este trabajo de ¿cómo se apropian del espacio público las niñas y niños tsotsiles?, y en correspondencia con el objetivo particular de *analizar las formas de apropiación del espacio público de las niñas tsotsiles migrantes en Yo'on Ixim*, a continuación, se presentan los hallazgos obtenidos en el trabajo de campo.

En el primer apartado, narraremos brevemente la trayectoria que ha tenido el proyecto de 'la escolita' de *Yo'on Ixim* para entender la forma en que se ha construido el espacio tanto físico como social en que se desarrollan sus actividades al día de hoy. Para comprender mejor las prácticas, interacciones y vínculos de las niñas y niños con el espacio público, en el segundo apartado se realizará una descripción de las características urbanas de las calles donde se ubica la escolita.

Posteriormente, en el tercer apartado, explicaremos las posibilidades de apropiación del espacio que ofrecen, analizando sus usos, identificando los elementos que facilitan o dificultan utilizarlo de ciertas formas, acercándonos también a los sentidos que se le da, en el entendido de que, en conjunto, estos son indicadores de su apropiación. De igual manera, se hará énfasis en el papel que tiene el juego en la apropiación social del espacio público, además de estudiar cómo las actividades artísticas, educativas, culturales y de festejo, sirven a este fin también.

4.1 El proyecto de Yo'on Ixim

Como se mencionó en capítulos anteriores, en la colonia *La Loma* encontramos 'la escolita' de *Yo'on Ixim*, *corazón de maíz*, una organización de la sociedad civil que

ofrece servicios de atención, al igual que acompañamiento para comunidades y familias indígenas migrantes de la zona, estableciendo de manera particular vínculos con la comunidad tsotsil en Puebla en respuesta a las dificultades que experimentan como migrantes, indígenas y trabajadores informales en las calles de la ciudad (ver Figura 4.1).

Figura 4.1 Instalaciones de la escuelita de Yo'on ixim (febrero, 2023)



De manera más puntual, *Yo'on Ixim* tiene una propuesta de educación no formal dirigida a niñas, niños y mujeres, así como de economía social a partir de un emprendimiento de elaboración de textiles con las mujeres y madres de familia²⁵.

²⁵ Este enfoque de trabajo con mujeres, niñas y niños en la escuelita da respuesta a las dinámicas familiares tsotsiles, pues son ellas y ellos quienes encuentran significativas y asisten con mayor frecuencia a las actividades. Los hombres jóvenes y adultos, de manera general, asisten con menor frecuencia. Algunos prefieren realizar otras actividades en sus días de descanso; otros trabajan incluso los domingos. Unos cuantos hombres, como Felipe, tienen un mayor vínculo con la organización y participan activamente en las actividades de la escuelita. Queda pendiente profundizar en las causas de esto.

Además, se realizan actividades artísticas y culturales invitando tanto a las familias tsotsiles como a habitantes de la colonia *La Loma*.

El proyecto inició alrededor del año 2013 por iniciativa de Samantha Greiff, quien a sus 24 años comenzó a buscar conocer la experiencia de las familias migrantes que, como hemos visto, se encontraban trabajando en los cruceros y semáforos de la ciudad de Puebla. Sam, como es mejor conocida en la escuelita, visitaba a las familias en sus lugares de trabajo en la calle y les proponía jugar, así como darles clases de lecto-escritura ahí mismo.

En este intercambio con múltiples familias de diversos pueblos de México, Sam hizo amistad con Ros, una mujer tsotsil con gran interés por aprender español, así como a leer y a escribir. Eventualmente, Ros llevó a Sam a conocer sus espacios de vida, tanto en Chiapas, como en la colonia *La Loma* en la ciudad de Puebla. Paralelamente, Sam hizo amistad con Juana, mujer tsotsil universitaria de Zinacantán que visitó la Universidad de las Américas de Puebla por motivos académicos, y fue a partir de esa amistad entre Sam, Ros y Juana, que el proyecto tomó impulso y forma. Ros y Sam comenzaron a invitar a otras familias tsotsiles a las clases de lecto-escritura; Sam visitaba a las familias en sus viviendas y vecindades en La Loma los días domingo, que era tanto su día de descanso como el de las familias.

Más adelante, se rentó un cuarto en una de estas vecindades, a dónde llegaban niñeces, adultos y jóvenes. Es importante decir que en ese momento el trabajo se hacía de manera autogestiva con los recursos a la mano. Por ejemplo, para tomar la clase, las y los asistentes llevaban cubetas y bancos para sentarse; Sam llevaba copias impresas con ejercicios para la clase y gestionaba la donación de materiales de papelería como libretas, lápices, colores, entre otros.

Fue cerca del año 2016 que el proyecto se formalizó constituyendo la asociación civil de *Yo'on Ixim*, Corazón de Maíz A.C. (ver Figura 4.2), a la cual se sumaron personas educadoras, psicólogas e interesadas en ser colaboradoras y voluntarias –algunas de manera más permanente que otras–. También comenzaron a recibir apoyos y financiamientos de particulares que permitieron rentar un espacio

más grande, acondicionarlo y reorganizar el trabajo con las familias tsotsiles con quienes se venían tejiendo estos vínculos y quienes, como hemos dejado ver, tienen una presencia importante en la colonia *La Loma*.

Asimismo, aun cuando Yo'on Ixim accedió al espacio físico de 'la escuelita' para realizar sus actividades en *La Loma*, el trabajo y acompañamiento con las familias migrantes e indígenas en los espacios laborales de calle en la ciudad y en las vecindades donde se ubican sus viviendas, ha continuado a lo largo de los años con la intención de tener un mayor alcance, acercando a las familias los servicios que ofrece la asociación.

Figura 4.2 Yo'on Ixim, Corazón de Maíz A.C.



Nota. Imagen obtenida de Yo'on Ixim (2024).

Aún más, Yo'on Ixim ha fortalecido el acompañamiento a la experiencia de familias migrantes indígenas, con particular atención a las niñas tsotsiles creando redes de investigación e incidencia con organizaciones, colectivos y personas que establecen vínculos hospitalarios con este grupo en otras ciudades mexicanas. Ejemplos de estas organizaciones y vínculos son el Colectivo por la Defensa de las Niñeces y su Derecho al Buen Vivir (DENIDEB) en Oaxaca, Oaxaca; Ach'Lum, Tierra Nueva en León, Guanajuato; Angie, mujer indígena migrante originaria de Oaxaca y residente en Baja California, estudiante de posgrado, investigando y acompañando cuestiones de racismo y discriminación hacia personas indígenas en

Mexicali, quienes junto con *Yo'on Ixim* crearon la Red de Observación y Acompañamiento a niñas indígenas en situación de movilidad (ROANIM).

Cabe resaltar que la mayor parte del trabajo en la escuelita se realiza con la comunidad tsotsil migrante en Puebla debido a la forma en que se fueron tejiendo vínculos desde los inicios del proyecto de *Yo'on Ixim*, así como por las características de las dinámicas migratorias de las familias tsotsiles. No obstante, la organización abre sus puertas al público interesado en general. A lo largo del trabajo de campo se observó la asistencia de niñas totonacas²⁶, niñas con alguna discapacidad y niñas a quienes el acceso a la educación y a actividades artístico-culturales se ven obstaculizadas.

En el caso particular de las niñas y niños tsotsiles, debido al continuo movimiento circular entre Chiapas y Puebla y la necesidad de trabajar, muchas niñas y niños dejan de ir a la escuela, lo cual consideran las familias que puede dificultar el movimiento en la ciudad. En este sentido, los servicios que ofrece *Yo'on Ixim* subsanan parcialmente las dificultades que tienen las familias tsotsiles de acceso a servicios básicos educativos, a partir de la oferta de clases de lecto-escritura y matemáticas. Además, orientan y acercan a las familias a otros servicios en la ciudad.

Como referencia de lo anterior, Esmeralda (mujer tsotsil, 34 años) relata la situación en la que cuando llegaron a Puebla por primera vez, se enfermó su esposo, y no sabían a quién o a qué clínica recurrir para que lo atendieran, entonces dice: “Como apenas llegamos y no tenía a nadie, pues sí lo sentí difícil. No conocía algún hospital o algo y ahorita pienso, como ya conocía Alma o a Francisco [colaboradores de *Yo'on Ixim*], o alguien... usted, y ya los conozco, si algo me pasa,

²⁶ Podemos decir de manera breve que en las pocas interacciones que se observaron entre niñas tsotsiles y totonacas hubo resistencias y tensiones, donde las niñas tsotsiles rechazaban a las totonacas haciéndoles ‘groserías’ como sacar la lengua o no prestar materiales. Esto deja ver que si bien, el encuentro entre niñas con diversos orígenes étnicos puede ser enriquecedor, también es retador y requiere de la comprensión de los puntos de fricción entre identidades para generar estrategias que permitan el diálogo.

pues ya les puedo pedir... o no sé, tal lugar, o esto dónde, pues ya me beneficia. Pero antes sí, lo sentí difícil ese día. Me sentí sola”

A eso, Esmeralda añade que para ella es importante que sus hijos aprendan a hablar español, a leer y escribir²⁷, pues no saber hacerlo dificulta aún más las cosas: “bueno, es difícil que no sabe leer y escribir, pues donde salimos en una ciudad, no sabes nada, pue’ no sabes qué preguntar o dónde vas”.

En este sentido, *Yo’on Ixim* se ha configurado a través del tiempo como un espacio tangible e intangible de encuentro y organización entre alteridades. Retomando a Berroeta, Vidal y Di Masso (2016), y como veremos más adelante, la escuelita de *Yo’on Ixim* es un espacio público comunitario, dada la interacción que hay entre individuos en donde una diversidad de personas se conocen, reconocen y generan vínculos más íntimos, desarrollando una percepción de confianza y seguridad a partir de la inclusión, construyéndose así una comunidad espacializada. En palabras de Sam:

“[*Yo’on Ixim*] en su mejor momento es un laboratorio de experimentos de qué puede ser comunidad, qué puede ser aprendizaje, qué puede ser educación. [...] Hay muchas personas ahí que realmente se empiezan a cuestionar un poco de todo, porque es un espacio donde te encuentras siempre con alguien que rompe completamente todas las ideas que tenías. Entonces, para las mujeres [tsotsiles], el encuentro con nosotros [las personas de la ciudad] ha sido de ver cosas que no tienen nada que ver con su realidad, sus creencias, sus lealtades, y muchas veces lo que se me hace muy bonito, es ver cómo eso pasa con todos”

Es decir que, en este encuentro entre alteridades, entre las personas que transitan por este espacio, tanto de miembros de la comunidad tsotsil en Puebla, como de talleristas, colaboradores, voluntarios, prestadores de servicio social e

²⁷ Cabe señalar que en esa ocasión, Esmeralda contó que sólo Abel su hijo de 14 años, llegó a 3º o 4º de primaria; Pedro de 12 años, llegó a 3º y David de 10 años sólo cursó el preescolar. Al contarnos esto, suspiró, y dijo “y las niñas...”, dejando en puntos suspensivos la oración, refiriéndose a sus hijas de cinco y tres años, quienes no han ingresado a la escuela hasta ahora.

investigadores, hay reconfiguraciones de paradigmas y una búsqueda de formas de construcción colectiva de comunidad y solidaridad.

Sumado a esto, en conversaciones con Francisco, Marisol, Alma y Yolanda, colaboradores de *Yo'on Ixim*, reflexionamos sobre el papel activo que podemos asumir como comunidad receptora para las personas tsotsiles e indígenas migrantes, promoviendo prácticas de hospitalidad al reconocer y valorar las identidades, experiencias, conocimientos y saberes de quienes llegan a la ciudad en condiciones de desigualdad cultural, social, económica y política, así como al facilitar herramientas e información que les permita moverse, acceder a bienes y servicios, así como participar –temporal o permanentemente– en el lugar de destino.

Conociendo estos antecedentes sobre el proyecto de *Yo'on Ixim*, a continuación, se presenta una caracterización de la configuración de los espacios en que se desarrollan las actividades de 'la escolita', para posteriormente analizar los hallazgos sobre las formas de apropiación del espacio de las niñas y niños vinculadas a estas mismas dinámicas.

4.2 Las características del espacio en la escolita de Yo'on Ixim

Recuperando el planteamiento de SEDATU (2022); Blanco-Bello y Victoria Cogollo (2013); González (2008); Portal (2016), y Berroeta y Vidal (2012), podemos decir que la escolita es un espacio público, pues es de acceso gratuito, es visible para la comunidad, favorece la construcción de relaciones sociales, permite usos flexibles y está conectado con otros espacios en el contexto de la colonia *La Loma* y de la ciudad de Puebla.

Por otra parte, como Carrión (2016) y Lugo (2017) apuntan, algunas características de la escolita como la propiedad privada de las instalaciones, configuradas como un espacio 'cerrado' o 'interior', sujeto a una apertura limitada por fechas y horarios, en donde las actividades se organizan, controlan y estructuran mayoritariamente por adultos, lo podríamos clasificar como espacio semi-público interior.

Aún más, en los siguientes apartados describiremos cómo quienes participan en *Yo'on Ixim* hacen uso y conectan el espacio público al exterior –la calle y

banqueta– con el interior de sus instalaciones, favoreciendo el aprovechamiento colectivo de estos espacios, a la vez que promoviendo desde una perspectiva más abierta, la vida pública y la convivencia comunitaria.

En este sentido, a continuación, se presenta una caracterización y análisis espacial comparativo de las instalaciones de *Yo'on Ixim* en *La Loma*, Puebla considerando dos locaciones: la de la 'vieja' escuelita, en donde se ocupó una casa de dos pisos en la colonia *La Loma* hasta octubre del año 2022, y la de la 'nueva' escuelita, en la que se adaptó y se ocupa desde finales del 2022 hasta la fecha de término de este trabajo (Junio 2024) un antiguo salón de fiestas (ver Figura 4.3).

Figura 4.3 Locaciones temporales de las instalaciones de Yo'on Ixim



Nota. Elaboración propia con base en imágenes de Google Earth (2024).

4.2.1 El espacio de la 'vieja' escuelita

Desde 2016 y hasta el año de 2022, la organización de *Yo'on Ixim* rentó una casa de dos pisos ubicada en la calle 74 poniente, entre las calles 23 norte –calle central

de la colonia– y 21 norte, dentro de *La Loma*²⁸ para dar lugar a ‘la escolita’ (ver Figura 4.4); que ahora denominaremos como la ‘vieja’ escolita, dado que ya no se ocupa más esta casa²⁹. Las características de este espacio permitieron instalar un pequeño comedor, dos salones de clases, un taller textil para el trabajo de las mujeres y dos espacios de usos múltiples, uno en la planta alta y otro en la planta baja (ver Figuras 4.5 y 4.6).

Figura 4.4 Ubicación de la ‘vieja’ escolita



Los salones se adecuaron con bancas y sillas de tamaño infantil; mobiliario y diversos materiales para facilitar actividades educativas, artísticas y lúdicas con las niñas y niños. Por otra parte, la disposición de elementos en las áreas de usos múltiples en la planta baja y alta era flexible, adaptándose a las necesidades de las actividades a realizar. Asimismo, el espacio de usos múltiples en la planta baja podía integrarse con el espacio público de la calle al abrir la puerta y el portón de la

²⁸ Una parte de las observaciones realizadas y conversaciones establecidas para este trabajo tuvieron lugar en este espacio, entre febrero y octubre de 2022, momento en que ocurrió la mudanza de *Yo'on Ixim* a un nuevo espacio, en el mismo contexto de *La Loma*.

²⁹ Antes de 2016, las clases se ofrecían en un cuarto pequeño rentado de una de las vecindades donde vivían varias familias tsotsiles. Fue hasta que la asociación obtuvo una donación de fondos que pudieron empezar a rentar una casa como la de la ‘vieja’ escolita.

casa, lo cual resultó ser útil para llevar a cabo diversos eventos artísticos y culturales en la escolita (Figura 4.5).

La calle donde se localizaba este espacio, como se observa en la Figura 4.4 y 4.7 es semi privada, con muy bajo tránsito local residencial; asimismo, su localización favorecía la visibilidad de la asociación y de sus actividades por parte de las y los habitantes del lugar. De igual manera, promovía su uso peatonal, de descanso y esparcimiento por las niñas, niños, familias tsotsiles y demás participantes en la escolita, así como por residentes y transeúntes de la zona.

Figura 4.5 Esquema de referencia del espacio interior y actividades de juego en la 'vieja' escolita de Yo'on Ixim

Vieja escolita

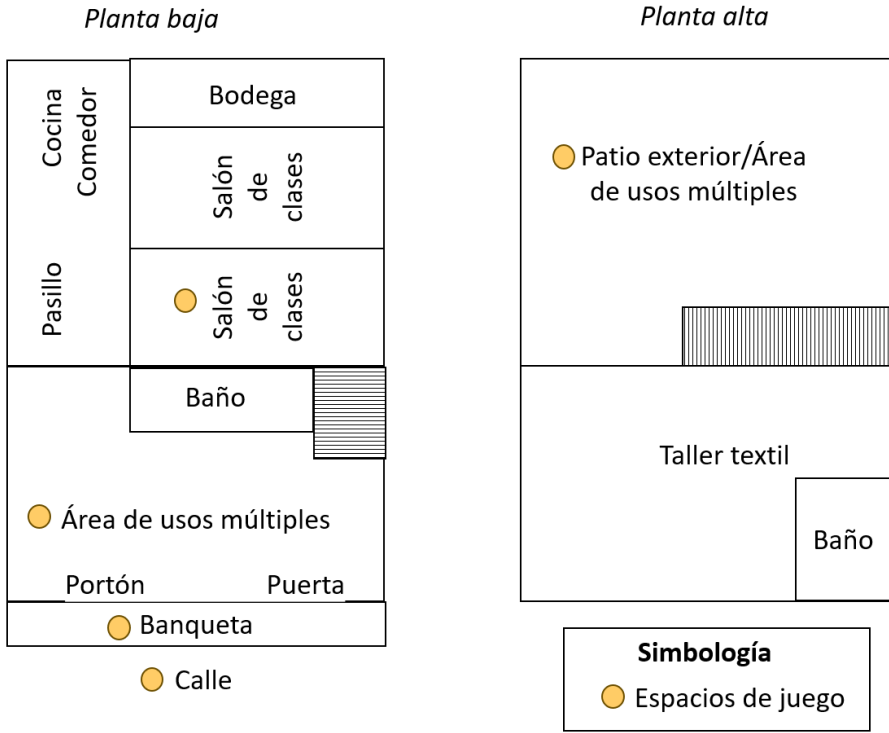


Figura 4.6 Salón de usos múltiples de la 'vieja' escuelita

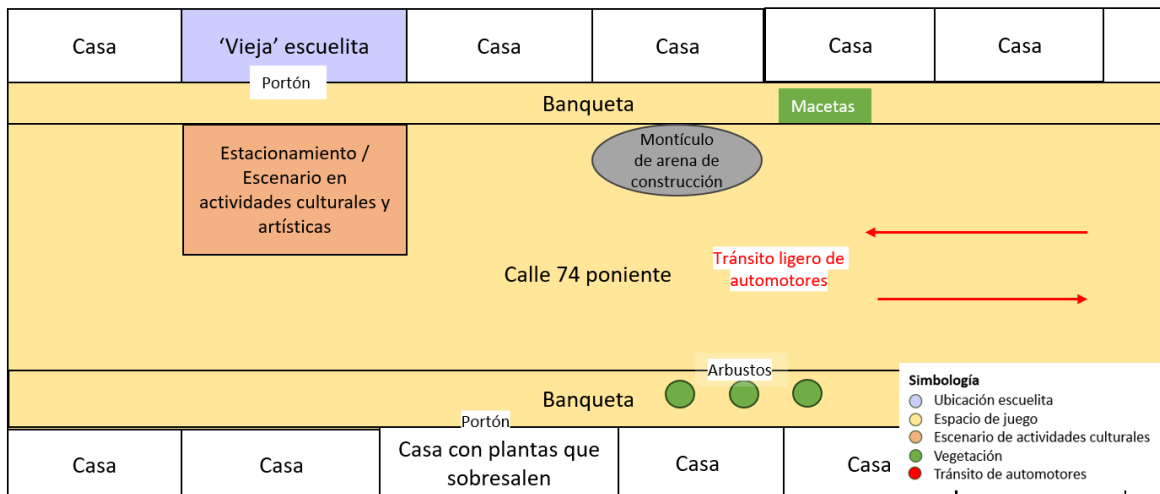


Entre sus características, tenemos que la calle 74 poniente cuenta con 100 metros de largo y un ancho de 7 metros, incluyendo un espacio de banqueta (Figura 4.7). A lo largo de esta calle y sobre la misma acera, encontramos 3 pinos medianos, un árbol frutal en crecimiento con flores alrededor y una serie de macetas con flores y plantas en el exterior de una de las casas.

En cuanto a las edificaciones de las casas, estas cuentan con uno o dos pisos y sus fachadas tienen diversos materiales y acabados, determinando texturas y colores. Todas estas, características que configuran parte de la experiencia para quienes hacen uso de la calle, y particularmente en el caso de las niñas y niños,

delimitan las posibles interacciones con estos elementos para el juego y el aprendizaje.

Figura 4.7 Calle de la 'vieja' escolita



4.2.2 El espacio de la 'nueva' escolita

Ahora bien, a finales de 2022, 'la escolita' tuvo que moverse de lugar, pues no fue posible dar continuidad al contrato de renta de la casa en que se encontraba. En su lugar, se rentó un espacio que servía como salón de fiestas en la colonia 20 de

Noviembre, colindante con La Loma; en este trabajo denominaremos a este espacio como la 'nueva' escuelita. En este nuevo lugar, también se pudo adecuar un salón de clases, un taller textil, una cocina-comedor y un amplio salón multiusos (ver figura 4.8 y 4.9), que con frecuencia hace de patio.

La ubicación de este nuevo espacio está en la esquina de la 74 poniente y la 17 norte (ver Figura 4.10); en un cruce donde también hay una miscelánea, una tiendita y un puesto de memelas en la calle. A diferencia de la anterior casa que se rentaba, en esta locación se redujo la visibilidad de las instalaciones y actividades de la asociación civil dado que el tránsito de personas es más bajo; ahora la escuelita guarda una distancia de tres calles con la 23 norte, que como se ha mencionado, es la centralidad de la colonia La Loma.

Figura 4.8 Esquema de referencia del espacio interior de la 'nueva' escuelita

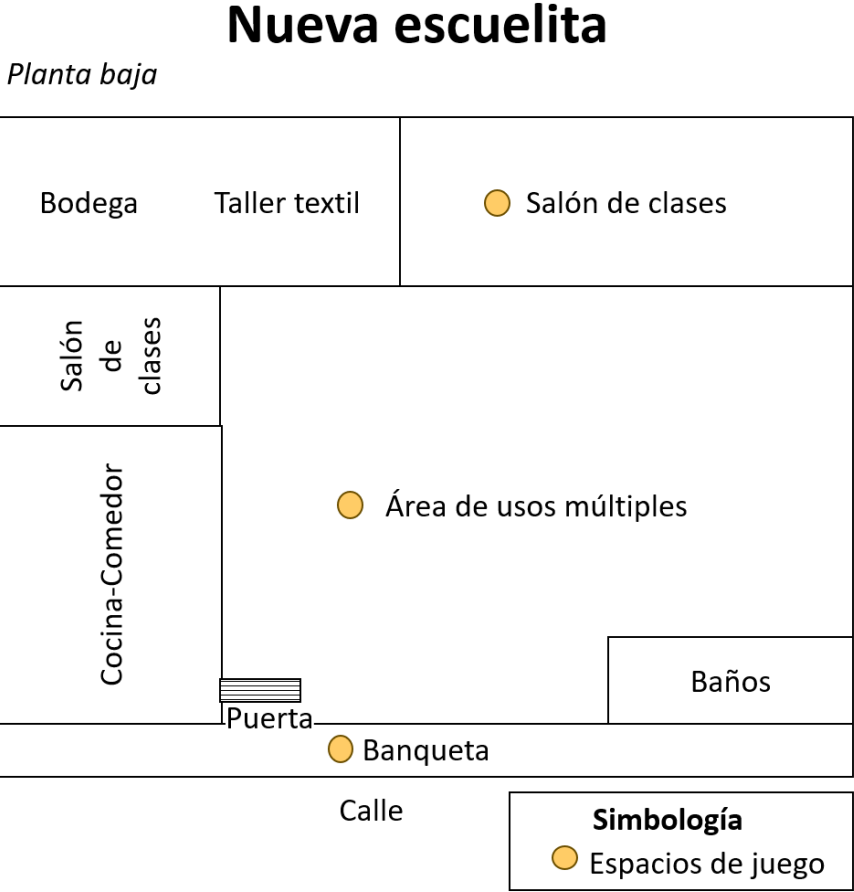


Figura 4.9 Salón de usos múltiples de la 'nueva' escuela



Figura 4.10 Ubicación de la 'nueva' escuela

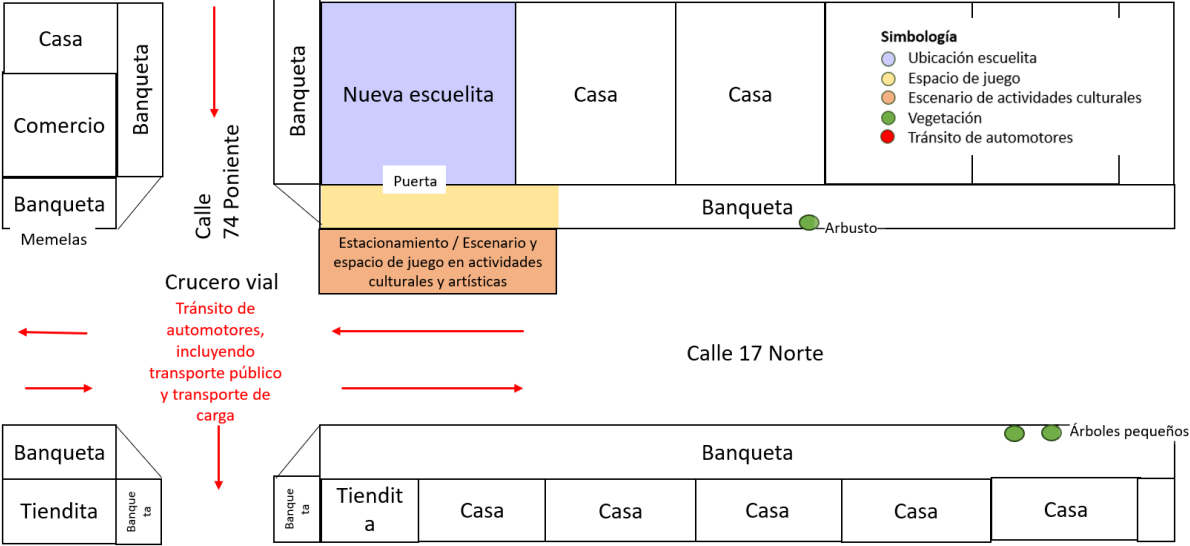


Nota. Elaboración propia con base en imágenes obtenidas de Google Maps (s.f.).

Sumado a esto, la nueva ubicación implicó un aumento de riesgo a sufrir algún incidente en términos de seguridad vial para las niñas, niños y sus familias, pues

como se observa en las Figura 4.10 y 4.11, el diseño de las calles y del cruce entre estas dos vialidades incentiva el tránsito a velocidades del transporte colectivo de pasajeros y autos particulares, quienes con frecuencia superan el límite establecido de 30 km/h para calles terciarias como esta, poniendo en riesgo a peatones y particularmente, a niñas y niños.

Figura 4.11 Calle de la 'nueva' escuela



Cabe señalar que las vialidades del cruce de la 74 poniente y la 17 norte miden 10 y 12 metros de ancho, en los que se forman cuatro y hasta cinco carriles para

auto respectivamente³⁰, manifestándose así la centralidad que tiene el automóvil en el modelo de ciudad en esta colonia y en Puebla. Además, esta disponibilidad de espacio vial para automotores no se corresponde con la demanda de uso, que predominantemente es peatonal.

Es decir, el espacio público de la colonia, además de estar diseñado a partir del tránsito de automotores, es subutilizado debido a que el tránsito local, si bien es mayor al que se observó en la calle semi-privada de la 74 poniente de la 'vieja' escuelita, sigue siendo relativamente bajo (Figura 4.12). En consecuencia, esta dinámica vial marcó una diferencia en la forma de usar la calle en comparación con la forma en que se hacía en las anteriores instalaciones de *Yo'on Ixim*.

Figura 4.12 Tránsito vehicular en la calle de la 'nueva' escuelita



³⁰ Posiblemente el diseño de estas vialidades se hizo en función del tránsito de transporte industrial, dado el contexto en que se encuentran las colonias La Loma y 20 de Noviembre en la Ciudad de Puebla.

4.3 Usos y prácticas sociales en la apropiación del espacio público comunitario

Tanto en la ‘vieja’ como en la ‘nueva’ escuelita se observaron diversas actividades educativas, culturales, artísticas y lúdicas en el espacio interior –en los salones de la escuelita misma– y exterior –en la banqueta y calle contigua a las instalaciones– observando estas formas de apropiación socioespacial de las niñas y niños al interactuar con otras personas, así como con los elementos en estos espacios (ver Figura 4.13 y 4.14). También encontramos que hay actividades que hacen flexible e integral el uso tanto de espacios interiores y exteriores, a la vez que favorecen la convivencia, creación y fortalecimiento de vínculos socio-espaciales.

Figura 4.13 Panorama general de las actividades formativas, artísticas y culturales observadas en la escuelita de Yo'on Ixim



Nota. Elaboración propia. Para conocer con mayor detalle la descripción de estas actividades, puede consultarse el Anexo C

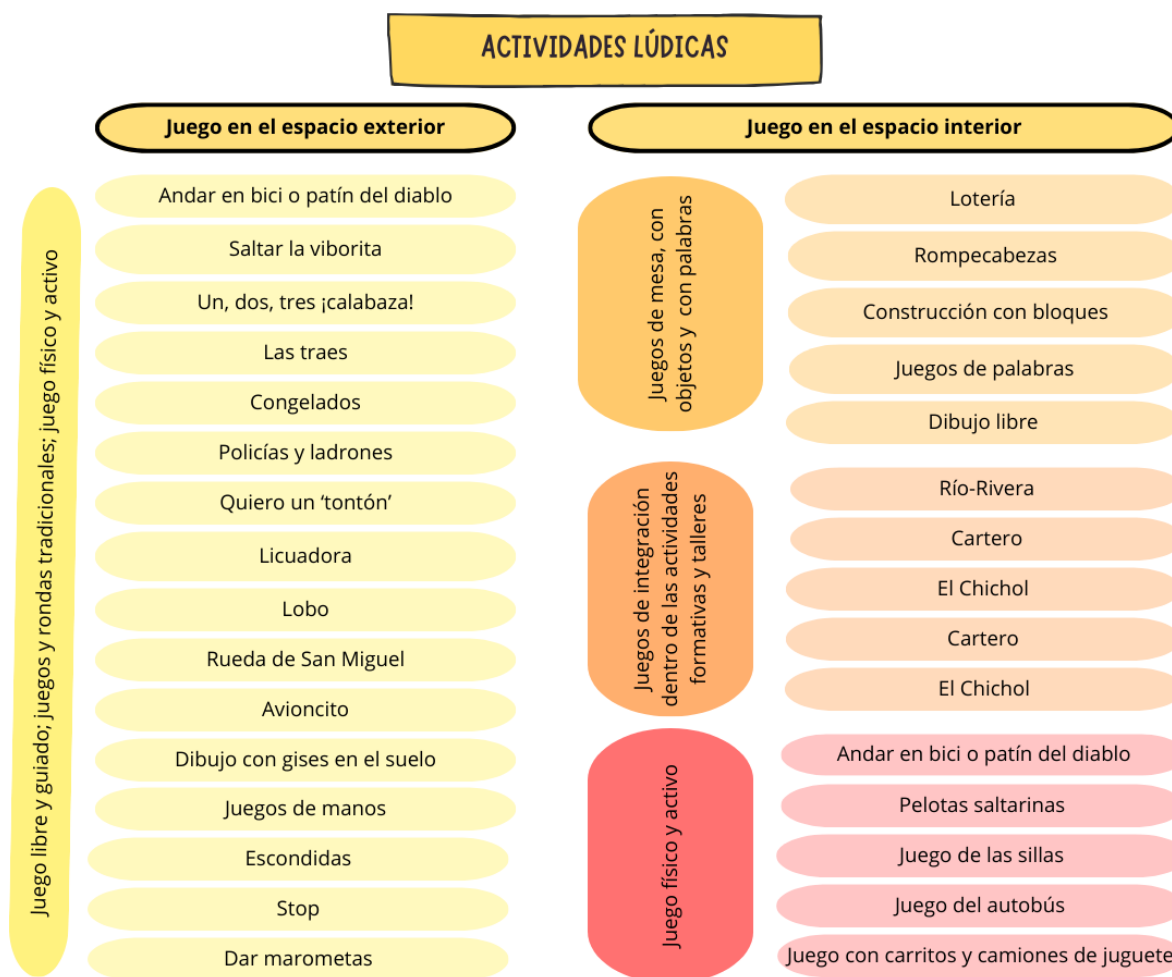
Principalmente, las y los colaboradores, talleristas, practicantes y personas voluntarias son quienes proponen las actividades en *Yo'on Ixim* a partir de sus conocimientos y saberes, así como buscando responder a los intereses y necesidades de las niñas, niños y familias tsotsiles³¹. Muchas veces, estas

³¹ En una ocasión, durante la posada del año 2023 en la escuelita, las colaboradoras y voluntarias buscamos hacer un ejercicio para preguntar a las personas y familias tsotsiles asistentes, sobre las actividades que les gustaría realizar en *Yo'on Ixim*. En un rotafolio, colocamos imágenes de los posibles talleres que podrían ser de su interés, con la intención de que apuntaran sus nombres debajo de la actividad de interés. Algunas niñas y niños participaron; sin embargo, las personas jóvenes y adultas se mostraron con reservas de hacerlo, a pesar de que la dinámica propuesta se expuso en tsotsil por Yola, mujer tsotsil e intérprete en la escuelita. Sería interesante seguir abriendo espacios para la participación propositiva de las familias en cuanto a la toma de decisiones y facilitación misma de las diversas actividades en *Yo'on Ixim*.

actividades sirven como estrategias que favorecen la apropiación del espacio público de las niñas y niños. De igual manera, se abren momentos para el juego tanto libre como guiado de las niñas y niños, delimitando un determinado espacio y tiempo para hacerlo, así como ofreciendo elementos que posibilitan distintos tipos de juego.

Las actividades que se observaron en los salones de clases y áreas de usos múltiples de ambas locaciones ('vieja' y 'nueva' escuela), considerados como espacios interiores, fueron muy similares. En ambos se observan usos flexibles para realizar actividades formativas con contenidos que abordan el lenguaje escrito, los idiomas tsotsil y español, las matemáticas y las artes, así como sobre la colaboración, el conocimiento del cuerpo, del entorno y la naturaleza, entre otros temas, al mismo tiempo que tienen lugar presentaciones artísticas, convivios y diversos tipos de juegos, como los juegos de mesa, los rompecabezas, el juego con materiales didácticos, y juegos más activos usando pelotas, bicicletas y patines.

Figura 4.14 Actividades lúdicas observadas en la escuelita de Yo'on Ixim



Nota. Elaboración propia. De acuerdo a la clasificación de Whitebread (En Gob. De la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad, 2018), todos los juegos al exterior fueron juegos físicos; casi todos con reglas, la mitad simbólicos, otros pocos, socio-dramáticos y los menos, sólo tres, juegos con objetos. Por otra parte, los juegos al interior fueron principalmente juegos con reglas y simbólicos; y más de la mitad, juegos físicos, socio-dramáticos y con objetos. Para conocer con mayor detalle la descripción de estas actividades, puede consultarse el Anexo C.

Por otra parte, pudimos observar diferencias en los usos y prácticas sociales que tienen lugar en el espacio exterior de la 'vieja' y la 'nueva' escuelita. Sobre todo, en la 'vieja', podemos caracterizar la apropiación social del espacio público por parte de las niñas a través del juego libre en la calle, lo cual no se observó en la 'nueva' escuelita. No obstante, tanto en el espacio de la calle de la 'nueva' como de la 'vieja' escuelita, tuvieron lugar actividades culturales extraordinarias, como festejos, presentaciones y convivios, en las que participaron las niñas, sus familias y

personas que habitan la ciudad de Puebla, promoviendo la inclusión y diálogo entre esta diversidad de grupos.

Asimismo, en ambas locaciones de la escuelita se observó un acompañamiento a las niñas durante su regreso a casa por parte de colaboradores de *Yo'on Ixim*, cuando sus mamás, papás o cuidadores no pudieron hacerlo. A continuación, se presenta dicho análisis, recuperando las observaciones realizadas en trabajo de campo.

4.3.1 Actividades en los salones de clase y áreas de usos múltiples

Las puertas de la escuelita están abiertas al público cada semana los días domingo³² desde las 11:00 am hasta las 2:00 pm, que son los días y horarios en que, por lo general, las familias se encuentran descansando en sus viviendas en La Loma y en que pueden asistir a las diversas clases, talleres y actividades que ofrece *Yo'on Ixim*. También se abre la escuelita dos días entre semana, ajustándose a los horarios disponibles de acuerdo con las necesidades e intereses de quienes asisten.

Para realizar particularmente las actividades formativas, se usan los salones de clases tanto en la 'vieja' como en la 'nueva' escuelita, que suelen tener una disposición tradicional de elementos como mesas y sillas de tamaño infantil, que rara vez se modifican, en los que sobre todo se desarrollan actividades que responden a fines educativos, dirigidos a las niñas y niños tsotsiles: lecto-escritura (ver Figura 4.15), matemáticas, desarrollo de la motricidad fina, taller de modelaje en barro, proyección de películas, por mencionar unas cuantas³³; todas estas,

³² Las observaciones realizadas para este trabajo se refieren sobre todo al quehacer de la organización en los días domingo, que es cuando hay una mayor asistencia por parte de las familias tsotsiles, así como una propuesta más diversa de actividades.

³³ Es importante mencionar que hasta inicios del año 2023, las y los colaboradores de *Yo'on Ixim* fueron sólo personas mestizas, no hablantes de tsotsil, facilitando las actividades en español, haciendo uso de algunos materiales traducidos al tsotsil. Posteriormente, en marzo de 2023, se incorporó al equipo una mujer tsotsil de Los Altos de Chiapas con estudios en Derechos Humanos, que colabora, entre otras formas, siendo intérprete de tsotsil-español, facilitando la comunicación entre talleristas, personas voluntarias, colaboradores y familias, niñas y niños tsotsiles, favoreciendo la construcción de conocimientos, expresión y participación de estas niñas en su lengua materna. En este sentido, podemos ver que hay un campo abierto para seguir incorporando a personas de la misma comunidad tsotsil al equipo de trabajo de la escuelita, así como para desarrollar y afinar contenidos pensando en la pertinencia lingüística y cultural para la comunidad tsotsil, y en su caso, para otros grupos indígenas que residan en la misma área de influencia de *Yo'on Ixim*.

actividades en las que las niñas y niños se sientan, trabajan con las manos y sobre la superficie de las mesas o de tapetes en el piso.

Figura 4.15 Niñas y niños trabajando en una actividad de lecto escritura en el salón de clases de la 'nueva' escuela



En este tipo de escenarios, puede observarse la participación de las niñas y niños a través del uso de los materiales y elementos con los que trabajan, como útiles escolares, papel con distintas texturas, masa, barro o plastilina, el mismo pizarrón del salón, así como bloques y materiales de construcción. Si bien, en su mayoría las actividades son formativas en el salón de clases, en los tiempos libres, también se desarrollan actividades lúdicas.

En una ocasión, acompañando el juego de Gilberto, Raúl y Kevin (niños tsotsiles de 3, 5 y 6 años), observé la manera en que armaban una torre de varios pisos con bloques con figuras geométricas, que después de construirse lo más alto posible, era destruida para volver a empezar. Después de un rato de jugar a esto y reír cuando la torre caía, Raúl y Kevin descubrieron que, con la torre construida, podían encontrar la mirada del otro a través de los huecos en los bloques que la componían. Entonces empezaron a jugar a esconderse y encontrarse las miradas a través de la torre, jugando conmigo también, observándonos los ojos muy de cerca al momento de acercarnos a los huecos en los bloques, riendo antes de volver a esconder la mirada y buscar la del compañero.

Esta experiencia permite ver de cerca cómo los objetos en el espacio, de tamaños diversos, median las relaciones sociales entre las niñas, niños y quienes les acompañamos, así como permite imaginar formas de trasladar esta dinámica al espacio público, experimentando con las dimensiones y los materiales de los bloques de construcción, para favorecer el encuentro con otras miradas, lo cual en términos de Vidal y Pol (2005) promueve el reconocimiento social, la identificación simbólica entre personas y espacios, elemento clave en la apropiación social del espacio. Enfatizamos así que el juego en el espacio interior es catalizador de este proceso de apropiación del espacio público comunitario.

Asimismo, observamos que tanto en la 'vieja' como en la 'nueva' escuelita, la disposición de elementos en las áreas de usos múltiples es flexible, pues se pueden desarrollar actividades formativas como en los salones de clases; pero también observamos cómo las mesas pueden replegarse a las orillas y las sillas apilarse cuando se requiere un espacio libre de obstáculos. En este sentido, los elementos del espacio como las sillas y mesas pueden tomar disposiciones diversas para permitir que las niñas y niños gateen, corran y anden en bicicleta o patín (sobre todo en la 'nueva' escuelita), para tener un convivio con las familias, al igual que disponer del espacio para una presentación artística.

Como mencionamos en apartados anteriores, el salón de usos múltiples de la planta baja en la 'vieja' escuelita tenía un espacio más reducido que el que se usa en la 'nueva' escuelita, pero en la vieja instalación, se podían abrir las puertas del zaguán, conectando las instalaciones con el espacio de la calle, lo cual favorecía la integración del espacio interior con el exterior.

Por otra parte, el salón de usos múltiples de la nueva escuelita es mucho más amplio, y esto favorece la flexibilidad de usos del mismo como ya se mencionó. En este sentido, en los descansos y tiempos libres, las niñas y niños tienen más espacio para dar una vuelta en bici, jugar a las atrapadas, darse una vuelta de carro, por mencionar algunos ejemplos, protegidos de las condiciones climáticas, evitando así correr riesgos asociados a la movilidad de vehículos motorizados en la calle, y donde la supervisión adulta necesita ser muy controlada (Figura 4.16). De esta forma, el área de usos múltiples de la 'nueva' escuelita asegura que las niñas

tengan un espacio de juego bajo techo y en un espacio delimitado, aunque, por otra parte, limita las posibilidades que tienen de movimiento, en comparación con espacios exteriores, al tener que sortear varios obstáculos.

Figura 4.16 Niñas y niños jugando en el tiempo libre en el área de usos múltiples de la 'nueva' escuela



Aún más, a diferencia del espacio de la 'vieja' escuela, el espacio interior de la 'nueva' se conecta con la calle a través de una puerta en vez de un portón, y esto reduce la integración de ambos espacios (interior y exterior). Si bien están conectados por el umbral de la puerta, estos lugares se distinguen claramente uno de otro. También, el tamaño de este umbral resta visibilidad de lo que sucede al interior desde el exterior de las instalaciones, por lo que se requieren otras estrategias de visibilización y comunicación del trabajo que se realiza en *Yo'on Ixim* para quienes transitan por la colonia.

Ahora bien, en esta dinámica flexible del espacio interior –esto sucedía en la 'vieja' escuela, y continúa así en la 'nueva'–, las niñas y niños participan haciendo dichas adecuaciones acompañados por las personas adultas responsables de su cuidado; por ejemplo, cada vez que inician las actividades del día, desapilan su silla del montón, acomodándola en el espacio, eligiendo en qué lado de la mesa o de un círculo grupal se quieren sentar. Asimismo, al momento de jugar, se dispone

colectivamente de las sillas, ya sea para jugar con ellas o para apilarlas de vuelta, hacerlas a un lado y abrir un espacio de juego.

Retomando el concepto de apropiación social del espacio de Vidal y Pol (2005), para el que describen procesos de identificación simbólica y acción-transformación de los lugares, podemos comprender que hasta cierto punto, el reconocimiento del espacio y sus elementos en el caso de las niñas y niños tsotsiles en la escuelita, está mediado por la orientación de las personas adultas que colaboran ahí, y es a partir de esa relación que se realizan acciones que moldean el espacio de acuerdo a las necesidades e intereses del momento.

A su vez, se crean significados espacializados de manera intra e interpersonal en donde 'la escuelita' es ese lugar donde 'se enseña' y 'se aprende', como expresan las niñas tsotsiles y sus familias, donde se construyen nuevos conocimientos. Pero también, ese espacio que se transforma en campo de juegos con la imaginación, en el que las niñas y niños se sienten seguros y en confianza de explorar y crear.

Como ejemplo de esto, durante las visitas de campo inventamos un nuevo juego con las niñas y niños. Las voluntarias propusimos armar un autobús poniendo en fila las sillas. En el juego se elige un conductor, rol que inicialmente asumimos las facilitadoras de la actividad, mientras que las y los pasajeros se sientan detrás. El o la conductora se encarga de trasladar a las personas pasajeras a través de un camino con vueltas, baches, topes, *frenones* y acelerones, al mismo tiempo que hace paradas para la subida y bajada de pasajeras. Las personas pasajeras le siguen el juego (ver Figura 4.17).

Figura 4.17 Juego del camión en el espacio de la 'nueva' escuelita de Yo'on Ixim



En esa ocasión, Rafa (7 años) fue de los niños con más entusiasmo para jugar al autobús. Pidió ser el conductor, y al tomar ese rol, nos transportó a todas y todos a un verdadero autobús con la imaginación. Rafa hacía todos los sonidos que hace un camión, el claxon, los frenos, la aceleración; movía la palanca de cambios de velocidad, estaba concentrado en el camino. Mientras tanto, las y los demás pasajeros saltábamos con los baches y topes, nos movíamos a la izquierda y la derecha con las vueltas, hacia atrás y adelante con los frenones y acelerones del conductor. Después, niños como David, Yuri y Antonia (9, 7 y 5 años), espontáneamente empezaron a 'pedir la bajada' y 'hacerle la parada' al conductor. El conductor frenaba, les abría la puerta, los niños bajaban o subían y tomaban su lugar antes de seguir el camino, ya fuera sentados o parados en el autobús fantástico³⁴.

³⁴ Cabe señalar que mientras para algunas niñas y niños este tipo de juegos eran por demás envolventes y significativos, algunas veces niñas de mayor edad como Esther (11 años), no se involucraban en el juego, quedándose sentadas en la silla, con los brazos cruzados, lo cual remarca las diversas necesidades e intereses que un grupo con niñeces de múltiples edades y capacidades puede tener. Sumado a esto, observamos que de manera general, las niñas y niños dejan de ir a la

A través de juegos como esté, las niñas, niños y personas cuidadoras que les acompañan, transforman el espacio y usan un objeto tan cotidiano como las sillas, para representar su mundo, donde el autobús es un elemento fundamental: el viaje entre Chiapas y Puebla se hace en autobús, así como el viaje entre sus viviendas y sus lugares de trabajo. Al mismo tiempo, las niñas nos hacen parte de su mundo por unos instantes, logramos reconocerles y acompañarles en esa experiencia en un autobús a través del juego de representación, mientras que se construye otra esfera de sus vidas en Puebla compartida con quienes nos encontramos en la escuelita de *Yo'on Ixim*.

Además, la distensión y disfrute que se genera a través del juego, genera confianza entre las niñas, niños y quienes les acompañamos, construyendo un sentido de lugar seguro, lo cual se vuelve sumamente importante tanto para las niñas y familias en contextos de movilidad, así como para las comunidades receptoras, desde donde es fundamental generar procesos que permitan el reconocimiento, validación e intercambio con las comunidades migrantes.

4.3.2 El Juego en la calle

Retomando lo planteado hace unas líneas, la calle al exterior de la 'vieja' escuelita tenía condiciones que propiciaban principalmente actividades lúdicas, como su localización, un muy bajo tránsito de automotores y un alto uso peatonal. En este sentido, la participación observadora (León, 2007) durante los momentos de 'juego libre' en la escuelita permitió encontrar que, en las viejas instalaciones, la mayoría de las veces este tomaba lugar en el espacio de la calle.

Ahí se observaron una serie de juegos, como se muestra en la figura 4.12, que van de los tradicionales como 'La Rueda de San Miguel', el del 'Lobo feroz' y el juego de las escondidas; juegos de atrapar, como 'Policías y Ladrones' o 'Eres' (Las traes); otros como 'Un, dos, tres, ¡Calabaza!', 'Quiero un tontón' (con elementos similares al juego de 'La Vieja Inés'), o el juego de la licuadora, en el que un grupo

escuelita al cumplir 13 o 14 años de edad. En este sentido, queda pendiente construir estrategias lúdicas y educativas multigrado, o con una oferta de actividades que se adecúe a las diversas necesidades e intereses de niñas y niños de diversas edades.

con sus integrantes tomados de las manos, da vueltas a diferentes velocidades, entre otros³⁵.

En estos juegos, las niñas y niños interactuaron con los elementos del entorno urbano: banquetas, portones de las casas, arbustos, coches estacionados, ladrillos sueltos y muros. Por ejemplo, a Yuri (7 años) le gustaba salir de la escuelita cuando había terminado de hacer la actividad del día y esconderse detrás de los autos estacionados o del arbusto del frente, unos pasos delante. Se quedaba muy quieta, esperando a ser buscada y después de un rato, encontrada. Cuando yo la buscaba, ella le daba la vuelta al auto o arbusto, haciendo difícil el encuentro, hasta que lograba verla y decirle, “¡ya te vi! ¡ahí estás!” Y ella brincaba riendo. Esto muestra la necesidad, interés y gusto de las y los niños por moverse en el espacio exterior, así como interactuar en su extensión con los elementos que forman parte de él (Figura 4.18).

En este sentido, podemos decir que cuando una calle tiene un diseño y configuración con más elementos a escala humana, que son legibles para las niñas y niños, la calle se vuelve más atractiva y ofrece más oportunidades para jugar. Y cuando las condiciones son propicias, con pocas o nulas interrupciones y riesgos por parte del tránsito de los automotores, este espacio se convierte en una ‘calle de juego’ (Gobierno de la Ciudad de México y el Laboratorio para la Ciudad, 2018).

Esta configuración espacial da respuesta a la necesidad de niñas, niños, así como de colaboradores de la escuelita, de contar con un espacio abierto en el que puedan desarrollarse juegos de tipo físico, que involucren correr, brincar, andar en bicicleta o patín del diablo y esconderse, fundamentales para la socialización, el desarrollo físico, mental y de manera general, humano desde la niñez, de acuerdo con Gülgönen (2016).

³⁵ Algunos juegos fueron propuestos por mí en el marco de este trabajo de investigación, y muchos otros fueron propuestos por las mismas niñas y niños. Para conocer con más detalle los juegos en los que se involucraron las niñas y niños durante las visitas de campo para esta investigación, puede consultarse el Anexo C.

Observamos cómo también en este tipo de espacios de bajo tránsito, no es necesario un cierre total de la calle, sino que hay una negociación implícita del espacio. Cuando se observa que un coche se aproxima, se detiene el juego por un momento, se escucha a algún niño o niña decir: '¡carro!', '¡banqueta!'³⁶, o a algún colaborador de la escuelita que dice: 'que pase el coche'. Las niñas, niños y demás peatones en la calle se trasladan a la banqueta o se orillan, haciendo espacio al paso del automóvil, y una vez ha pasado, se reanuda el juego.

Figura 4.18 Juego en el espacio exterior de la 'vieja' escuelita



Otra cuestión importante es la posibilidad que ofrece el juego para crear relaciones de confianza. Durante mis primeras visitas, niñas como Yuri y Esther (7 y 9 años) me miraban con reservas, y hasta cierto punto, con desconfianza. Y fue a través del juego en la calle de la 'vieja' escuelita que las barreras empezaron a romperse. Juegos con los niños y niñas, y algunas veces con otras facilitadoras voluntarias de mucho movimiento, facilitaban que las miradas se encontraran, que nos tomáramos

³⁶ Aquí es importante recordar que la mayoría de las niñas y niños que asisten a la escuelita, trabajan en la calle, y si bien, en este trabajo no observamos las formas de relacionarse con el espacio público en sus lugares de trabajo en la ciudad, sabemos que mientras crecen, estas niñas desarrollan conocimientos que les permiten cuidarse de los peligros que representan los automóviles.

las manos, detonando risas y complicidades, favoreciendo este encuentro entre alteridades que muchas veces se convirtió en una relación más cercana.

Como ejemplo, el juego de “Un, dos, tres ¡calabaza!”³⁷ –propuesto por mí–, permitió establecer ese vínculo de confianza con las niñas y niños en la escuelita, a la vez que notar esa transición. Las primeras veces que lo jugamos, yo hice de ‘calabaza’ para mostrar la forma de jugarlo. Las niñas y niños avanzaban sólo unos pasos desde el extremo de salida de los jugadores, pero no alcanzaban a tocar a la ‘calabaza’. Se regresaban antes de llegar a la pared, mirándome y riendo. Tampoco querían ser la ‘calabaza’.

Después de algunas repeticiones el día que se introdujo el juego, Kevin (6 años), se animó a jugar de ‘calabaza’. Kevin y su familia si bien son tsotsiles, hablan muy bien el español, y con emoción marcaba el ritmo del juego diciendo ‘Un, dos, tres ¡calabaza!’. Ahora reflexiono sobre un error: no busqué hacer la traducción de esta expresión al tsotsil. A la mayoría de niñas y niños les resultó difícil y probablemente imponente decir algo en una lengua que no era la suya. Algunos niños comprendieron la lógica del juego siendo ‘calabaza’, de esconder la mirada por unos segundos y después voltear hacia los jugadores, mientras estos se quedaban quietos.

Niñas como Esther (9 años), después de repetir el juego un par de domingos, empezaron a animarse a ser la ‘calabaza’ y a decir “Uno, dos, tres, ¡Calabaza!”, modelando la forma de jugarlo. Después de tres semanas de jugarlo cada domingo, la mayoría de las niñas y niños se integraron y pedían ser la ‘calabaza’, dictando el movimiento ya fuera con las palabras, o escondiendo la mirada y volteando. Los

³⁷ Este juego se desarrolla en un espacio delimitado con dos extremos, y al menos uno de ellos, por una pared. En el extremo de la pared, se coloca la persona que será la ‘calabaza’, y en el extremo opuesto, al menos a unos seis metros de distancia, el resto de jugadores. La calabaza estará dando la espalda a los jugadores mientras dice en voz alta “un, dos, tres ¡calabaza!” volteándose hacia los jugadores al momento en que dice “calabaza”. Mientras tanto, los jugadores buscarán avanzar hasta la calabaza sin ser vistos, mientras esta les da la espalda. Cada vez que la calabaza voltea, los jugadores tendrán que permanecer lo más quietos posible. Si la calabaza detecta que alguien se mueve, lo regresará al punto de inicio. Cuando alguien alcanza a la calabaza sin ser visto o vista, esta persona pasa a ser la calabaza, y el juego se repite.

jugadores también tomaron confianza y cada vez buscaban ser más rápidos para alcanzar el extremo opuesto.

Esto permite reconocer la importancia del juego al momento de entablar vínculos entre integrantes de comunidades receptoras y migrantes –tanto entre las niñas, niños y adolescentes, como con las personas adultas–, aun cuando hay barreras lingüísticas y culturales, como en este caso, entre hablantes de tsotsil y español.

Así, encontramos que lo lúdico permite por un lado acercar mundos, así como construir y apropiarse de manera intersubjetiva, como dice la International Play Association (2016), de espacios comunes públicos y semi públicos que promueven formas interculturales de relacionarse, poniendo en diálogo las diferencias, en los que tengan lugar estos procesos de identificación simbólica y de acción-transformación del espacio en términos de Vidal y Pol (2005).

Como Giménez (2017) apunta, las diferencias también implican desigualdades a partir de la posición de las culturas y grupos sociales en las estructuras políticas, económicas y sociales con relación a factores como el origen étnico, la edad, la clase social y el género. En este sentido, si bien el juego permite establecer relaciones interculturales, habrá que profundizar la reflexión para imaginar en conjunto cómo pueden desarmarse las estructuras de la desigualdad a través de estos vínculos, integrando en la ecuación al espacio público y comunitario como soporte. Una aproximación al respecto se presenta en el capítulo 5 de este trabajo.

Relacionado con lo anterior, observamos cómo el juego es una práctica autónoma en la que se ejerce la voluntad de manera intersubjetiva (Huizinga, 2014/1933; International Play Association, 2016), cuando en los tiempos libres en el marco de las actividades de la escuelita, las niñas y niños se organizan para decidir qué jugar. En una ocasión salimos a la calle de la ‘vieja’ escuelita y Vero (niña tsotsil, 8 años) comenzó a preguntar en tsotsil que quien quisiera jugar ‘policías y ladrones’, levantara la mano. Algunos cuantos lo hicieron. Después preguntó lo mismo para el juego de ‘las traes’, la mayoría prefirió este juego. Se creó un momento de tensión,

sobre todo por un cierto descontento de quienes quería jugar a 'policías y ladrones', pero después de un momento, todos se pusieron a jugar.

En otras ocasiones, las niñas y niños eligieron jugar 'policías y ladrones', juego que requiere designar un espacio para la 'cárcel' a la que el grupo de 'policías' lleva a los 'ladrones' que va atrapando. Este espacio muchas veces era el portón de la casa del vecino enfrente de la 'vieja' escuelita donde daba la sombrita a cierta hora del día, y que, en tiempo de calor, servía para tomar un descanso antes de seguir jugando. En este caso, vemos cómo una vez más, la configuración del espacio y las interacciones con el mismo, son soporte para las representaciones sociales implícitas en un juego', además de cumplir con funciones físicas y sociales (González, 2009).

En esta calle de la 'vieja' escuelita, como mencionamos en el apartado anterior, había también arbustos, pilas de tierra y autos, que se integraban al juego, retomándose para marcar límites. Por ejemplo, las personas adultas cuidadoras marcábamos que las y los niños sólo podían correr o andar en el patín hasta la pila de tierra; las niñas a su vez retomaban estos elementos para marcar puntos de llegada o salida, como llegar hasta el arbusto corriendo antes de regresar y hacer un relevo. El mismo asfalto de la calle cumplió la función de ser soporte del juego, permitiendo que las niñas y niños pintaran con gises diversos elementos, incluido un largo 'avioncito' para brincar, como se muestra en la figura 4.19.

Figura 4.19 Juego en la calle de la 'vieja' escuelita



Nota. Fotografías propias. En la imagen del lado derecho, se observa la casa del vecino, con el portón azul que sirve de base para el juego con las niñas y niños, y con las copas de los árboles sobresaliendo, atrayendo la atención de niñas, niños, mamás y colaboradores que asisten a la escuelita de *Yo'on Ixim*.

Por último, encontramos que el juego en la calle de la 'vieja' escuelita también incentivaba lo que Jane Jacobs define como 'ojos en la calle', una vigilancia comunitaria saludable que promueve la seguridad pública. Con frecuencia, las personas transeúntes sonreían al pasar caminando por la calle mientras las niñas y niños jugaban; nos saludaban, demostrando así el reconocimiento de la presencia de las niñas y niños en la calle.

También, elementos de vegetación a la vista en la calle, como árboles frutales y otras plantas, motivaron el intercambio con el vecino de la casa enfrente de la escuelita (ver Figura 4.19). En el patio de su casa se observan hasta la fecha una serie de árboles y plantas que las niñas, niños y madres tsotsiles reconocían por sus formas y frutos: un aguacate, un durazno, una pitaya, un naranjo, cuyas copas sobresalen por la barda. En ocasiones, las niñas y niños le pedían al vecino, que también es migrante, que les convidara algo de fruta, también los colaboradores le pidieron en una ocasión un pie de planta para poderla sembrar y reproducir. "Esa

me la dio el vecino” dice Marisol, colaboradora de la escuelita, sobre el pie de la pitaya que le donó y que trasladó al espacio de la ‘nueva’ escuelita.

Ahora bien, como ya anticipamos en líneas arriba, en las nuevas instalaciones de la escuelita, esta dinámica de juego libre que tenía lugar en la calle afuera de la ‘vieja’ escuelita, prácticamente se trasladó al amplio espacio de usos múltiples, aunque tuvo modificaciones. Por ejemplo, los juegos pasaron de ser ‘las traes’ y ‘policías y ladrones’ a usar por turnos el patín del diablo, la bicicleta y los camiones de juguete dando vueltas alrededor del salón, cuidando no chocar con las demás personas y objetos; algunas niñas y niños se quedan en la mesa haciendo dibujos; otros arman rompecabezas de piezas grandes; otros más cuidan y juegan con las y los niños más pequeños (menores de 4 años). También se realizaron juegos guiados en el marco de las actividades formativas como se describe en el apartado anterior.

Es importante decir que muchas veces, las niñas y niños quieren salir a jugar a la calle afuera de la ‘nueva’ escuelita, pero no lo tienen permitido, pues como se mencionó, los autos que transitan por esa calle y la velocidad a la que lo hacen, les ponen en riesgo. Sólo durante el festival de aniversario de la escuelita realizado en noviembre de 2023, se hizo uso del espacio de la calle con actividades lúdicas y artísticas, de lo cual se hablará en el siguiente apartado.

4.3.3 Actividades integradoras: Convivios, presentaciones y festivales

Observamos que eventos como los convivios, presentaciones artísticas y festivales de *Yo'on Ixim*, incentivaron formas integradoras de uso del espacio semi-público y público (es decir, interior en los salones y áreas de usos múltiples, y exterior en la calle, sobre todo en la ‘vieja’ escuelita), que se correspondieron con formas integradoras sociales en las que se abrían las puertas de la escuelita tanto a las familias tsotsiles como al resto de la comunidad en La Loma³⁸, al igual que a

³⁸ Hay que decir que por lo general, la participación de vecinas y vecinos de La Loma y de colonias aledañas es baja. La mayoría de asistentes pertenecen al pueblo tsotsil, y esto se corresponde con el trabajo que hace *Yo'on Ixim* de convocar particularmente a esta comunidad, sin excluir explícitamente a otros grupos interesados.

personas externas interesadas en conocer y participar en el proyecto de la asociación.

En la 'vieja' escuelita, la forma de hacer esta integración fue abriendo el portón de par en par, uniendo así el espacio del área de usos múltiples de la planta baja, con la banqueta y calle al exterior. Así, la calle se usó como soporte para exponer trabajos, al igual que como escenario para diversas presentaciones artísticas (circo, payasas y música). Por ejemplo, durante la presentación de payasas de 'Clowns without borders' en septiembre de 2022 (Figura 4.20), se usó todo el ancho de la calle como escenario, con el portón abierto y el público de niñas, niños, familias, voluntarios y colaboradores sentados en el área techada de usos múltiples de la 'vieja' escuelita. Algunos transeúntes se detuvieron a ver la presentación por unos minutos desde la banqueta de la calle; algunas familias llegaron más tarde y también presenciaron el acto desde la calle, acercándose poco a poco a la escuelita.

Figura 4.20 Presentación de payasas en la calle de la 'vieja' escuelita



Nota. Fotografía propia. Las payasas que se presentaron ese día pertenecen al grupo internacional de *Clowns without borders*.

Fue notorio que, una presentación como esta atrajo la atención de las y los habitantes de la colonia, comprobándose así el potencial activador, visibilizador e integrador que tiene el uso de la calle de formas artísticas, al mismo tiempo que

dando respuesta a la necesidad de un espacio más extenso en la escuelita para este tipo de eventos. Esto, claro, posibilitado por las condiciones de esta calle de las cuales ya hablamos en apartados anteriores.

Podemos decir que otra forma integradora de usar el espacio público y comunitario de la escuelita y de las calles de La Loma, se observó en talleres como el de 'territorios', facilitado por Karen y Mili, dos jóvenes mujeres talleristas de origen oaxaqueño y tutunakú, con experiencia de trabajo en los procesos educativos interculturales.

En este taller, las facilitadoras usaron el área de usos múltiples en la planta alta de la 'vieja' escuelita para guiar las sesiones con las niñas (Figura 4.21), en donde partieron de hablar del cuerpo como primer territorio por conocer y cuidar; guiaron la pinta sobre papel *Kraft* de un mural colectivo sobre los pueblos de origen tsotsiles de los que vienen las familias; organizaron juegos para el trabajo integrado del grupo de niñas y niños; hablaron de capturar imágenes sobre el mundo y las personas que nos rodean; guiaron un recorrido por la colonia para tomar fotografías con las niñas y posteriormente, armaron un fanzine con estas fotos sobre la vida en La Loma como lugar de destino.

Figura 4.21 Niñas y niños jugando 'Río-Rivera' en el marco del taller de 'territorios', en el área de usos múltiples de la planta alta de la 'vieja' escolita.



Finalmente, como cierre del taller organizaron junto con el equipo de trabajo de *Yo'on Ixim* un convivio en el que se expusieron los resultados, invitando sobre todo a las familias de las niñas y niños a asistir. Entonces se abrieron las puertas del portón de la 'vieja' escolita de par en par. Las facilitadoras del taller guiaron un recorrido desde la calle al exterior, donde estaba el primer trabajo expuesto, continuando hacia el área de usos múltiples de la planta baja y después subiendo por las escaleras al área de usos múltiples de la planta alta, promoviendo así procesos de reconocimiento del espacio comunitario de la escolita, que pueden llevar a la identificación con el mismo.

En esa ocasión, después del recorrido por la exposición de trabajos, se organizó una presentación de circo y una convivencia con un grupo de músicos de son jarocho en el área de usos múltiples de la planta baja, promoviendo así una activación del espacio público y semi-público a través de la fiesta, donde las niñas y niños pudieron bailar.

También se organizaron posadas en el área de usos múltiples de la ‘nueva’ escuela, en diciembre de 2022 y 2023 (Figura 4.22). Este tipo de convivios tienen mucho éxito en la convocatoria; asisten todas las niñas, niños, bebés, algunos adolescentes, las madres y padres de las familias tsotsiles, e incluso alguna que otra abuelita. Se sirve ponche preparado por las madres de familia tsotsiles, que lo calientan en un anafre en la banqueta afuera de la escuela; además, se regalan aguinaldos y juguetes a las niñas y niños.

Todas las personas asistentes, incluyendo a las y los bebés, se apuntan en la lista de la tómbola con un número, con el cual serán llamadas más tarde para recibir un regalo a partir de las donaciones obtenidas a lo largo del año –chamarras, peluches, ropa, zapatos, ollas, cobijas, muñecas, materiales de arte, entre otros—. Posteriormente, las niñas y niños se forman para partir varias piñatas con dulces. Los padres de familia tsotsiles, que muchas veces no atienden a la escuela, apoyan ese día colgando y moviendo las piñatas para hacer más divertida la actividad de partirlas.

Figura 4.22 Posada en la ‘nueva’ escuela de Yo'on Ixim (2023)



Por último, en este apartado podemos hablar brevemente del festival *K'in ta Ixim* realizado en el espacio interior y exterior de la ‘nueva’ escuela, en noviembre del

año 2023, con motivo del octavo aniversario de *Yo'on Ixim*. Para este festival, el equipo de trabajo base de la asociación organizó junto con personas voluntarias, prestadoras de servicio social y solidarias con la iniciativa, diversas actividades simultaneas que debían completarse a manera de *rally* para llegar a la meta y obtener una recompensa.

Estas actividades tomaron lugar tanto adentro como afuera de la escuelita, haciendo uso de todos los espacios posibles. Adentro, se ocuparon los salones de clases para exponer los trabajos de las niñas resultado del taller de arte y modelaje en barro; en el área de usos múltiples, hubo estaciones para realizar actividades que permitieran reflexionar sobre la migración y representar algunas de las dificultades y violencias que experimentan las familias con materiales como la plastilina, al igual que con un mapa y tendedero de denuncias sobre estas experiencias en la ciudad, entre otras actividades.

Por otra parte, la banqueta y calle afuera de la 'nueva' escuelita se usó para exponer carteles con mensajes que promovieran la interculturalidad; una infografía participativa sobre la diversidad lingüística en Puebla La Loma elaborada a partir de la investigación de este trabajo (Figura 4.23), así como una estación de 'Juegos de calle', también propuesta por mí.

Figura 4.23 Infografía participativa sobre diversidad étnica, lingüística y migración en el festival K'in ta ixim, 2023



Nota. Infografía elaborada a partir de datos del INEGI (2020).

En la estación de ‘Juegos de calle’ (ver Figura 4.24), las y los participantes del rally debían brincar el ‘avioncito’ pintado en la banqueta³⁹; saltar diez veces de un lado a otro la ‘viborita’, representada con una cuerda en movimiento sobre el suelo, así como anotarle un gol con la pelota a uno de los voluntarios apoyando en esta acción.

Además, al lado de esta estación se estableció el equipo de sonido –bocinas, controlador y micrófonos– y una tarima en la que a lo largo del día se presentaron dos músicos que amenizaron el día y pusieron a bailar en la calle a todas las personas asistentes. Ayudó contar con los toldos que hicieron sombra para que las niñas, niños y familias pudieran participar en estas actividades.

Hubo niñas y niños que repitieron varias veces estos juegos de calle. La mayoría se mostró concentrada en aprender a brincar el ‘avioncito’ y al tratar de

³⁹ Con la intención de realizar esta actividad, un día antes del festival Temo -hombre tsotsil voluntario originario de Chamula que en ocasiones asiste a la escolita- y yo nos organizamos para pintar el ‘avioncito’ o ‘rayuela’ en la banqueta. Limpiamos con agua y jabón el lugar. Trazamos la figura y los números con gis, cuadro por cuadro, tomando medidas para que quedara alineado y simétrico. Posteriormente, remarcamos el trazo con pintura amarilla que tenía la escolita.

anotar el gol. También, reían al mismo tiempo que brincaban la 'viborita' y yo les contaba cada uno de los saltos en voz alta. Las personas alrededor de todas las edades miraban atentas y alegres esta dinámica.

En este sentido, podemos observar que en este evento organizado por *Yo'on Ixim*, se media la relación entre las niñas, niños, familias tsotsiles, comunidad de vecinas y vecinos de La Loma y demás habitantes de la ciudad de Puebla que asistieron, al igual que con el espacio de la calle. A partir de esta mediación y de las experiencias que se tienen en un festival así, es que pueden elaborarse nuevos sentidos de la identidad propia y diferente a la propia, al igual que de la identidad colectiva, abonando a entablar diálogos y relaciones interculturales; también nuevos sentidos sobre el espacio público y comunitario, que para algunos es lugar de origen (vecinas y vecinos de La Loma), para otros es lugar de destino temporal (comunidades indígenas y migrantes), y para otros puede representar un lugar marginal (habitantes de la ciudad de Puebla fuera de la colonia La Loma).

Ocurrió que después de jugar un rato a anotar el gol, las y los adultos responsables detectamos un riesgo. Cuando los niños y niñas pateaban la pelota, esta se desviaba al arroyo vehicular y a pesar de que había un voluntario intentando impedir que rodara lejos de la estación de juegos, algunos niños, sobre todo pequeños (4 a 6 años), corrieron intentando atraparla, sin prever el tránsito de los automóviles.

Entonces, tuvo que adaptarse otro juego de encestar figuras en un huacal para no correr ese peligro con las niñeces. Aunque también pudimos decidir cerrar la calle en su totalidad por el periodo de duración del festival (alrededor de 4 horas), pero faltó tener mayor conocimiento de lo que se necesitaba para hacerlo, así como organización y coordinación con las y los vecinos de la calle. Este ejemplo vuelve a señalar la necesidad que existe de adecuar los espacios públicos barriales y comunitarios para el uso seguro de las niñeces. Esta cuestión se aborda en el capítulo 5 del trabajo.

Figura 4.24 Estación de los ‘Juegos de calle’ del Festival K'in ta ixim 2023 afuera de la 'nueva' escuelita



Nota. Imágenes recuperadas de Yolopaki (s.f.).

4.3.4 Acompañamiento en los trayectos escuelita-viviendas

Por último, durante el trabajo pudimos acompañar a algunas niñas y niños en el trayecto entre la escuelita –en ambas locaciones, ‘vieja’ y ‘nueva’– y sus viviendas en la colonia –tanto en la ida como en el regreso–, en distintas modalidades de transporte: en el triciclo de la escuelita, caminando o en el auto de una de las colaboradoras del equipo de *Yo'on Ixim*, en los que se pudieron observar algunas formas de usar, transitar, al igual que relacionarse con y en el espacio público, demostrando formas de apropiárselo.

Fue notorio que, en estos recorridos, las niñas y niños también juegan con espontaneidad con los elementos que configuran el espacio, reconociendo y nombrándolos; también les da seguridad ir en colectivo, algunas veces tomadas y tomados de alguna mano; en ocasiones las niñas van cargando a sus hermanos o hermanas bebés. También hacen paradas en alguna tiendita para comprar un dulce con algo del dinero que ganaron trabajando en la semana, que les dio su mamá o papá, o que le piden a sus hermanas y hermanos mayores, antes de llegar a su cuarto.

Este acompañamiento en los recorridos cumple en buena medida, la función de facilitar y promover la asistencia de las niñas a la escuelita (ver Figura 4.25). Las familias que van conociendo la escuelita, pero que no pueden llevar personalmente a las niñas, se quedan tranquilas de saber que sus hijas e hijos se mueven acompañados y que estarán en un lugar seguro. Algunas veces, de no tener este acompañamiento, las niñas y niños dejan de asistir a las actividades en *Yo'on Ixim*. A continuación, se describen algunas de las interacciones observadas.

Figura 4.25 Inicio de recorrido de un cuarto de familias tsotsiles a la escuelita

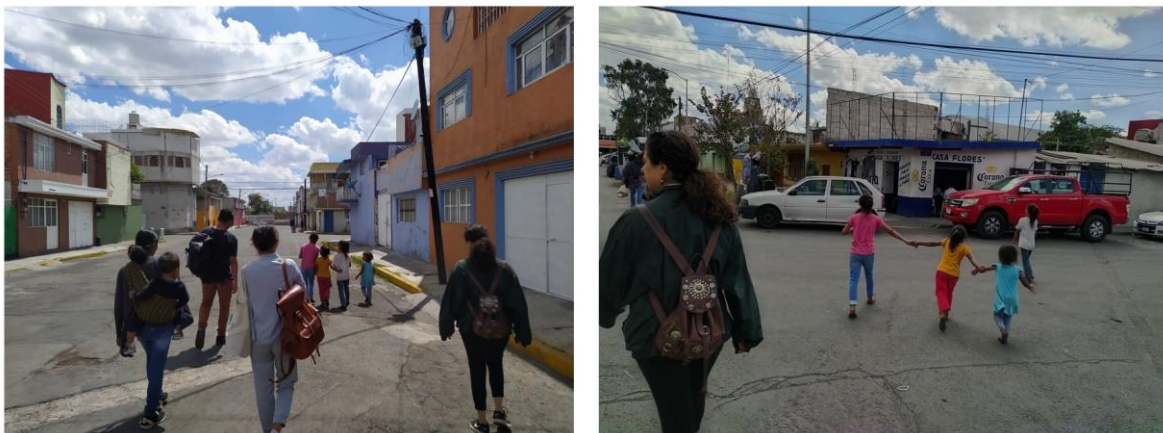


Observamos la importancia que tiene la colectividad en el uso del espacio público cuando las niñas y niños –pero, sobre todo, las niñas–, avanzan tomadas de la mano en estos recorridos, sosteniendo especialmente a las más pequeñas. Atraviesan las calles corriendo después de fijarse si vienen coches (Figura 4.26). Algunas veces van tocando las texturas de las paredes, contando mientras avanzan, nombrando y apuntando lo que llama su atención (animales, plantas, objetos con figura de animal). Así, vemos que cada elemento en el espacio que tienen al alcance

de los sentidos ofrece oportunidades de interacción en los que las niñas desarrollan conocimientos y habilidades bio-psico-sociales y culturales.

Por ejemplo, a niñas como Sara y Vero (niñas tsotsiles, 7 y 8 años respectivamente) les gusta mucho encontrar y tomar flores de los árboles que están al paso en la calle. Se emocionan, la señalan diciendo '¡mira!' para mostrarla a sus acompañantes; extienden los brazos para arrancar la flor del árbol y ponérsela en el cabello; también me repartieron una flor, igual que a Vale, voluntaria en *Yo'on Ixim*. En otro recorrido, David (niño tsotsil, 10 años), encontró un árbol de granadas, y tomó una para comerla; otras niñas al ver flores, también las señalaban y decían 'rosa' o 'nichim', que significa 'flor' en tsotsil.

Figura 4.26 Acompañamiento a niñas desde la escuelita hacia su cuarto



Estos ejemplos resaltan la importancia de la vegetación y el contacto con la naturaleza en la vida cotidiana de las niñas y niños tsotsiles migrantes en Puebla, recordando por un lado que sus lugares de origen son principalmente rurales, por lo que encontrar árboles, flores y plantas similares a las que hay en sus casas y pueblos en Chiapas, posiblemente les permite significar este nuevo espacio (Bourdieu, 1999), a la vez que identificarse con él en este proceso de apropiación espacial (Vidal y Pol, 2005).

Algunas veces, en el regreso de la escuelita a sus casas, algunas niñas y niños pasaban a la tiendita a comprar *frutsis*, *chicharrines*⁴⁰ con salsa, chicles, yogurts; si veían pasar al carrito de helados y tenían diez pesos en la bolsa, compraban uno; aquí vemos cómo algunas niñas traen su propio dinero, el que ganaron trabajando en la calle o el que les dio su mamá o papá; otras veces, le piden a su hermana o hermano mayor que les dé algo para poder comprar.

El observar las interacciones y comportamientos de las niñas en el espacio también permite reflexionar sobre las experiencias y realidades con que tienen contacto en la ciudad de Puebla y en la colonia La Loma. En una ocasión, acompañando a un grupo de hermanos, Roberto (niño tsotsil, 9 años) se adelantaba corriendo por la calle, frenaba unos metros adelante, y se acostaba en la banqueta jugando, reía mientras lo hacía y lo mirábamos riendo también, siguiéndole el juego. Podría ser que jugaba a quedarse dormido. También es posible que imitara a los varones adultos que recurrentemente se encuentran inconscientes o incapaces de moverse, acostados en la banqueta a causa de un consumo excesivo de bebidas alcohólicas, como mostramos en el capítulo 3.

Por último, es evidente que hay niñas y niños, pero sobre todo niños varones, que tienen un mejor conocimiento del espacio público de la ciudad y de la colonia; que se mueven de formas más independientes haciendo uso del transporte público por su cuenta, así como de la bicicleta. Este es el caso de Luis (niño tsotsil, 10 años), a quien en algunas ocasiones le presté mi bicicleta cuando me movía en este medio a la colonia. A pesar de que la bicicleta era de una rodada mucho más grande para su estatura, él la tomaba y daba vueltas a la cuadra. Cuando regresábamos a su cuarto junto con sus demás hermanas y hermanos, Luis se metía por las calles perpendiculares a la 23 norte, rodeando las cuadras, saliendo por una calle distinta a la que entró, una y otra vez. Lo hacía con mucha seguridad, sin perderse, con una habilidad de navegación por el espacio muy desarrollada.

⁴⁰ Los frutsis son bebidas endulzadas con sabor a frutas; los chicharrines por su parte, son frituras de harina de trigo. Ambos alimentos son accesibles y populares en la niñez.

Esto mismo se observó entre otros niños que también se mueven de forma más independiente en la colonia, en bicicleta o caminando, mostrando una mayor apropiación de las calles que las niñas, apuntando la necesidad de hacer un análisis más detallado con perspectiva de género al respecto.

4.4 Conclusiones

En este capítulo pudimos observar las relaciones que establecen las niñas tsotsiles y sus familias en y con el espacio público y semi-público de la escuelita de *Yo'on Ixim*, entendiendo la forma en que este se ha construido en el tiempo, como un espacio tangible e intangible de encuentro entre alteridades, construido a partir de prácticas hospitalarias y de vínculos entre comunidades y personas indígenas migrantes, así como personas y grupos de la comunidad receptora en la ciudad de Puebla.

Por lo anterior, podemos decir que el espacio de la escuelita de *Yo'on Ixim* es un espacio público comunitario en el que se construye una comunidad espacializada, donde se reconocen y valoran las identidades, experiencias, conocimientos y saberes múltiples; espacio que se apropian las niñas tsotsiles a través del juego y de las diversas actividades en las que participan en este espacio.

Comprender estas dinámicas dialógicas entre el espacio y quienes lo habitan; en particular, observar los obstáculos y límites que las niñas tienen para usar el espacio de la calle afuera de la 'nueva' escuelita, nos lleva a pensar en uno de los elementos claves del modelo de apropiación espacial de Vidal y Pol (2005), que es la acción-transformación del mismo a partir de la participación y organización colectiva, pensando en el futuro de la comunidad y en la posibilidad de modelarlo intersubjetivamente. Estos planteamientos promovieron hacer la propuesta de adecuación y activación del espacio público que se presenta en el capítulo 5.

5 ¡JUGUEMOS LA CALLE!: IMAGINANDO Y CREANDO LOS ESPACIOS QUE QUEREMOS

La hospitalidad supone apertura, valoración de la diversidad, creatividad, conocimiento y apropiación de los derechos humanos universales, un profundo respeto por la dignidad humana y certeza de que, cuando los distintos vinculan sus talentos, habilidades y conocimientos, seguramente emergerá algo nuevo que, sin esta vinculación, jamás existiría.

Luz María Chapela

Con la intención de cumplir con el objetivo específico de *desarrollar estrategias socio-espaciales para la apropiación del espacio público para el juego, aprendizaje y convivencia de niñas migrantes en la ciudad*, así como con el objetivo general de *promover la apropiación del espacio público para el juego, aprendizaje y convivencia de niñas y niños migrantes en La Loma, Puebla, a través de estrategias de adecuación y activación del espacio público*, en este capítulo presentamos el proyecto de ‘¡Juguemos la calle!: Imaginando y creando los espacios que queremos’.

Dicho proyecto se postuló dentro de la convocatoria de los Laboratorios Lúdicos de Artes de Alas y Raíces⁴¹ en febrero de 2024, quedó seleccionado en el mes de marzo⁴² y logró implementarse entre abril y junio del mismo año. La propuesta presentada resulta de lo aprendido a lo largo de este trabajo de investigación sobre la importancia que tiene para todas las niñas, y en particular, para las niñas indígenas y migrantes, contar con espacios públicos y comunitarios que respondan a sus intereses, al igual que necesidades; en particular, que les permitan explorar el mundo, aprender, encontrarse y jugar, desde una perspectiva intercultural.

⁴¹ “Alas y Raíces es el programa de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil (CNDI), perteneciente a la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, que propone acciones destinadas al cumplimiento de los derechos culturales de niñas, niños y adolescentes de 0 a 17 años” (Secretaría de Cultura y Alas y Raíces, 2020).

⁴² Pueden consultarse tanto la convocatoria como los resultados con los proyectos seleccionados en Alas y Raíces (2024).

En este sentido, en un primer momento, retomamos ejemplos de iniciativas de trabajo con personas y grupos migrantes en ciudades mexicanas, así como con niñas y niños desde la sociedad civil organizada y de instituciones gubernamentales en diversas partes del mundo. Posteriormente, presentamos una síntesis de la propuesta que concursó en la convocatoria antes mencionada⁴³, y finalmente describimos los principales resultados obtenidos en su implementación.

5.1 Revisión de casos

A continuación, se presentan dos grupos de casos revisados que abonaron a pensar en estrategias de apropiación del espacio público para el juego, aprendizaje y convivencia de niñeces indígenas migrantes. Por un lado, retomamos ejemplos de organizaciones que dan atención a personas y grupos migrantes en procesos diversos de movilidad, incluyendo a *Yo'on Ixim*, Corazón de Maíz, A.C, para describir la importancia de abrir espacios para el diálogo intercultural. Por el otro, recuperamos iniciativas de activación y mejora del espacio público a favor de la niñez.

5.1.1 Uso del espacio público en la atención de personas y grupos migrantes

Encontramos que organizaciones sociales como Sin Fronteras (s.f.) ofrecen atención a migrantes internacionales, solicitantes de refugio y refugiados, junto con sus familias, en la Ciudad de México desde una perspectiva de promoción, protección y defensa de los derechos humanos. Buscan impulsar marcos normativos con perspectiva intercultural que beneficie a las y los migrantes, así como trabajan en la vinculación de las personas que atienden con servicios de salud, programas de empleabilidad, capacitación y educación, por mencionar unos cuantos.

De manera similar, FM4 Paso Libre (2018) defiende y promueve los derechos humanos de personas migrantes en tránsito y refugiadas en Guadalajara, Jalisco, así como ofrecen ayuda humanitaria integral, a través de Centros de Atención al

⁴³ Cabe señalar, que a la par que se diseñaba la propuesta, se hizo una búsqueda de convocatorias a las que se pudiera aplicar para obtener recursos en el sentido de hacer viable la implementación. Así, encontramos y elegimos la convocatoria de Alas y Raíces gracias a la comunicación con Ma. Antonieta Carmona y el equipo de *Yo'on Ixim*.

Migrante, en los que las y los migrantes pueden acceder a refugio temporal, instalaciones para el aseo personal, ropa, comida y llamadas telefónicas, así como acompañamiento médico, psicológico y jurídico. También, realizan trabajo de investigación desde el occidente de México e incidencia en políticas públicas; se articulan con otras casas del migrante en México y buscan facilitar la integración local de las personas migrantes al mercado laboral, a la vivienda y a los servicios públicos en la ciudad de Guadalajara.

Por otra parte, como revisamos en el capítulo 4, la asociación civil de *Yo'on Ixim* acompaña, bajo principios de hospitalidad, a familias indígenas migrantes internas, en particular a mujeres, niñas y niños tsotsiles de Los Altos de Chiapas, acercándoles servicios educativos, actividades artísticas y culturales, acompañando procesos de economía social, a la vez que generando encuentros y convivencia entre la comunidad tsotsil en Puebla y demás habitantes de la ciudad.

Podemos decir que tanto la organización Sin Fronteras, como FM4 Paso Libre y *Yo'on Ixim*, promueven la construcción de relaciones de interculturalidad con las personas, familias y grupos migrantes, tanto internos como internacionales, con orígenes étnicos y nacionales diversos, así como con distintos estatus migratorios. Estas organizaciones sociales también buscan caminos para facilitar la integración de las y los migrantes en la ciudad, incluyendo en su programación de actividades, visitas a espacios públicos culturales y recreativos, talleres artísticos, actividades lúdicas, entre otras.

En este sentido, se vuelve fundamental promover entre las personas en procesos de movilidad territorial, el acceso a espacios libres de violencias en los que se respeten y promuevan sus derechos; en particular, espacios públicos, culturales, lúdicos y artísticos, considerando que estos pueden ser espacios de participación y encuentro en los que se establezcan y fortalezcan vínculos con una diversidad de actores, así como con el espacio mismo, promoviendo con esto la creación de redes de apoyo, las posibilidades de intercambio intercultural que enriquezcan tanto a las comunidades migrantes como a las receptoras, fortaleciendo el sentido que tienen de habitar un lugar lejos de casa.

Aún más, si bien, aquí estamos revisando y recuperando el trabajo de organizaciones no gubernamentales, es fundamental analizar las políticas públicas y las acciones del gobierno que dan (o no) atención a las personas migrantes internas e internacionales. Si bien, se esbozan algunas ideas en las conclusiones de este trabajo, un análisis más detallado queda pendiente para futuros trabajos de investigación.

Tabla 2 Resumen de organizaciones sociales que dan atención a personas migrantes

Organización social	Aportes con respecto al uso del espacio público
Sin Fronteras en la Ciudad de México	Realizan visitas a espacios públicos recreativos y culturales, para realizar actividades y talleres que fomentan la integración y la convivencia de personas migrantes internacionales, solicitantes de refugio y refugiadas.
FM4 Paso Libre en Guadalajara, Jalisco	
Yo'on Ixim en la ciudad de Puebla, Puebla	Utiliza espacios públicos para ofrecer servicios educativos, así como actividades artísticas y culturales que promueven la convivencia entre migrantes indígenas tsotsiles y habitantes locales.

5.1.2 Iniciativas de activación y mejora del espacio público a favor de las niñas

Ahora bien, en los últimos años se han multiplicado las iniciativas que buscan transformar al espacio público a favor de las personas y en particular, de la niñez. Hablamos de manera general de algunas de ellas en el capítulo 1 (Marco teórico), y retomamos aquí algunas otras, específicamente para hablar de la mejora y activación del espacio público.

En este sentido, encontramos que el urbanismo táctico, como “aproximación a la construcción de barrios a través de intervenciones escalables de corto plazo, bajo costo, así como políticas que catalicen el cambio a largo plazo” (Street Plans Collaborative, 2016, p. 11 [traducción propia]), ha tenido un gran auge a nivel mundial, impulsando a la ciudadanía a ser un actor clave en la construcción de ciudades más habitables y humanas.

Para implementar este tipo de práctica, encontramos herramientas como la ‘Tactical Urbanist’s Guide To Materials And Design Version 1.0’ (Street Plans Collaborative, 2016), que facilita información a aquellas personas interesadas en el

enfoque, mostrando posibilidades de implementación de elementos urbanos, muchas veces elaborados con materiales recuperados o que se tienen a la mano, que favorezcan la movilidad no motorizada, la accesibilidad universal al espacio público, la participación inclusiva, así como encuentros con la comunidad. Se aborda la construcción o implementación de elementos de barrera; tratamientos de la superficie de la calle; mobiliario urbano; elementos del paisaje; señalética, programación de actividades y casos de estudio que muestran la forma de aplicar dichos elementos (ver Figura 5.1).

En el contexto mexicano, encontramos que el Gobierno de la Ciudad de México (2012) elaboró un manual para la mejora del espacio público a partir del modelo de 'Parques de Bolsillo'. Esto como respuesta a la carencia, invasión y deterioro de espacios públicos en las colonias de la ciudad, para lo cual se proponen soluciones a partir de la creación y recuperación de espacios públicos urbanos y viales subutilizados, "con la posibilidad de albergar diversas actividades de acuerdo con las vocaciones de cada espacio" en entornos barriales (Gobierno de la CDMX, 2012, p. 5).

Figura 5.1 Posibilidades de adecuación y mejoramiento del espacio público



Nota. Collage elaborado con imágenes de referencia obtenidas en el buscador de imágenes de Google (s.f.), con referencias como 'urbanismo táctico', 'parques de bolsillo', 'parklets', 'mobiliario urbano' y 'urbanismo táctico vegetación'.

De manera específica, diversas organizaciones internacionales han desarrollado guías y lineamientos para el diseño de ciudades y espacios públicos con perspectiva de infancias, mostrando a través de casos prácticos, formas de implementar elementos de juego y exploración para niñas y niños, que terminan impactando de formas positivas en el resto de los habitantes de un lugar (ver Figura 5.2). Algunos ejemplos de este tipo de guía son 'Playful cities design guide' (Candiracci, Conti, Dabaj, Moschonas, Hassinger-Das & Donato, 2023); así como 'Shaping urbanization for children. A handbook on child-responsive urban planning' del Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2018).

En México, está el antecedente del programa de calles de juego temporales llamado 'Peatoniños' (Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad, 2018), el cual se implementó en zonas de la ciudad de México sin áreas verdes o espacios públicos de juego, con índices de marginación alto y muy alto, así como dando respuesta a un elevado número de niñas y niños víctimas de siniestros viales en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (Thamy, 2017). El programa consistió en cerrar el paso de una calle a vehículos motorizados, por alrededor de 4 horas, recuperando el mismo para realizar una serie de actividades lúdico-pedagógicas, ampliando las posibilidades de juego en contextos urbanos y facilitando el acceso al derecho a la ciudad desde la niñez.

Además, implementaron un *toolkit* o caja de herramientas con recursos sociales, materiales y tácticos, como son un equipo de personas mediadoras o facilitadoras de las actividades; una serie de elementos para detonar el juego, como gises, pelotas y cajas de cartón; así como señalética para comunicar a los transeúntes el cierre de la calle y asegurar la integridad de las y los participantes (Gobierno de la Ciudad de México, Laboratorio para la Ciudad, 2018).

Figura 5.2 Posibilidades de uso y activación del espacio público con niñas



Nota. Collage elaborado con imágenes de referencia obtenidas en el buscador de imágenes de Google (s.f.), con referencias como 'niños jugando', 'niños+espacio público', 'activación del espacio público', 'juego en la calle'.

En la ciudad de Puebla, encontramos trabajos de investigación como el de “La calle de los niños” de Carmona (2022) que bajo la premisa de ‘a participar se aprende participando’, abordan la importancia de abrir espacios para la participación de la niñez, recuperando el espacio público, al igual que haciendo uso de herramientas lúdicas y pedagógicas, lo cual favoreció los vínculos y formas de organización vecinal.

También Hernández y De La Torre (2021), han realizado ejercicios de activación artística, lúdica y cultural de espacios comunes en vecindades habitadas por familias mazatecas en el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla, favoreciendo formas de convivencia respetuosas entre las niñas y niños mazatecos y mestizas, en el marco del trabajo de investigación sobre estrategias para la integración social.

En este sentido, encontramos que la mayoría de las veces, la adecuación, mejoramiento y activación del espacio público están estrechamente vinculadas, entendiendo que hay una dialéctica entre el diseño y configuración de un lugar, y el uso que se le da a través de conductas, prácticas e interacciones sociales, que, de

tener las condiciones propicias, detonan procesos de apropiación social del mismo. Como hemos visto hasta ahora, el juego es un elemento clave en las formas de apropiación del espacio público entre niñas y niños; por lo que es necesario apuntar a configuraciones espaciales que lo promuevan, garantizando la seguridad e integridad de las niñas.

Asimismo, observamos el papel tan importante que tiene la ciudadanía y las organizaciones de la sociedad civil en la apropiación y transformación de los espacios comunes, así como el trabajo que se realiza desde la academia, no sin mencionar que es fundamental el involucramiento de los gobiernos en estos procesos de transformación socio-espacial a través de programas y políticas públicas.

Tabla 3 Resumen de iniciativas de mejoramiento y activación del espacio público que benefician a la niñez

Iniciativa	Aporte
Tactical Urbanist's Guide To Materials And Design Version 1.0	Proporciona información y ejemplos para implementar acciones de urbanismo táctico en el espacio público, favoreciendo la movilidad no motorizada y la accesibilidad universal, incluyendo una programación de actividades que promueven la interacción comunitaria y el uso activo del espacio público.
Parques de Bolsillo	Iniciativa del Gobierno de la Ciudad de México que busca recuperar espacios públicos urbanos y viales subutilizados, para favorecer la interacción comunitaria y barrial a través de diversas actividades.
Guías y lineamientos para el diseño de ciudades y espacios públicos con perspectiva de infancias	Muestran a través de casos prácticos, diversas formas de implementar elementos de juego y exploración para niñas y niños en el espacio público, promoviendo condiciones seguras, accesibles e inclusivas que benefician a toda la comunidad.
Peatoníños	Programa de calles de juego temporales en la Ciudad de México en el que se propuso el cierre del paso a vehículos motorizados para realizar actividades lúdico-pedagógicas, ampliando las posibilidades de juego en contextos urbanos con índices de marginación elevados. Implementaron una caja de herramientas con recursos sociales, materiales y tácticos para detonar y acompañar el juego de las niñas y demás transeúntes.

Investigación académica	Trabajos como el de Carmona (2022), Hernández y De La Torre (2021) incluyen en sus propuestas teóricas y metodológicas estrategias lúdicas y pedagógicas para la recuperación del espacio público para la participación y juego de la niñez, repercutiendo positivamente en las formas de convivencia y organización vecinal.
--------------------------------	---

5.2 Propuesta

A partir de conocer el contexto socio-espacial de las niñas y familias tsotsiles migrantes, de la colonia La Loma, del espacio en la escuelita de *Yo'on Ixim*, y de las prácticas, interacciones y vínculos que las niñas tsotsiles establecen en estos espacios, comenzamos a elaborar una propuesta de adecuación y activación del espacio público afuera de la 'nueva' escuelita de *Yo'on Ixim*, incorporando elementos vistos en la revisión de casos antes presentada.

Paralelamente, buscamos y encontramos la convocatoria abierta para formar parte de los Laboratorios Lúdicos de Artes de Alas y Raíces, para hacer viable la implementación de dicha propuesta y ampliar su impacto. En este sentido, diseñamos, en colaboración con la urbanista y maestra en ordenamiento territorial, María Antonieta Carmona, y el equipo de trabajo de la escuelita de *Yo'on Ixim*, una propuesta de taller participativo titulado "Juguemos la calle: niñas diversas en Puebla", al cual se le ajustó el nombre para la difusión entre las y los habitantes de las colonias La Loma y 20 de Noviembre a: "¡Juguemos la calle!: Imaginando y creando los espacios que queremos" para hacerlo atractivo y facilitar la comprensión de la intención del proyecto al público objetivo. A continuación, se retoman tanto fragmentos textuales, como sintetizados del documento con que se presentó la propuesta a Alas y Raíces. El documento completo de la propuesta puede revisarse en el Anexo E.

5.2.1 Categoría y público objetivo

La propuesta entró dentro de la categoría de 'Intervención urbana: apropiación y resignificación del espacio público' en modalidad presencial, y el público específico al que se dirigió fueron niñas y niños migrantes de 6 a 12 años, pertenecientes a

comunidades tsotsiles de Los Altos de Chiapas que habitan temporalmente en el municipio de Puebla, Puebla.

5.2.2 Objetivos

Los objetivos fueron los siguientes:

Objetivo general

Promover el juego, aprendizaje y convivencia en el espacio público de la colonia La Loma y la 20 de Noviembre, Puebla desde una perspectiva de seguridad vial, derechos y participación de las niñas migrantes e indígenas”

Objetivos específicos

- Fomentar la agencia, participación e integración de las niñas migrantes indígenas en el espacio público en sus lugares de destino.
- Reconocer los espacios de juego existentes en la colonia La Loma y la 20 de Noviembre para las niñas migrantes e indígenas.
- Recuperar colectivamente el espacio público que rodea las instalaciones de *Yo'on Ixim* a través de urbanismo táctico y el diseño de elementos de soporte urbanos para su reapropiación.
- Demostrar formas de activación del espacio público recuperado con actividades lúdicas, artísticas y culturales dirigidas a niñas diversas.

5.2.3 Justificación, viabilidad e impacto

La propuesta se hizo pensando en la necesidad de abrir espacios para la participación e integración de niñas y niños indígenas migrantes a través de herramientas artísticas y culturales, que favorezcan el ejercicio de su agencia, así como la convivencia intercultural, posibilitando intercambios enriquecedores tanto para las comunidades migrantes como para las receptoras.

También responde a la necesidad de crear y activar espacios públicos seguros de juego, recuperando, pacificando y aprovechando espacios de calles subutilizados en colonias como La Loma, donde además el acceso a parques y áreas verdes no siempre es fácil.

Específicamente, se observó la viabilidad de recuperar y activar, junto con las niñas y el apoyo de la comunidad, el espacio público que rodea a la escuelita de *Yo'on ixim*, ubicado en la esquina de la 17 Norte y 74 Poniente, de la colonia La Loma, Puebla, con herramientas y técnicas del urbanismo táctico, bajo los criterios de cruces seguros para las niñas, niños y familias que asisten al lugar, así como para las personas que habitan y transitan las colonias.

Aún más, el potencial de impacto de la propuesta es a corto, mediano y largo plazo, de formas tangibles e intangibles. En primer lugar, niñas diversas reconocen sus derechos, así como participan activamente en la construcción de ciudad, usando herramientas como el juego y el arte para manifestar y responder a sus necesidades, a la vez que se reconocen como agentes de cambio de sus realidades en el proceso.

Es una propuesta viable para recuperar el espacio de juego en la ciudad, en este caso un cruce y un cajón de estacionamiento, haciendo el entorno urbano más seguro y plurifuncional a partir del diseño y creación colectiva, lo cual contribuye a la apropiación y resignificación por parte de niñas, niños y familias, así como de la comunidad que habita en estas colonias, posibilitando el encuentro, el reconocimiento de experiencias y saberes diversos, para seguir tejiendo lazos comunitarios.

Por otra parte, tener acceso a este tipo de espacios de encuentro, expresión y creación para las niñas y personas tsotsiles migrantes, promueve su integración en los lugares de destino y facilita el acceso a los bienes sociales que les permitan solventar sus necesidades en esta búsqueda de mejores condiciones de vida.

En este sentido, la participación, expresión y creación en el espacio público de quienes habitan esta zona de la ciudad de Puebla, como de las organizaciones de la sociedad civil que ahí trabajan, permite generar y dar continuidad a una oferta descentralizada de actividades artísticas, culturales y lúdicas dirigida a niñas, haciendo sostenible el proyecto a largo plazo.

5.2.4 Metodología

Para llevar a cabo lo anterior, al mismo tiempo que dar respuesta al objetivo general de este trabajo de tesis, se diseñó un taller bajo la metodología de aprendizaje basado en proyectos (APB), buscando el aprendizaje significativo de las niñas, planteando una problemática que forma parte de su realidad, como lo es la necesidad de recuperar espacios de juego en la ciudad.

Así, se proyectaron 25 horas de taller, que se facilitaron en las instalaciones de la escuelita de *Yo'on Ixim* en un total de 9 sesiones (aproximadamente tres horas por sesión), cada domingo, del 28 de abril de 2024, al 30 de junio del mismo año, a excepción del domingo 2 de junio, día en que tuvieron lugar las elecciones locales, estatales y federales en el país.

En este sentido, estas nueve sesiones se desarrollaron en tres etapas, en las que se realizaron diversas actividades lúdicas, artísticas, didácticas y culturales (ver Anexo E para conocer la proyección completa en la cédula de postulación):

1. *Imaginando los espacios que queremos (4 sesiones)*
2. *Creando los espacios que imaginamos (4 sesiones)*
3. *Jugando en los espacios que creamos (1 sesión)*

5.3 Desarrollo de las actividades

El desarrollo de las sesiones en cada etapa puede resumirse de la siguiente manera:

5.3.1 Imaginando los espacios que queremos

En la primera sesión abordamos junto con niñas y niños sus derechos como parte de la ciudadanía y usuarios de la calle, con lo cual pudimos reflexionar sobre sus experiencias en la ciudad y el espacio público, dialogando sobre las posibilidades que encuentran para jugar, encontrarse y aprender. Encontramos que a las niñas tsotsiles que asisten a la escuelita les gusta jugar a la pelota, en especial, al basquetbol; también encontrarse con sus amistades; a los niños les gusta andar en bici, a las niñas les gusta platicar.

En las sesiones dos y tres, abordamos temáticas de seguridad vial y derechos de las niñas a la movilidad segura, al juego, a la ciudad y a la participación, usando juegos como la lotería, el memorama y las serpientes y escaleras⁴⁴; asimismo, empleamos herramientas como el dibujo; implementamos dinámicas de juego representando circuitos viales usando bicicletas, patines del diablo, camiones de juguete y usando las señaléticas; igualmente formamos círculos de escucha al final de cada sesión.

En la sesión dos, reconocimos los elementos que hacen una calle ‘completa’ –segura, accesible, sustentable, plurifuncional–, como los cruces peatonales, las señaléticas viales, las banquetas, ciclovías, semáforos, las paradas de transporte público, entre otras. Posteriormente evaluamos con las niñas y algunos de sus cuidadores las condiciones de la calle afuera de la escuelita de *Yo'on Ixim* usando un instrumento diseñado por Carmona (s.f.)⁴⁵, con la cual encontramos que la percepción es que dicha calle estaba en malas condiciones.

A partir del análisis y reflexión, en las sesiones tres y cuatro propusimos realizar adecuaciones y mejoras junto con las niñas y la comunidad a través de una intervención de urbanismo táctico en el cruce vial próximo a la escuelita, así como recuperando un cajón de estacionamiento.

Para esto, hicimos un levantamiento de información de la calle junto con las niñas, tomando medidas de los cruces viales y las banquetas para hacer el trazo geométrico para la pinta de la calle. Asimismo, mostramos imágenes y videos de algunas de las posibilidades que existen para recuperar la calle, usando materiales recuperados y pintura. También hicimos ejercicios de modelaje del espacio en maquetas con diversos materiales naturales y sintéticos, en los que las niñas y niños representaron elementos de las calles completas, elementos para delimitar

⁴⁴ Estos juegos tradicionales fueron adaptados por Carmona (s.f) para abordar con niñas la temática de la seguridad vial, los derechos de las niñas y la participación infantil.

⁴⁵ Con este instrumento se califican diez aspectos de accesibilidad, seguridad y sustentabilidad de la calle, usando cinco emoticones para referir si los elementos de la calle están en pésima, mala, regular, buena o excelente condición.

espacios recuperados de la calle como llantas, también dieron forma a sus casas, sus familias, elementos de la naturaleza como árboles y animales, y a ellos mismos.

Figura 5.3 Implementación de la etapa 1 del taller: Imaginando los espacios que queremos



5.3.2 Creando los espacios que imaginamos

Desde el inicio de la implementación del taller, hicimos una colecta de materiales (pintura, brochas, tablas, tarimas, llantas, entre otros), con los que en las sesiones cinco, seis y siete, diseñamos y elaboramos elementos de mobiliario urbano: construimos con madera reutilizada dos bancas y una maceta; con una tarima hicimos una barrera vial; y con llantas y mecate hicimos cuatro banquitos, así como bolardos para delimitar el espacio de la calle por recuperar. Las niñas se mostraron muy interesadas en participar, expresando ideas, usando las herramientas para ayudar a cortar los materiales, lijar, perforar, armar y pintar los muebles. Algunas niñas y niños registraron este proceso tomando fotografías.

Figura 5.4 Construcción de mobiliario con materiales recuperados



Una vez completamos la construcción de mobiliario en la sesión siete, probamos la disposición de estos elementos en la calle. Las niñas y niños notaron que hacía falta tener sombra, y se imaginaron que podía colocarse una lona encima del cajón de estacionamiento recuperado. Los banquitos hechos de llanta y mecate resultaron tener más usos: además de sentarse, las niñas y niños se paran sobre ellos y dan brinquitos, también hacen que ruede la llanta y la persiguen o la guían.

Figura 5.5 Probando los banquitos de llanta y mecate



Figura 5.6 Niñeces haciendo suyo el espacio con los muebles que construyeron



En esta misma sesión, con el apoyo de las estudiantes voluntarias de arte y diseño de la Ibero Puebla, elaboramos una manta realizada en el taller por las niñeces, que tuvo por objetivo comunicar la intención del espacio y solicitar mantenerlo limpio a la comunidad. Definieron el espacio como un 'amak', que significa 'patio' en tsotsil, y pusieron leyendas como 'kelik', que significa 'cuídalo', así como 'Por favor no tirar basura'. Además, dibujaron elementos de juego, de la naturaleza, a sus familias y comunidades.

Figura 5.7 Manta pintada con las niñas en el taller



En la octava sesión, organizamos una pinta de la calle con las niñas y familias que asisten a *Yo'on Ixim*, con las y los vecinos de la colonia La Loma y la 20 de Noviembre, así como con personas voluntarias de otras partes de la ciudad de Puebla y su zona de influencia. Para esto, previamente se gestionó con la Secretaría de Movilidad e Infraestructura del Municipio de Puebla, la colocación de señalética horizontal, donde marcaron el límite de las orejas viales del cruce de la 74 poniente y la 17 norte, pintaron los cuatro cruces peatonales, las flechas indicando el sentido de circulación del tránsito en el arroyo vehicular, así como la señal de 'prioridad ciclista'.

Unos días después, durante la pinta de la calle comunitaria, se realizó un mural de piso junto con las niñas y niños, con la guía de Polilla –artista plástica–, en el cajón de estacionamiento recuperado, así como se pintaron de manera decorativa las orejas viales previamente delimitadas, para reducir la distancia de cruce de las personas peatonas. También pintamos llantas de colores y decoramos con esténciles de flores, mariposas, corazones y demás iconografía tsotsil, el espacio. Para complementar la intervención, colocamos la manta realizada en la sesión anterior.

Figura 5.8 Niñeces pintando el cajón de estacionamiento recuperado afuera de la escolita



5.3.3 Jugando en los espacios que creamos

Finalmente, a manera de demostración de la activación y programación de actividades lúdicas, artísticas y culturales que pueden realizarse en el espacio público recuperado, presentamos la exposición de trabajos del taller y celebramos su cierre con un convivio, organizando juegos y gestionando la participación de un grupo de música de jarana, contribuyendo así a la apropiación y resignificación del espacio público comunitario.

La invitación se hizo extensa a las familias de las niñas y niños que asisten a la escolita de *Yo'on Ixim*, a las vecinas y vecinos de La Loma y de la 20 de Noviembre, y demás habitantes de la ciudad, promoviendo así el encuentro, convivencia e intercambio entre alteridades, haciendo uso del espacio público, fortaleciendo su sentido comunitario y de recibimiento hospitalario.

Primero llegaron las niñas y niños que participaron en el taller, con quienes buscamos hacer una reflexión final sobre lo que vivimos, aprendimos y construimos colectivamente, aunque en realidad lo que las niñas querían era ver las imágenes expuestas y jugar. Las niñas y niños vieron con alegría la exposición de fotos, reconociéndose en ellas y recordando cada paso del proceso. Después, fueron llegando las familias y demás personas de la comunidad y de la ciudad, quienes también vieron la exposición de fotos.

Figura 5.9 Niñeces viendo la exposición de fotos del taller



Luego iniciamos ‘las carreritas’, en las que las niñeces anduvieron en bici, en patín del diablo y corrieron con mucha emoción, lo más rápido posible, sobre el carril en donde se hizo el mural de piso. Para esto, pedimos que quienes llegaron al evento en coche, no se estacionaran en esa zona y delimitamos el espacio con los bolardos hechos de llanta. También colocamos la barrera vial para señalar a los autos que tuvieran precaución. Hubo dos personas voluntarias usando chalecos color amarillo fosforescente, responsables de cuidar que los autos tuvieran precaución, y que las niñeces se mantuvieran dentro del área delimitada.

Las niñas y niños pedían participar en las carreritas, y por medio de un micrófono y bocina, les nombramos para indicar que era su turno, dándoles ánimos y narrando lo que ocurría en la carrera; les dio gusto también impulsar y ver participar a sus hermanas, hermanos y amistades, incluyendo a las y los más pequeños.

Figura 5.10 'Las carreritas' en el espacio recuperado de la calle



Nota. Fotografía por Ivonne Díaz en el convivio de cierre del proyecto “¡Juguemos la calle! Imaginando y creando los espacios que queremos”.

Competieron niñas tsotsiles y niñas originarias de La Loma y la 20 de Noviembre; apoyaron en la acción personas voluntarias de la ciudad y de las colonias como Emma (facilitador del taller), Julián (padre de familia tsotsil) y Lore (madre y vecina de La Loma). Las demás personas participantes corearon porras y aplaudieron a todas las niñas y niños que se animaron a concursar, recibiendo en la meta. Las familias y asistentes también tomaron fotos y videos de la actividad.

Posteriormente, cerramos las carreritas felicitando a todas y todos, y llamamos a las personas asistentes a presenciar la entrega de reconocimientos a las niñas que participaron en el taller. Las niñas también se alegraron de escuchar sus nombres y tener su diploma en las manos. Las madres, padres y demás familiares presenciaron esto y resguardaron los diplomas de sus hijas e hijos.

Figura 5.11 Asistentes en el convivio del taller



Nota. Fotografía por Ivonne Díaz en el convivio de cierre del proyecto “¡Juguemos la calle! Imaginando y creando los espacios que queremos”.

A continuación, llegó el momento de la presentación artística, con compañerxs músicxs de son jarocho que se organizaron desinteresadamente para tocar algunos sones ese día. La intención original era realizar dicha presentación en el espacio recuperado de la calle, haciendo uso de los muebles elaborados con las niñeces, pero comenzó a llover y todas las asistentes entraron al salón de usos múltiples de la escolita. Ahí se acomodaron en las sillas disponibles; metieron también los muebles elaborados en el taller, y el grupo comenzó a tocar y cantar. En respuesta a esto, las niñas y niños se pararon a bailar junto con voluntarias y colaboradores de la escolita,

La presidenta de la colonia La Loma envió a miembros de su comité para repartir bolsas de *chicharrines*⁴⁶, también las encargadas del taller llevamos pambazos, tostadas y agua de Jamaica para compartir, y mientras sonaba la música, algunos comían, otros de a poco se pararon a bailar con las jóvenes

⁴⁶ Los chicharrines son frituras de harina con diversas formas (rectángulos pequeños y grandes, gotas), que se comen popularmente como botana, sazonados con sal, limón y salsa.

voluntarias y las colaboradoras de la escolita de *Yo'on Ixim*. Las familias rieron, tomaron fotos y videos, platicaron y estuvieron muy contentas. La asistencia ese día fue de aproximadamente 60 personas.

Figura 5.12 Convivio con música de jarana



Nota. Fotografía por Ivonne Díaz en el convivio de cierre del proyecto “¡Juguemos la calle! Imaginando y creando los espacios que queremos”.

5.4 Resultados

5.4.1 Participantes

Como resultado del taller, trabajamos con un promedio de 13 niñas y niños, siendo siete niños la asistencia más baja y 29 niños la más alta el día de cierre del convivio, esto incluyendo a niñeces de 3 a 5 años, y de 6 a 12 años. También asistieron algunos padres, madres y cuidadoras, como Nayo, Julián y María Luisa, quienes observaron y participaron en las actividades propuestas. Aún más, la recuperación de estos espacios benefició a cerca de 2,602 niñas y niños, así como a 2,094 familias, que de acuerdo con el INEGI (2020), habitan en esta zona de la ciudad.

Asimismo, el taller se logró impartir con la colaboración del equipo de *Yo'on Ixim*, especialmente de Yola, mujer tsotsil intérprete de tsotsil-español en la escolita; Anto, facilitadora urbanista y maestra en ordenamiento territorial; Emma, facilitador y maestro en ordenamiento territorial con conocimientos técnicos de carpintería y uso de herramientas de construcción; Polilla, artista plástica que

colaboró con el diseño de la pinta de la calle y de estenciles decorativos con símbolos significativos para la comunidad tsotsil; Ivonne Díaz, fotógrafa que apoyó a documentar el convivio de cierre; compañerxs músicxs de son jarocho o música de jarana, que amenizaron el convivio de cierre, y yo como antropóloga social, gestionando las actividades, diseñando, proyectando y facilitando junto con Anto y Emma las dinámicas, así como mediando la relación con Alas y Raíces a lo largo de la postulación y ejecución del proyecto.

También tuvimos el apoyo de voluntarias y voluntarios de fuera de la ciudad, como Sergio; estudiantes de la Universidad de las Américas Puebla y de la Universidad Iberoamericana Puebla –Karen, Uriel, Cinthia, Kel, Sofi–, de carreras del área de la salud, las humanidades y del diseño y artes, acompañando sobre todo los procesos a partir de la segunda etapa del taller (creando los espacios que imaginamos), así como de personas voluntarias de La Loma y la 20 de Noviembre, como Jorge.

En este sentido, resaltamos la importancia que tiene el trabajo colaborativo e intersectorial en procesos organizativos que fortalecen la agencia de todas las personas e instancias participantes, especialmente, la agencia de las niñeces migrantes de orígenes étnicos diversos –tsotsiles en este caso–, con quienes se fue construyendo y concretando esta propuesta.

5.4.2 Espacio público

Logramos delimitar el espacio que le corresponde a las personas peatonas para cruzar y transitar de manera segura la calle en el cruce de la 17 norte y 74 poniente, gestionando con el ayuntamiento como ya mencionamos, la pinta de los cuatro cruces peatonales, de señalética horizontal en el arroyo vehicular y la delimitación de las cuatro orejas viales, mismas que fueron decoradas con el trabajo colectivo realizado entre quienes participamos en la pinta de la calle.

Con esto, hicimos visible la problemática de la seguridad vial en esta zona de la ciudad ante las autoridades locales, así como contribuimos a dar una solución provisional, a la cual habrá que darle seguimiento junto con la comunidad de La Loma y la 20 de Noviembre, para hacerla más permanente a través de la

construcción de infraestructura que favorezca a las personas usuarias más vulnerables de la calle.

Por otra parte, a través del arte urbano, logramos recuperar y resignificar un cajón de estacionamiento con las niñeces, para convertirlo en un espacio abierto que puede ser soporte de múltiples usos y actividades cuando las condiciones climáticas lo permiten, incluyendo el juego, por parte de *Yo'on Ixim*, así como de la comunidad de La Loma y la 20 de Noviembre. Habrá que dar seguimiento al mantenimiento que requiera y se le pueda dar a este espacio por parte de la comunidad, así como a la organización que requiera su activación.

Figura 5.13 Proceso de intervención del cruceo vial de la 17 Norte y 74 Poniente



Nota. El panel izquierdo es una imagen aérea del cruceo obtenida de Google Maps (s.f.). Los paneles central y derecho corresponden a fotografías aéreas capturadas por Samuel Cuautli antes y después de la pintura del cruceo vial respectivamente.

5.4.3 Activación

A partir de las adecuaciones realizadas en la calle, logramos implementar la activación del espacio, demostrando las posibilidades y potenciales que este tiene para el encuentro, la convivencia y el disfrute del lugar que se habita, retomándolo para realizar actividades lúdicas, artísticas y culturales, usando los elementos que lo configuran, así como incorporando elementos nuevos que dan seguridad, visibilidad, comodidad y accesibilidad al mismo, tales como las llantas-bolardo, las bancas y banquitos elaborados en el taller, la barrera vial, la colocación de una maya sombra, la misma banqueta, los postes en la calle, por mencionar sólo algunos.

La organización de actividades como 'las carreritas', la exposición fotográfica y la presentación de música de son jarocho en este espacio público, permiten fortalecer los vínculos sociales y los procesos comunitarios de apropiación del

espacio, favoreciendo la construcción de comunidades espacializadas que reconocen, cuidan y transforman el lugar en que viven, con las personas que lo comparten, dando respuesta a sus necesidades e intereses, promoviendo así el bienestar colectivo.

Encontramos que estas actividades mediadas en este caso a partir de la propuesta implementada dentro de los Laboratorios Lúdicos de Artes de Alas y Raíces, por las facilitadoras del taller, promueven la significación y apropiación del espacio de las niñas tsotsiles y de sus familias, así como del resto de participantes, abriendo las posibilidades de dotar sentidos al habitar juntos estos espacios comunes en la ciudad.

Figura 5.14 Convivencia en Yo'on Ixim



CONCLUSIONES

Como plantea Tonucci (2015), construir la ciudad con las niñeces nos abre a todas las personas, mejores caminos para habitarla. A eso podemos sumarle que construirla con las niñeces y comunidades migrantes e indígenas no sólo nos abre la posibilidad de reconocernos en la diferencia habitando un lugar común. También nos permite reconocer los derechos y agencia de estos grupos, poniendo en diálogo y al servicio los múltiples conocimientos, saberes y recursos que llevan consigo, visibilizando y resistiendo las desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales que experimentan, que se reflejan en las formas de habitar los lugares de tránsito y destino.

En este trabajo hemos buscado dar cuenta de las prácticas, interacciones y vínculos que establecen las niñeces y familias tsotsiles migrantes en el contexto de la ciudad de Puebla, de la colonia La Loma y de la escuelita de *Yo'on Ixim*; especialmente, de las formas en que estas niñeces se apropian del espacio público, así como de aquellas estrategias que favorecen el juego, aprendizaje y convivencia en sus lugares de destino.

Para lograrlo, reflexionamos sobre las diversas nociones de 'espacio' desde las perspectivas socio-antropológicas, de la psicología social, del urbanismo y de la normativa, notando cómo este elemento puede ser un instrumento que, en la relación recursiva de espacio-sociedad, defina la forma en que se articula la vida social (Kuri, 2013; Bourdieu, 1999),

Esto abre las posibilidades de usar el espacio público de manera estratégica como plantea la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU, 2022), para el bienestar individual y colectivo, donde las comunidades, la sociedad civil organizada, las instituciones públicas y privadas, pueden aprovechar sus cualidades dinámicas y su potencial transformador, a partir de la reconfiguración de sus elementos, así como de las relaciones que ahí se establecen, reflejando cambios en las estructuras materiales, sociales y simbólicas, que en este caso, afectan la vida de las niñeces tsotsiles migrantes,

Como vimos en el capítulo 3, las niñeces y familias tsotsiles provienen de contextos atravesados por el empobrecimiento y precarización de sus formas de vida, así como por violencias asociadas al crimen organizado y grupos paramilitares en el estado de Chiapas, sumadas a las opresiones de un Estado y una sociedad que les invisibiliza, estigmatiza, discrimina y criminaliza, no solo en sus lugares de origen, sino en las ciudades y lugares de destino a los que migran. En este sentido, construir junto con estos grupos espacios libres de violencias, están en el camino de desarmar las estructuras y dinámicas que ensanchan las desigualdades y les obstaculizan disfrutar de una vida plena.

Como una respuesta a esta problemática, encontramos que la escuelita de *Yo'on Ixim*, se ha configurado como un *espacio público comunitario* (Berroeta, Vidal & Di Masso, 2016) al que pueden llegar las familias y niñeces tsotsiles en la ciudad de Puebla, así como representantes de la comunidad receptora, generándose interrelaciones e intercambios en las que las personas se conocen, reconocen y establecen vínculos más íntimos; articulándose estructuras y funciones socio-espaciales.

En este sentido, resaltamos la importancia que tiene abrir y sostener este tipo de espacios en contextos migratorios y culturalmente diversos, pues en el entendido de que estos son comunes, abiertos, accesibles, y que posibilitan una multiplicidad de expresiones, usos y prácticas, promueven el acceso de las personas migrantes e indígenas a una serie de beneficios sociales, culturales, políticos y económicos, acercándoles a sus derechos humanos.

Con respecto a esto, cabe señalar la importancia que tiene poner atención a la migración interna, tanto como a la migración internacional, sobre todo desde la perspectiva de las políticas a nivel federal, estatal y local, pues muchas veces no se conocen o reconocen los flujos y movimientos que hay al interior del país, de sus causas, así como de los obstáculos a los que se enfrentan quienes atraviesan estas experiencias en los lugares de destino, relacionados al acceso a los servicios de salud, educación, vivienda y trabajo, por mencionar algunos. Asimismo, será importante indagar sobre las conexiones que hay entre la migración interna e internacional, tanto de comunidades indígenas en México como la tsotsil, como los

cruces que se dan en el espacio entre flujos de migración interna e internacional de grupos con diversos orígenes étnicos y nacionales.

Como señalan Sánchez-Montijano y Zedillo (2022), el complejo escenario migratorio en México convoca a la puesta en marcha de una política migratoria inclusiva e integradora, “proactiva, coherente y coordinada” (p. 24), con marcos normativos e institucionales fortalecidos del nivel federal al local, con la participación de la academia y de las organizaciones de la sociedad civil, que garanticen el acceso a derechos básicos como la salud, la vivienda, el trabajo y la educación, así como contrarresten la discriminación y xenofobia.

En esta investigación nos enfocamos en el trabajo que se hace desde las organizaciones de la sociedad civil con la población migrante interna e indígena, notando la movilización de recursos materiales y humanos que realiza *Yo'on Ixim, Corazón de Maíz, A.C.* con la comunidad tsotsil, para darle atención en la colonia La Loma, Puebla, a través de la educación no formal, la economía social, el arte y la cultura.

También nombramos algunos de los trabajos que se han realizado con población indígena migrante en la ciudad (Hernández y De La Torre, 2021; Martínez, 2008), tanto al norte de la ciudad como en los barrios del centro histórico, aunque queda pendiente conocer un panorama más amplio de las dinámicas de la migración interna en ciudades como Puebla, para elaborar políticas públicas que den respuesta a las necesidades que tienen estos grupos en sus lugares de origen, durante el viaje, y en los lugares de destino.

De manera específica, notamos que para favorecer el acceso de la comunidad tsotsil a los servicios en la ciudad, se requiere en primer lugar, desarmar los mecanismos y estructuras que perpetúan la discriminación y el racismo hacia este grupo, haciendo accesible la información en los espacios en que viven, con adecuaciones lingüísticas en su propia lengua, así como que esta se realice en formatos auditivos o audiovisuales, pues mucha de esta población tiene pocos o nulos conocimientos del español, de la lectoescritura, así como un acceso limitado a las tecnologías de la información.

En este sentido, el trabajo de mediación que hace *Yo'on Ixim* es crucial, y da cuenta de la necesidad que hay de impulsar y financiar el trabajo de este tipo de organizaciones sociales. A manera de recomendación, y contando con los recursos necesarios, la escuelita podría profundizar su labor vinculando a las familias tsotsiles con las diversas instancias públicas prestadoras de servicios de salud, educación, cultura, vivienda y trabajo, así como con aquellas que implementan programas de bienestar. Por su parte, sería fundamental que los gobiernos local, estatal y federal destinen recursos para el diseño e implementación de estrategias, programas y acciones que consideren a la población indígena y migrante tanto en los lugares de origen como de destino.

Si bien, el diseño de estas políticas requiere de estudios más profundos, podrían gestionarse acciones y eventos en el espacio público y comunitario entre la escuelita de *Yo'on Ixim*, el comité de vecinos representante de la colonia La Loma y la 20 de Noviembre, así como con los organismos gubernamentales, beneficiando de manera general a quienes habitan esta zona⁴⁷:

- Jornadas de salud con la Secretaría de Salud del Estado de Puebla, con el área médica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y con el Instituto de Salud para el Bienestar a nivel federal.
- Ferias de empleo con la Secretaría de Trabajo del Estado de Puebla y la Secretaría de Economía y Turismo del Ayuntamiento de Puebla.
- Talleres y capacitaciones para la formación de emprendimientos cooperativos con el Instituto Nacional de Economía Social y el Instituto Nacional de las Mujeres.
- Talleres y cursos de regularización para la integración de las niñas tsotsiles migrantes a la educación en las escuelas públicas en sus lugares de destino. O en su caso, hacer gestiones con la Secretaría de Educación Pública y con

⁴⁷ Como ejemplo de las posibilidades que ofrece el trabajo intersectorial a favor de la integración de personas migrantes en el lugar de destino, puede consultarse el trabajo de Seattle University, Universidad Iberoamericana Puebla y Radio Huayacocotla (2023) realizado en centros de trabajo agrícola en el área de Mattawa, Estados Unidos con trabajadores inmigrantes mexicanos, algunos de ellos indígenas.

el Consejo Nacional de Fomento Educativo para ofrecer servicios educativos pertinentes para las niñas indígenas y tsotsiles en sus lugares de destino.

- Festivales y talleres de arte y cultura con el programa de Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla y el Instituto Municipal de Arte y Cultura del Ayuntamiento de Puebla.

También, sería necesario realizar cambios profundos en las estructuras, funciones y estrategias de instancias como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF)⁴⁸ y el Instituto Nacional de Migración (INM)⁴⁹, para garantizar los derechos humanos de las personas indígenas y migrantes, buscando el bien superior de la niñez. Entre otras instancias con quienes se pueden coordinar los esfuerzos a favor de las comunidades, familias y niñas indígenas migrantes, está el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas, el Instituto Nacional de las Mujeres y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

Por otra parte, las políticas públicas tendrían que atender las causas que originan la migración interna y circular de las familias tsotsiles, coordinando acciones intermunicipales e interestatales, para lo cual se abren líneas de investigación para comprender qué políticas existen actualmente y cuál es su impacto.

De igual manera, pensar en los beneficios de tejer redes entre organizaciones de la sociedad civil en Chiapas y en los lugares de destino de las familias tsotsiles migrantes como Puebla, puede promover una comprensión más amplia de la

⁴⁸ A la fecha, las estrategias del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia no sólo han sido insuficientes, sino que han contribuido a la discriminación, estigmatización y criminalización de niñas y familias indígenas y migrantes, perpetuando la violación a sus derechos humanos junto con otros organismos de seguridad pública en estados como Puebla (2022) San Luis Potosí (2022), Tamaulipas (2024), y Sonora (2024) como ha denunciado la Red de Observación y Acompañamiento a Niñas Indígenas en Situación de Movilidad en sus redes sociales (ROANIM, 2024).

⁴⁹ Encontramos que las políticas y acciones del Instituto Nacional de Migración están enfocadas en la seguridad nacional, y no en la seguridad y derechos humanos, convirtiéndola en “una de las instituciones del Estado mexicano con más quejas por violaciones a derechos humanos” (Arista, 2023), lo cual detona alertas sobre su quehacer. Por si fuera poco, esta instancia no ha considerado la migración interna de grupos vulnerables y por desplazamiento forzado en sus políticas públicas.

problemática que viven, así como de posibles soluciones a través de acciones coordinadas intersectoriales e interinstitucionales, en las que se pueda hacer un uso estratégico del espacio público.

Ahora bien, en cuanto al análisis del espacio público y su apropiación por las niñas tsotsiles, encontramos que la configuración tanto al interior como al exterior de las instalaciones de la ‘vieja’ y la ‘nueva’ escuela de *Yo'on Ixim* (observaciones realizadas de febrero a octubre de 2022, y de octubre 2022 a mayo 2024, respectivamente), tiene características que favorecen que las niñas doten de sentido y así, se apropien de este espacio.

Como el Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad (2018) apuntan, pudimos comprobar que específicamente en la calle, condiciones como un tamaño más reducido, con tránsito bajo y pacificado, con elementos como arbustos, árboles, montones de piedra, techos que dan sombra, texturas diversas en los muros de las casas, entre otros, –como analizamos en el caso de la ‘vieja’ escuela– favorecen su uso peatonal y en particular, posibilitan que las niñas interactúen con el entorno y jueguen libremente en condiciones seguras.

Esta configuración del espacio, a diferencia de las condiciones que presenta la calle de la ‘nueva’ escuela, hacen que se acerque a ser una ‘calle de juego’, subsanando las carencias de espacios abiertos en zonas de la ciudad como esta, promoviendo la apropiación del espacio por las niñas a través de la exploración y el juego, sobre todo activo, en donde también se desarrollan vínculos sociales con sus pares, sus familias, así como con las personas colaboradoras y voluntarias que participan en *Yo'on Ixim*.

Por otra parte, la amplitud y la disposición de elementos en el salón de usos múltiples de la ‘nueva’ escuela, posibilita la exploración y el juego en diversos formatos, respondiendo así a los múltiples intereses que tienen las niñas. Esto muestra la importancia de flexibilizar los usos del espacio a partir del diseño y disposición de sus elementos, con lo que se promuevan condiciones de seguridad y comodidad, así como dinámicas en las que se fortalezcan los vínculos y las identidades de las niñas tsotsiles que migran a Puebla.

Observamos que en buena medida, los procesos de apropiación del espacio público comunitario de las niñas tsotsiles en la escuelita, están mediados por las actividades formativas, artísticas, lúdicas y culturales que se ofrecen en el lugar, así como por la apertura de posibilidades para el juego libre tanto en la calle como en el salón de usos múltiples, incentivando el reconocimiento socio-espacial, así como la significación intersubjetiva del espacio como un lugar seguro de exploración, juego y aprendizaje, tanto individual como colectivo.

Resaltamos que el juego como práctica autonómica, que permite el movimiento libre, así como la representación intersubjetiva de mundos desde la niñez, es un elemento clave al establecer relaciones interculturales, particularmente entre grupos de personas migrantes y no migrantes, indígenas y mestizas, pues a través de esta actividad pueden establecerse lazos de confianza, canales de expresión, escucha e intercambio, que pueden enriquecer a ambos y ayudar a resolver las necesidades sobre todo de quienes están lejos de casa.

Esto nos enseña que tanto el juego como el espacio público comunitario, son medios liberadores que sirven como instrumento y soporte en el proceso de desarmar las estructuras de la desigualdad, a través de los vínculos que se tejen, favoreciendo al mismo tiempo el desarrollo físico, psicológico y social de las niñas migrantes. De ahí la importancia de seguir reflexionando sobre las formas particulares en que se espacializa el juego y en que se juega en y con el espacio, en particular en contextos migratorios, así como las formas en que puede construirse como lugar de y para lo comunitario, cuidando la configuración de los elementos que lo componen.

Ahora, en respuesta a la necesidad de abrir espacios para la participación e integración de niñas indígenas migrantes, así como de crear y activar espacios públicos que posibiliten el juego, fue que elaboramos una propuesta de adecuación y activación de la calle afuera de la escuelita de *Yo'on Ixim*, recuperando un cajón de estacionamiento, así como el cruce vial, en la 74 Poniente y 17 Norte.

Resaltamos aquí la importancia de hacer el ejercicio de aplicar los conocimientos adquiridos, así como de devolverle a la comunidad y grupos con que

trabajamos, en este caso, la comunidad tsotsil en Puebla y la comunidad que conforma *Yo'on Ixim*, algo que enriquezca su quehacer, como forma de retribución por permitir adentrarnos y hacernos parte de su mundo en el quehacer de la investigación.

En este sentido, fue importante presentar la propuesta de 'Juguemos la calle: imaginando y creando los espacios que queremos' en la convocatoria de los Laboratorios Lúdicos de Arte de Alas y Raíces, con lo cual pudimos financiar e impartir un taller de 25 horas, en el que reflexionamos con las niñas sobre su derecho al juego, a la ciudad, a la participación y a la movilidad segura. Imaginamos la transformación del espacio público; elaboramos mobiliario urbano con materiales recuperados; organizamos una pinta de la calle comunitaria y activamos el espacio recuperado con un convivio de festejo en el que las niñas jugaron, bailaron y estuvieron acompañadas por sus familias.

La posibilidad de llevar a cabo esta propuesta nos permite vislumbrar por un lado, las áreas de oportunidad que tienen instancias del gobierno locales y estatales en términos de política pública en el espacio público, para identificar aquellas zonas urbanas donde las niñas no tienen acceso a espacios comunitarios de juego y recreación. Como apuntan Morales García de Alba y Atkinson (2019), generalmente estas zonas son habitadas por grupos de menores ingresos, además de que muchas veces carecen de parques, áreas verdes o espacios abiertos, por lo que se vuelven prioridad para implementar estrategias que reviertan esta situación, a través de establecer calles de juego o parques de bolsillo⁵⁰.

Asimismo, la implementación de la propuesta de adecuación y activación del espacio público aquí presentada, muestra formas en que las organizaciones de la sociedad civil y otras instancias que den atención a la niñez migrante e indígena, pueden usar y transformar el espacio público, detonando el establecimiento y

⁵⁰ Como mencionamos en el capítulo 5, los parques de bolsillo responden a la necesidad de espacios públicos comunitarios, recuperando espacios públicos urbanos y viales subutilizados para su aprovechamiento adecuando sus condiciones físicas y promoviendo la realización de actividades socio-culturales. Por su parte, las calles de juego tienen un diseño y configuración a escala humana, legible y atractiva para las niñas, ofreciendo oportunidades para jugar con pocas o nulas interrupciones y riesgos por parte del tránsito de los automotores.

fortalecimiento de vínculos sociales, poniendo al centro las necesidades de las niñas, niños y sus familias, fomentando la cohesión de la comunidad, promoviendo la apropiación del espacio público para el juego, aprendizaje y convivencia de niñas migrantes.

Aún más, pudimos comprobar cómo la creación de espacios comunes en el espacio público puede ser ese escenario para re-crear relaciones socio-espaciales significativas y enriquecedoras, contribuyendo a expandir las redes de apoyo y las posibilidades de intercambio cultural, favoreciendo así a la población migrante, al igual que posibilitando hacer aportes a la comunidad y resolver conflictos, equilibrando desigualdades y re-formulando los sentidos de habitar. Esto refuerza el sentido de impulsar este tipo de acciones desde la política pública (Morales García de Alba & Atkinson, 2019).

Resaltamos la importancia de seguir buscando formas de construir espacios tangibles e intangibles para la convivencia, el juego, el aprendizaje de niñas, de grupos migrantes, de comunidades originarias en la ciudad desde la ciudadanía, en el entendido de que las organizaciones de la sociedad civil son actores clave en la mediación de relaciones socio-espaciales con estos grupos.

Como parte de los horizontes que se vislumbran a partir de esta investigación, queda pendiente comprender mejor los sentidos y significados que dan las niñas tsotsiles en el proceso de apropiarse un espacio, para lo cual, es necesario entablar diálogos en el idioma tsotsil, para comprender las nociones en el marco de su cultura, a partir de lo cual puedan traducirse dichos significados.

Aunque logramos conocer algunas de las dinámicas de las familias tsotsiles en el espacio de la calle, así como en el entorno de la colonia La Loma como escenario de trabajo y vida respectivamente, hace falta profundizar en las relaciones socio-espaciales que ahí se establecen, en las relaciones y dinámicas de poder que permean los aspectos económicos y familiares, para conocer con mayor detalle sus necesidades en cuanto a salud, educación y trabajo.

Conocer esto permitirá entender qué respuestas son necesarias de las organizaciones de la sociedad civil y del gobierno: programas, acciones y políticas

públicas que puedan implementarse de manera interestatal, intermunicipal, y de ser necesario, de manera internacional. Para lograrlo, será necesario identificar las atribuciones que actualmente tienen los gobiernos con respecto a las niñeces indígenas y migrantes internos, tanto de forma directa como indirecta, y contrastarlos con los derechos humanos de las niñeces, para así generar mecanismos de rendición de cuentas sobre el trabajo que realicen para garantizarlos.

Asimismo, habrá que seguir buscando formas desde todas las instancias, de involucrar a las niñeces en los procesos de construcción de las comunidades en que vivimos, fortaleciendo su agencia, a partir de propuestas culturalmente pertinentes que se adecuen a sus formas y procesos de aprendizaje y participación.

En cuanto al seguimiento que pueda hacerse a la intervención que realizamos a partir de la propuesta de 'Juguemos la calle: imaginando y creando los espacios que queremos', queda pendiente observar las formas en que se le facilite o dificulte a la comunidad de La Loma y de *Yo'on Ixim*, para organizarse, darle mantenimiento y reactivar el espacio con actividades lúdicas, artísticas y culturales, así como identificando posibles tensiones que puedan surgir a partir de la restricción del uso de automóviles en el espacio recuperado.

Por otra parte, se hizo explícita la necesidad de investigar las relaciones socio-espaciales de las niñeces y familias tsotsiles desde una perspectiva con mayor énfasis en el género, apuntando a la construcción de marcos de comprensión interseccionales de las experiencias que tienen las niñas y mujeres, en comparación con la de los niños y hombres tsotsiles en la ciudad y en el espacio público.

Finalmente, reiteramos la necesidad de pensar la ciudad con las niñeces, particularmente indígenas, tsotsiles y migrantes, promoviendo el diálogo entre perspectivas y sentidos sobre buenos vivires y vidas dignas, reflexionando junto con sus familias y comunidades, apostando todas y todos juntos a la construcción de esos otros mundos más justos y humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aucouturier, B. (2004). Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz. Graó, ISBN: 978-8478273515.
- Alas y Raíces (2024). Invitaciones y Convocatorias. <https://alasyraices.gob.mx/convocatorias.html>
- Arista, L. (31 de marzo de 2023). INM, la tercera institución con más quejas por violaciones a derechos humanos. *Expansión política*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2023/03/31/inm-la-tercera-institucion-con-mas-quejas-por-violaciones-a-derechos-humanos>
- Berroeta, H. y Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11(31), 1-16. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30523346004>
- Berroeta, H., Vidal, T. y Di Masso, A. (2016). Usos y significados del espacio público comunitario. *Interamerican Journal of Psychology*, 50(1), 75-85. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021009>
- Blanco-Bello, R. y Victoria-Cogollo, K. (2013). Los espacios públicos en sectores populares de Cartagena: lugares de encuentro y desencuentro. *Entramado*, 9(2), 176-190. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265429948012>
- Borja y Castells (2004). La ciudad multicultural. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/45.pdf>
- Bourdieu, P. (1999) Efectos de lugar. En *La miseria del Mundo*. Akal: España.
- Burbano y Figueroa (2020). Habitar y habitabilidad (a manera de introducción). En Burbano, A. y Figueroa, M. (Eds.), *Habitar y habitabilidad en contextos metropolitanos*, (pp. 4-23). Benemérita Universidad autónoma de Puebla, Ediciones del Lirio. https://filosofia.buap.mx/sites/default/files/Libros%20electr%C3%B3nicos/Anatropolog%C3%ADa/210323_Habitarpdf.pdf

- Candiracci, S., Conti, R. L., Dabaj, J., Moschonas, D., Hassinger-Das, B., & Donato, J. (2023). *Playful cities design guide. Play for anyone, anywhere*. Arup. <https://www.arup.com/perspectives/publications/research/section/playful-cities-design-guide-play-for-anyone-anywhere>
- Carmona, M.A. (2022). *La calle de los niños, Un caso de participación infantil, democracia y ciudadanía* [Tesis de Maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio Institucional BUAP. <https://hdl.handle.net/20.500.12371/16978>
- Carrión, F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio. En Ramírez Kuri, P. (Coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 13-47). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Ceja, I., Álvarez, S. y Berg, U. D. (2021). Introducción. En Ceja, Álvarez y Berg (Coords.), *Migración*, pp. 11-20. <https://www.clacso.org/migracion/>
- Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (2020). Desplazamiento forzado en Chiapas: los impactos de la violencia y la impunidad. <https://frayba.org.mx/desplazamiento-forzado-en-chiapas-los-impactos-de-la-violencia-y-la-impunidad/>
- CONEVAL (2020). Sistema de información geográfica de Pobreza, 2020. <https://municipal-coneval.hub.arcgis.com/>
- Díaz-Polanco, H. (2000). *Los dilemas de la diversidad*. Diálogos Latinoamericanos (2), pp. 77-91. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16200207>
- FM4 Paso libre (2018). Proyecto de integración local. <https://fm4pasolibre.org/proyecto-de-integracion-local/>
- Giménez, G. (2017). Paradojas y ambigüedades del multiculturalismo: Las culturas no sólo son diferentes, sino también desiguales. *Cultura y representaciones sociales*, 11(22), 25.
- Glockner Fagetti, V. (2008). *De la montaña a la frontera: Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*. El Colegio de

Michoacán.

https://www.academia.edu/11855944/De_la_Monta%C3%B1a_a_la_Frontera_a_Identidad_Representaciones_Sociales_y_Migraci%C3%B3n_de_los_Ni%C3%B1os_Mixtecos_de_Guerrero

(2019). Studies on child labor in Mexico: contributions, challenges and future possibilities for the expansion of study field. *Textual*, 74 (39), 391-420. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.12>

(2021). Niñez migrante. En Ceja, Álvarez y Berg (Coords.), *Migración*, pp. 41-48. <https://www.clacso.org/migracion/>

Gobierno de la Ciudad de México (2012). Lineamientos para el diseño e implementación de parques públicos de bolsillo. <https://ciudadesverdes.com/download/lineamientos-para-el-diseno-e-implementacion-de-parques-publicos-de-bolsillo/>

Gobierno de la Ciudad de México y Laboratorio para la Ciudad (2018). Arquitectura para el juego urbano. Lineamientos para diseñar espacios públicos de juego en la CDMX. <https://files.cargocollective.com/c357615/APJU-Dig-single.pdf>

Gobierno del Estado de Puebla (2022). Plan Municipal de Desarrollo de Puebla, Puebla, 2021-2024. <https://ojp.puebla.gob.mx/normatividad-municipal/item/3778-plan-municipal-de-desarrollo-de-puebla-puebla-2021-2024>

Gómez, C. A. (2020). "El derecho al juego y esparcimiento de las niñas y niños, una perspectiva comparada" Cuaderno de investigación No. 65, Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, Ciudad de México, 43p. <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4854/C1.%2065%20F.pdf?sequence=1>

González, E. (2008). Percepción y uso de espacios públicos madrileños [Memoria doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8115/1/T30517.pdf>

Google (s.f.). [Búsqueda en Google Maps de La Loma, Puebla de Zaragoza, México]. Recuperado de <https://goo.gl/maps/FLjHzZN2mYnQLAff6>

- Graham, A., Powell, M., Taylor, N., Anderson, D. y Fitzgerald, R. (2013). Investigación ética con niños. Florencia: Centro de Investigaciones de UNICEF – Innocenti. <https://www.unicef-irc.org/publications/772-investigaci%C3%B3n-%C3%A9tica-con-ni%C3%B1os.html>
- Gülgönen, T., & Corona, Y. (2015). Children's Perspectives on Their Urban Environment and Their Appropriation of Public Spaces in Mexico City. *Children, Youth and Environments*, 25(2), 208. <https://doi.org/10.7721/chilyoutenvi.25.2.0208>
- Gülgönen, T. (2016). Espacio urbano, ciudadanía e infancia: apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad. En Ramírez, P. (coord.) *La reinención del espacio en ciudad fragmentada*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, 409-438.
- Hernández y De La Torre (2021). Niñeces migrantes en el Centro Histórico de Puebla. Estrategias para la integración social. *Estoa*, 19(10). 10.18537/est.v010.n019.a07
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Censo de Población y Vivienda 2020.
- (2023). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. https://www.inegi.org.mx/sistemas/Infoenoe/Default_15mas.aspx
- (2024). Catálogo Único de Claves de Áreas Geoestadísticas Estatales, Municipales y Localidades. <https://www.inegi.org.mx/app/ageem/>
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas e Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2020). Tsotsiles – Ubicación. En Atlas de los Pueblos Indígenas de México. <https://atlas.inpi.gob.mx/tsotsiles-ubicacion/>
- Jacobs, J. (2011). Muerte y vida de las grandes ciudades. (A. Abad, Trad.; 2ª ed.). Capitán Swing Libros. (Obra original publicada en 1961).

- Kuri Pineda, E. E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica*, 28 (78), 68-98. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026407003>
- León, A. (2007). El trueque constructivo: buscando formas respetuosas de trabajo con prácticas contrahegemónicas. *Fermentum*, 17(50), pp. 626-645. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70505010>
- Lugo, E. (2017). Espacios públicos y derecho al juego: el caso de la ciudad de Puebla. En Ramírez, P. (Coord.), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, pp. 683-710. ISBN: 978-607-02-9923-0.
- Martínez, E. (2008). *Análisis de las relaciones interétnicas. Niños indígenas migrantes desde una escuela periférica de la ciudad de Puebla*. CIESAS.
- Mejía, R. F. (2021). Niñez indígena trabajadora migrante en contextos urbanos: participación, poder y resistencia. *Linhas críticas*, 27, pp. 1-19. <https://www.redalyc.org/journal/1935/193567258039/html/>
- Metaloides (2005). Acerca de Metaloides. <https://www.metaloides.com.mx/acerca.htm>
- Meza, L., Pederzini, C. y De La Peña, M. (2017). *Emigración, tránsito y retorno en México*. ITESO, Universidad Iberoamericana. ISBN 978-607-8528-56-1.
- Morales García de Alba, E. R. and Atkinson, R. (2019). *Defragmenting Public Space: A Guide for Policymakers. Conclusions from the UK-Mexico Dialogues 'Social Inequalities and Urban Fragmentation Strategies'*. Newton Fund, British Academy. <https://hdl.handle.net/20.500.11777/4364>
- Moscoso, L. F. y Díaz, L. P. (2018). Aspectos éticos en la investigación cualitativa con niños. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 18 (34-1), pp. 51-68. <https://doi.org/10.18359/rlbi.2955>
- Neri, L. (2009). *El espacio público urbano como generador de la integración social en los vecindarios Roma y Condesa de la Ciudad de México, 1985-2008* [tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica México, <http://hdl.handle.net/10469/2034>]

- Páramo, P. y Burbano, A. M. (2014). Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia. *Revista de Arquitectura*, 16, 6-15. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125138774002>
- Petit, J. M. (2003) Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, *Serie población y desarrollo 38*, Santiago de Chile: CEPAL; CELADE – División de Población; Banco Interamericano de Desarrollo.
- Plan de Desarrollo Urbano Sostenible Ciudad Juárez (2016). Guía de diseño para los corredores urbanos. https://www.imip.org.mx/imip/files/sites/pdus2016/PDUS_2016/08_VIII_Guia%20II%20Corredores%20Urbanos.pdf
- Portal, M. A. (2016). El espacio público: ¿de quién y para quiénes?. En Ramírez Kuri, P. (Coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 365-388). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Prud'homme (coord..) (1995). *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México: Plaza y Valdés – Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales.
- Puebla Online (2024, 14 de mayo). Mercado Hidalgo de Puebla, escenario de enfrentamientos y delitos. *Puebla Online*. <https://www.pueblaonline.com.mx/2024/seguridad/mercado-hidalgo-puebla/59318/>
- Red de Observación y Acompañamiento a Niñeces Indígenas en Situación de Movilidad [@ROANIM]. (2022, 12 de octubre). Desde la Red de Observación y Acompañamiento a Niñeces Indígenas en Situación de Movilidad (ROANIM), Organizaciones de la Sociedad Civil solidarias. Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/LnR5hb8pgi3VfzJT/>
- (2022, 5 de octubre). Desde la Red de Observación y Acompañamiento a Niñeces Indígenas en Situación de Movilidad (ROANIM), Organizaciones de

la Sociedad Civil solidarias, Facebook.
<https://www.facebook.com/share/p/LnR5hb8pgi3VfzJT/>

(2024, 15 de febrero). Desde la Red de Observación y Acompañamiento a Niñeces Indígenas en Situación de Movilidad (ROANIM), Organizaciones, Colectivxs, Académicxs y Activistas solidarixs, Facebook.
<https://www.facebook.com/share/p/fB9yuBx7KgNSCiNL/>

(2024, 11 de octubre). Desde la Red de Observación y Acompañamiento a Niñeces Indígenas en Situación de Movilidad (ROANIM), Organizaciones, Colectivxs, Académicxs y Activistas solidarixs. Facebook.
<https://www.facebook.com/share/p/RLN7ZuzkSByrVvzM/>

Rodríguez, M. A. (2023). Tsotsiles en Puebla: infancias indígenas migrantes y trabajadoras. En *Universidad Revista de Pensamiento y Cultura de la BUAP*, 12 (44). <https://unidiversidad.com.mx/articulos/tsotsiles-en-puebla/>

Romo, R., Téllez, Y., López, J. (2012) "Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente". En: *La situación demográfica de México 2013*. http://www.omi.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1734/1/images/5_Tendencias_de_la_migracion_interna_en_Mexico_en_el_periodo_reciente.pdf

Sánchez-Montijano, E., & Zedillo Ortega, R. (2022). *La complejidad del fenómeno migratorio en México y sus desafíos* (PNUD LAC PDS N°. 30). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/la-complejidad-del-fenomeno-migratorio-en-mexico-y-sus-desafios>

Seattle University, Universidad Iberoamericana Puebla y Radio Huayacocotla (2023). A Report on H-2^a workers and the Mattawa Community for the Mayor and Mattawa City Council. [Manuscrito presentado para su publicación]

Secretaría de Cultura y Alas y Raíces (2020). Alas y Raíces. Programa estratégico de cultura y arte con infancias y juventudes 2020-2024. <https://alasyraices.gob.mx/programa-estrategico-ayr-2020-2024.pdf>

- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, y Banco Interamericano de Desarrollo (2019). Manual de calles: diseño vial para ciudades mexicanas. <https://www.gob.mx/sedatu/documentos/manual-de-calles-diseno-vial-para-ciudades-mexicanas>
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (s.f.). ¿Qué hacemos?. <https://www.gob.mx/sedatu/es/que-hacemos>
- NORMA Oficial Mexicana NOM-001-SEDATU-2021, Espacios públicos en los asentamientos humanos. Diario Oficial de la Federación [D.O.F.], 22 de febrero de 2022 (México).
- Segal, L. (1994). Soñar la realidad. El constructivismo de Heinz von Foerster. Ediciones Paidós: Barcelona. ISBN: 84-493-0032-0.
- Sin Fronteras (s.f.). Historia. <https://sinfronteras.org.mx/category/historia/>
- Sistema Nacional de Información Municipal (2010). Descarga de Base de Datos. <http://www.snim.rami.gob.mx/>
- Sobrino, J. (2023). *Migración interna en México: ciudades de destino*. Seminario Migración, Desigualdad y Políticas Públicas. <https://migdep.colmex.mx/destinomexico/jaime-sobrino.html>
- The Street Plans Collaborative (2016). Tactical urbanist's guide to materials and design version 1.0. <https://tacticalurbanismguide.com/guides/tactical-urbanists-guide-to-materials-and-design/>
- Thamy, P. (2017). LATINNO Dataset. <https://latinno.net/es/case/13253/>
- UNICEF (2018). Shaping urbanization for children. A handbook on child-responsive urban planning. <https://www.unicef.org/reports/shaping-urbanization-children>
- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas y Secretaría de Gobernación (2022). Diagnóstico de la movilidad humana en Puebla. http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CPM/foros_regionales/estados/centro/info_diag_F_centro/diag_Puebla.pdf

- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. <https://www.researchgate.net/publication/39106908> La apropiación del espacio una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares
- Villafuerte Solís, D. y García Aguilar, M. del C. (2014). Tres ciclos migratorios en Chiapas: Interno, regional e internacional. *Migración y Desarrollo*, 12(22), 3-37. <https://doi.org/10.35533/myd.1222.dvs.mcga>
- Voces Mesoamericanas (s.f.). Hacia otras narrativas: La re-construcción de sociedades que cuidan Movilidades humanas y ciudadanía transterritorial. <https://vocesmesoamericanas.org/hacia-otras-narrativas-la-re-construccion-de-sociedades-que-cuidanmovilidades-humanas-y-ciudadania-transterritorial/>
- Yo'on Ixim (2019). Brindando oportunidades a familias indígenas migrantes. <https://corazondemaiz.org/>
- Yolopaki, F. (s.f.) Este año celebramos nuestro primer "festival de maíz" en @yoonixim festejando 8 años de trabajo continuo en la práctica de hospitalidad y educación [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/reel/2130272570653090>
- Zepeda, C. (2016). *Acción – Unidad en colectividad. Jun nax ko'tantik (Haciendo uno solo nuestros corazones) Entre los tseltaetik hombres y mujeres no casados* [Tesis de Maestría]. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

ANEXOS

Anexo A. Extracto del diario de campo



Maestría en Hábitat y Equidad Socio Territorial El espacio público de las niñas y niños tsotsiles migrantes: procesos de apropiación espacial en La Loma, Puebla

Alumna: María José Sánchez García

Tutora: Dra. Emma Morales García de Alba

Bitácora de campo

Fecha: 5 de junio, 2022

Domingo 5 de junio		
Actividad	Descripción	Análisis y Anexos
<p>Visita de campo en Yo'on Ixim, de 11:30 am a 2:00 pm</p>	<p>Taller con Karen y Mili de fotografía - Sesión 1</p> <p>Asistentes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • 16 niñas y niños entre 3 y 14 años de edad • 3 mujeres tsotsiles, madres de las niñas y niños <p>Las mujeres estuvieron en otro espacio, aprendiendo a usar la máquina de coser con Alma.</p> <p>Durante el taller que impartieron Karen y Mili, yo participé como apoyo, reforzando las indicaciones que daban haciendo lo que proponían, o siendo pareja de quien no tenía. Las facilitadoras hicieron una actividad con un lazo para abrir espacio a la expresión de las niñas y niños sobre su experiencia en el taller. Ese día las niñas y niños estaban muy tranquilos; cada quien agarraba un punto del estambre, formando una red entre todos, de la cual se iban desenredando uno por uno.</p> <p>Después jugamos congelados. Uno de los juegos favoritos de las niñas y niños.</p> <p>Karen y Mili guiaron varias dinámicas para adentrar a lxs niñxs al tema de la fotografía y después sacaron las cámaras. Hicieron varios ejercicios fotográficos en los que unos niñxs, sobre todo los grandes, tenían las cámaras y tomaban fotos a quienes no tenían cámara. Kevin se mostró muy interesado y emocionado en la actividad. Ezequiel y Carmen también. Quienes no tenían cámara fotográfica jugaban a ser estatuas,</p>	<p>Identifico 5-6 familias a las que podría invitar a participar en la investigación; son las familias que asisten a la escuelita con más consistencia y frecuencia. Si aceptaran, trabajaría con alrededor de 11-15 niños y niñas, y con sus papás o tutores.</p> <p>El taller de fotografía que imparten Karen y Mili es una buena base para analizar los espacios con y en los que se relacionan las niñas y niños en la colonia.</p>



caminaban de un lado a otro, y se quedaban quietos para ser fotografiados, a veces en grupos o a veces solos. Al final jugaron 'Río-Rivera' para liberar un poco las ganas de moverse de lxs niñxs, en donde había que saltar adelante o atrás de una línea en el suelo, dependiendo de la indicación de la facilitadora. Con eso finalizó la sesión del taller.

Después, trabajamos una actividad en las mesas de abajo de la escolita. Los niños se dividieron: algunos con Alma, otros con Francisco jugando lotería y otros más conmigo. Hicimos figuras con papel: un quitapiojos y un barquito de papel. Ezequiel y Carmen estaban muy concentrados coloreando sus barquitos y flores-quitapiojos. Artemio les mostró cómo hacer una cajita de origami y se interesaron mucho en hacerla.

Platicando con ellos sobre la 'tarea' que dejaron Mili y Karen, sobre qué lugar que les guste mucho van a retratar, Vero (hermana de Sara) respondió que su Casa en Chiapas con una sonrisa enorme. Van a retratar a su familia. Noté que les costó trabajo decir qué lugar de la ciudad les gusta.

De repente hablan en tsotsil y si les pregunto qué dicen, no siempre me cuentan, solo alzan los hombros como diciendo 'no sé'.

Juan, el chico que llegó después que tiene 12 años, llegó con un celular, estaba viendo tiktoks. Le salió un monstruo como de Jurassic Park, me enseñó uno de una pareja en el que el hombre le dice a la mujer que ahí están sus familiares (sale imagen de chimpancés) y ella le responde que sí, que son sus suegros. A Juan le dio mucha risa esto. Vio unas cosas de video juegos y ya no recuerdo qué más, pero no volteaba la vista ni se involucró en la actividad de hacer origami. Al parecer venía de trabajar, y por la misma razón son raras las veces que asiste a la escolita de Yo'on Ixim.

Carmen no se quiso llevar su barquito.
Jasmín y Kevin se llevaron una hoja de papel para hacer un barquito en su casa.

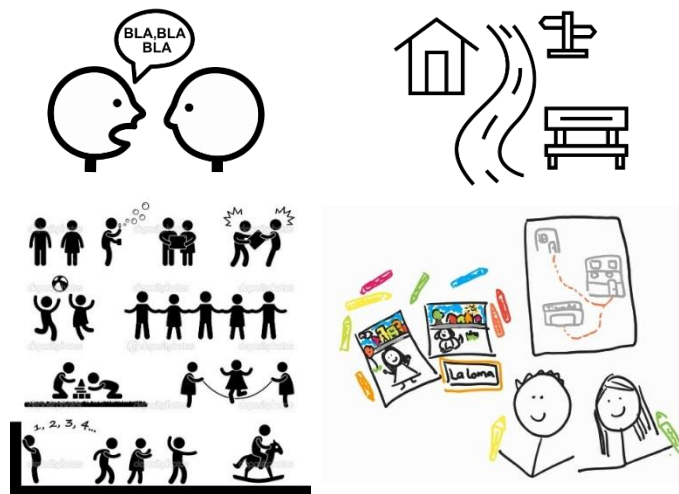


Anexo B. Instrumentos metodológicos

Hoja de consentimiento informado para participantes en el proyecto de investigación⁵¹

<p>Por favor, si está de acuerdo, firme o marque su huella digital en la línea al final de cada apartado.</p>	
<p>Responsable del proyecto</p>	
	<p>María José Sánchez García Estudiante de Maestría en Hábitat y Equidad Socio Territorial Universidad Iberoamericana Puebla</p> <p>Contacto: mariajose.sanchez.garcia@iberopuebla.mx</p>
<p>Entiendo quién realiza este proyecto.</p> <p><input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No</p>	
<p>El proyecto y los objetivos</p>	
	<p>Entiendo sobre qué trata el proyecto y sus objetivos.</p> <p><input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No</p>
<p>Lugares en que se busca realizar el proyecto</p>	
  	<p>Entiendo dónde se llevarán a cabo las actividades del proyecto.</p> <p><input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No</p>

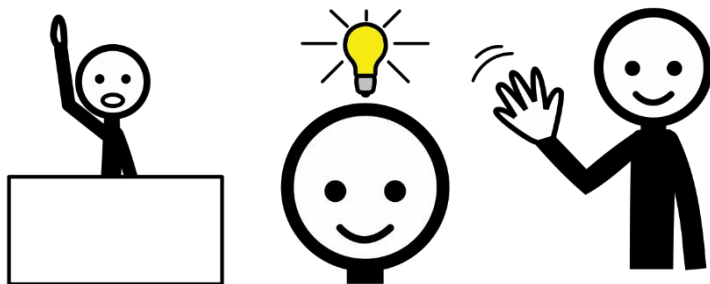
Procedimiento del proyecto



Entiendo que durante el proyecto se me invitará a participar en actividades de juego y arte, en recorridos por la calle, en talleres para reconocer el espacio en que vivo, así como a responder algunas preguntas sobre mi experiencia en la ciudad. Estoy de acuerdo.

- Sí
- No


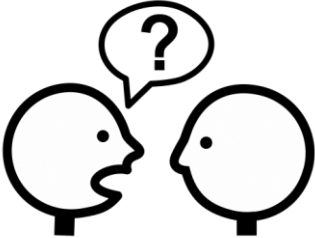

Participación voluntaria



Entiendo que mi participación en este estudio es voluntaria. Puedo negarme a contestar cualquier pregunta y tengo la libertad de participar en las actividades o dejar de hacerlo en cualquier momento. Estoy de acuerdo.

- Sí
- No

⁵¹ Si bien, la intención fue que las familias firmaran esta hoja de consentimiento, finalmente éste se obtuvo durante las entrevistas a madres y padres de familia a través de la expresión oral, mostrándoles el formato.

Documentación y resguardo de la información	
	<p>Entiendo que si permito que se grabe mi voz el audio se mantendrá privado y confidencial, al igual que si me toman una fotografía.</p> <p><input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No</p> <p>Estoy de acuerdo en que se grabe mi voz.</p> <p><input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No</p> <p>Estoy de acuerdo en ser fotografiado.</p> <p><input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No</p>
Preguntas y comentarios	
	<p>Me considero informada/o sobre este proyecto y entiendo que puedo hacer preguntas o comentarios al respecto en cualquier momento.</p> <p><input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No</p>
Consentimiento	
	<p>Al firmar este formulario, estoy de acuerdo en participar en este proyecto.</p>
<p>Fecha:</p>	
<p>Nombre de la persona que participa:</p>	<p>Nombre de la investigadora:</p>
<p>Edad:</p>	<p>Firma:</p>
<p>Firma:</p>	

Guía de entrevista a madres, padres, tutores y cuidadores de familias tsotsiles

Buen día, soy Majo y me encuentro realizando un proyecto sobre cómo es vivir en La Loma para las niñas y niños tsotsiles, buscando encontrar las cosas que les gustan y les hacen sentir bien, así como los principales problemas con los que se enfrentan, para así proponer opciones que les permitan jugar, aprender e intercambiar más con otros niños y niñas que viven aquí.

Para eso estoy haciendo algunas entrevistas con las familias, para conocer un poco más de su historia, de qué les ha traído hasta aquí y de qué piensan sobre Puebla y la colonia.

Me gustaría grabar el audio de esta entrevista para poder después recordar lo que platicamos y escribir sobre ello. Las respuestas que me de son confidenciales y sólo se compartirán si usted me da permiso. ¿Está de acuerdo con que se grabe esta entrevista?

Datos generales

- Nombre
- Edad
- Lugar de origen
- Ocupación

Familia

Me gustaría preguntarle un poco sobre su familia:

- ¿Quiénes la conforman?
- ¿Qué edades tienen?
- ¿Dónde se encuentran?
- ¿Trabajan? ¿A qué se dedican?

Migración

Ahora me gustaría saber un poco sobre la migración que realiza

- ¿Cuándo empezó a salir de Chiapas?
- ¿A qué lugares se ha ido?
- ¿Qué fue lo que le hizo salir de su casa allá?
- ¿Cuándo fue la primera vez que vino a Puebla?
- ¿Siempre ha llegado a rentar en La Loma?
- ¿Por qué decidió venir para acá?
- ¿Hay algo que extraña de su casa y su pueblo en Chiapas?
- ¿Alguna vez ha pensado en quedarse a vivir en Puebla permanentemente?
- En este año, ¿cuánto tiempo estuvo en Puebla?, ¿cuánto en Chiapas? ¿estuvo en otros estados?

Percepciones sobre la colonia La Loma

También quisiera conocer lo que piensa sobre la colonia:

- ¿Qué tanto conoce la colonia?
- ¿Sabe hasta qué calles llega?
- ¿Cuáles son los lugares en los que pasa más tiempo en la colonia?
- ¿Qué actividades realizan ahí?
- ¿Tiene algún lugar favorito?
 - o Si es así, qué le gusta y por qué
- ¿Hay algún lugar que no le guste?
 - o Si es así, qué no le gusta y por qué
- ¿Hay algún lugar que usted piense que es mejor evitar?
- ¿Alguna vez se ha sentido insegura/o en la colonia? ¿Qué piensa que le hizo sentir así?
- ¿Siente que hay algún problema importante en la colonia? ¿cuál o cuáles?

Relaciones sociales en la colonia

Y ahora hablando sobre las personas que viven en la colonia:

- ¿Qué tanto conoce a sus vecinos y a las personas que viven en la colonia?
- ¿Cómo es su relación con ellas?
- ¿Conoce a más familias y gente de Chiapas que vivan aquí?
- ¿Conoce a familias y gente que venga de otros lados? ¿de dónde vienen?
¿sabe si hablan alguna lengua?
- ¿Conoce a las personas originarias de la colonia?

Percepciones sobre niñez y sus actividades

Para el proyecto que realizo, me gustaría hacerle algunas preguntas sobre lo que viven las niñas y niños en la colonia:

- ¿Para usted, quienes son niñas y niños? ¿hay alguna edad en la que se deja de ser niña o niño?
- ¿Conoce qué es lo que más le gusta hacer a sus hijas e hijos en la colonia?
- ¿Cree que es seguro que las niñas y niños jueguen en las calles de la colonia? (Por los autos, los camiones, las personas, la basura, los vidrios...)
o Por qué?
- ¿Hay algún lugar o calle que sienta que es más inseguro para las niñas y niños?
 - o ¿Hay alguna hora límite en que los niños tienen que volver a casa?
 - o ¿Hay algún espacio al que no tengan permitido ir o pasar?
- ¿Cree que hay lugares y actividades suficientes para que las niñas y niños
 - o jueguen,
 - o aprendan
 - o convivan en la colonia?
 - o Por qué?

- ¿Le gustaría que algo fuera diferente en la colonia para que las niñas y niños puedan hacer esto?

Actividades en Yo'on Ixim

También conocer de su relación con la escuelita de Yo'on Ixim

- ¿Desde cuándo asiste a las actividades de Yo'on Ixim?
- ¿Cómo fue que llegó aquí?
- ¿Cada cuánto asiste a las actividades que organizan?
- ¿Qué le gusta de estas actividades?
- ¿Hay algo que no le guste o que cree que pueda ser mejor en la escuelita?
- ¿Cree que la escuelita es importante en la vida de su familia aquí en La Loma y en Puebla?
 - o Por qué

Muchas gracias por su tiempo y disposición para realizarle estas preguntas. Es posible que me surjan algunas dudas más adelante, ¿puedo volver a contactarle para hacer un seguimiento de esto?.

Además, me gustaría compartir los avances de mi proyecto con usted y con las demás familias tsotsiles, ¿está de acuerdo con esto?

Seguimos en contacto. Muchas gracias.

Guía de observación

Lugares de observación:

- La escuelita de Yo'on Ixim (espacio semi público)
- La calle de la colonia La Loma
- El Mercado Hidalgo

Actividades que realizan las niñas y niños

- Movilidad (traslados)
 - o Caminando
 - o En bicicleta / patín del diablo
 - o En brazos de persona cuidadora
- Juego
 - o Juego con reglas
 - o Juego libre

- Juego con objetos
- Juego con elementos del entorno urbano
- Juego con el cuerpo
- Actividades formativas en la escuelita de Yo'on Ixim
- Consumo
 - Compras en el mercado
 - Compras en misceláneas y tiendas
 - Otras compras
- Otras actividades de disfrute
 - Ver películas
- Socialización (con quién realizan las actividades)
 - Familiares
 - Amigos
 - Cuidadores
 - Niñas/os pares / mayores / menores
 - Jóvenes / Adultos
 - Staff de Yo'on Ixim
 - Tsotsiles / No tsotsiles
 - Género femenino / masculino
- Emociones con que realizan las actividades

Lectura de la apropiación del espacio

- Características físico-estructurales del espacio
 - ¿Cómo es el espacio?: formas, colores, texturas, olores, sonidos; elementos de diseño urbano permanentes y temporales; objetos en el espacio
- Funcionalidad del espacio
 - Personas y dinámicas en el espacio ligadas a prácticas sociales e interacciones simbólicas
- Interacciones de niñas y niños en y con el espacio
 - Procesos cognitivos: ¿Conocen el espacio? ¿cómo lo describen? ¿se orientan en él? ¿lo categorizan de alguna forma?

- Procesos afectivos: ¿Se vinculan afectivamente con el espacio? ¿se vinculan afectivamente en el espacio? ¿se ven atraídos por el espacio? ¿influye en su autoestima?
- Procesos identitarios y relacionales: ¿Interactúan en/con el espacio? ¿lo transforman de alguna manera? ¿se ven implicados en su cuidado de alguna forma? ¿se identifican con el espacio? ¿el espacio influye en su autopercepción? ¿consideran propio el espacio?

Anexo C. Descripción de actividades observadas

Actividad	Descripción y Observaciones
Actividades formativas	
Lecto-escritura	<p>La enseñanza de la lecto-escritura suele hacerse mayoritariamente en español, usando algunas palabras del vocabulario tsotsil, pues no hay colaboradores que tengan conocimientos para hacerlo completamente en tsotsil. Aún más, se elaboran propuestas y se hacen adaptaciones de acuerdo a las edades y conocimientos previos de las niñas y niños participantes. En este sentido, se desarrollan actividades para acercar el lenguaje escrito a las niñas a través de conocer su nombre escrito y el de sus compañeros, así como palabras escritas cercanas a su contexto asociadas a imágenes, a través de la lectura de libros de ciencias para niñas, al igual que cuentos y otras formas de narrativa. También hay clases de lecto-escritura en español para adolescentes, jóvenes y adultos. De manera general, se retoman los planteamientos de Paulo Freire en la alfabetización a partir de palabras generadoras. Entre 2023 y 2024 se observó la participación de jóvenes alfabetizadores del Centro Universitario de Participación Social (CUPS) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.</p>
Aprendo con mi nombre	<p>En el espacio del salón de clases se planteó un juego con los nombres de las niñas y niños a partir de la propuesta del CONAFE (2013) de 'Aprendo con mi nombre'. En esta dinámica, la persona facilitadora escribe los nombres de las niñas y niños en pedazos de papel, uno por nombre, y coloca cada uno en las sillas de las niñas. Las niñas y niños deben entrar al salón y sentarse donde está su nombre. El objetivo es acercar la lecto-escritura a las niñas y niños a través de jugar y reconocer sus nombres escritos y los de sus compañeros.</p>
Leer libros y cuentos	<p>A las niñas y niños les gustan los libros con imágenes de la naturaleza. En un libro con historias de animales, Billy y Eli reconocían y nombraban las imágenes que observaban en tsotsil y español, ya sean animales, objetos o personas. Cuando no sabían cómo nombrar alguno de ellos, se quedaban en silencio, entonces nosotros les decíamos, y ellos repetían. Con esta actividad, se incentiva el uso y adquisición de vocabulario en ambas lenguas.</p> <p>También les gustan los libros en los que el juego es buscar y encontrar cosas en una imagen muy cargada de elementos en espacios como una ciudad, un parque, una plaza. En esta dinámica, una persona da la indicación de qué elemento tienen</p>

	<p>que buscar, observé que si la indicación se daba en español, las niñas y niños jugando confirmaban en tsotsil lo dicho. Al encontrar el elemento buscado, lo nombraban en ambas lenguas; si alguien lo encontraba primero, daba pistas para ayudar a encontrarlo a los demás.</p> <p>En una ocasión, una niña de 8 años, la más pequeña en ese momento, señalaba cosas cercanas al elemento buscado, parecidas en color, en forma o en categoría, pero que no correspondían exactamente. A diferencia de sus hermanas y primo de 11, 13 y 14 años, quienes encontraban con mayor rapidez los elementos.</p>
Actividades para el aprendizaje de las matemáticas	Se usan diversos materiales para el aprendizaje de las matemáticas: copias impresas con ejercicios escritos y gráficos; también elementos como frijoles y tapas de garrafón para aprender a representar números, contar, sumar, restar, multiplicar y dividir.
Actividades para desarrollar la motricidad fina	Se realizan dinámicas en las que las niñas pegan bolitas de papel, cereales, pasta y demás materiales para formar alguna figura, o de manera libre. Esa actividad permite que sobre todo las niñas y niños menores de 6 años desarrollen la motricidad fina, pero también lo realizan las niñas y niños mayores.
Ver películas	A las niñas tsotsiles les gusta ver películas; sobre todo las que se les hacen conocidas porque las han visto en el puesto de películas del mercado, como Sonic o el Hombre Araña. Algunos niños incluso se saben algunos diálogos. Cuando no es una película que atrape su atención, sólo la ven por un rato antes de querer pasar a una actividad de juego activo.
Actividades artísticas	
Fue notorio cómo a través de actividades artísticas, las niñas y niños refuerzan ciertos conocimientos o adquieren unos nuevos: a contar, los nombres de los colores, las letras de las palabras. Así como se vinculan con los espacios que forman parte de su experiencia de vida a través de la memoria y las emociones. También en ciertos casos, hubo procesos creativos en que surgieron personajes e historias imaginarias.	
Tejido de pulseras con ligas	Principalmente son las niñas quienes se juntan a hacer pulseras en los tiempos libres. Utilizan un aparato que permite ensamblar ligas pequeñas de goma, formando pulseras que después utilizan como adornos en las muñecas, o que regalan a otras niñas y mujeres.
Dibujar con hilo (bordado con estambre en malla plástica)	En una malla plástica, las niñas hacen un dibujo con plumón como guía para después pasar una aguja de plástico encima con estambre de distintos colores. Fue una actividad que gustó entre las niñas y niños; quienes hicieron dibujos vinculados a la naturaleza, como caracoles, corazones y flores.
Dibujo libre, Creación de personajes	Durante esta actividad, las niñas hicieron dibujos con referencias de campo, naturaleza, casas, personas y animales en

	<p>contextos rurales, flores, uvas silvestres, borregos, perros. En el taller de territorialidad, se dibujaron plantas de maíz, árboles, casitas grandes y chicas, una cancha de futbol, la tiendita donde se compran dulces, verduras y chucherías, una iglesia para representar el lugar de origen. Suele ocurrir que las niñas y niños consideran que no tienen la capacidad suficiente para elaborar por sí mismos los dibujos y piden que quienes están acompañándoles en la escuelita, lo hagan por ellos. No obstante, Ara, tallerista de arte corrigió esta práctica al resaltar la importancia de que las representaciones sean elaboradas por las niñas y niños. Cuando las niñas y niños manifiestan que no saben cómo dibujar a una persona, alguna parte del cuerpo, elemento de la naturaleza u otra cosa que quieran dibujar, les guía para identificar qué formas tiene dicha persona, parte o elemento: ¿tiene una línea? ¿es circular? ¿es un triángulo?, ¿va de arriba para abajo o de un lado a otro?; también encamina a prestar atención al detalle y a profundizar la observación de lo que se quiere representar; por ejemplo, la nariz va de arriba a abajo, y en la parte baja tenemos dos orificios por los que respiramos; tenemos cinco dedos en cada mano, y cada uno tiene uña, etc. Esta forma de abordar la representación de la realidad de las niñas y niños conduce a explorar e interpretar junto con ellas los imaginarios y significados que le atribuyen a diferentes elementos, situaciones, prácticas, y demás manifestaciones culturales.</p>
<p>Creación de bichos voladores</p>	<p>Aprendimos sobre insectos dibujándolos, coloreándolos y colgándolos con estambre desde el techo de la escuelita para hacerlos 'volar'. Las niñas y niños se sintieron orgullosos de ver sus creaciones expuestas, y se lo mostraban a sus mamás y papás. Bebés, niños y adultos volteaban con alegría a ver los insectos creados. Con este ejercicio, podemos ver que el espacio puede ser apropiado de formas creativas, usando todas sus superficies.</p>
<p>Elaboración de alcancía de cochinito</p>	<p>Durante esta actividad, las niñeces me enseñaron el sonido que hacen los cochinitos en tsotsil: uj, uj, uj. A muchos niños no les gusta ensuciarse las manos con pintura, pegamento y demás materiales, por lo que necesitan ayuda para hacer manualidades de este tipo.</p>
<p>Origami</p>	<p>Yo les mostré como elaborar un 'quita-piojos' y un barquito de papel. Hay niños que saben elaborar cajitas de origami y otras figuras más elaboradas.</p>
<p>Actividades lúdicas</p>	
<p>A continuación se presentan juegos que se realizaron tanto en el espacio interior de la escuelita, en las áreas de usos múltiples, así como en la calle de la 'vieja' escuelita, ubicada en la calle semi-privada de la 74 poniente.</p>	

Diversos juegos de mesa y rompecabezas	Al igual que con los libros y cuentos, las niñas reconocen y nombran los animales, personas, y demás elementos que observan en los juegos de mesa y en los rompecabezas; suelen nombrarlos en tsotsil y español cuando conocen las palabras para hacerlo.
Lotería	La Lotería es uno de los juegos favoritos de las niñas y niños. Yo'on Ixim tiene juegos de lotería en tsotsil, elaborados por personas que han colaborado ahí. A las niñas y niños les gustan estos juegos de asociación de imágenes y palabras. Ponen mucha atención, juegan a poner frijolitos uno a uno conforme aparecen las tarjetas correspondientes, o a quitar los frijolitos previamente colocados bajo esta misma lógica; se ayudan entre sí cuando notan que a alguien se le pasó marcar una casilla cuya tarjeta ya pasó; también repiten el concepto en tsotsil y a veces en español, reforzando sus conocimientos lingüísticos.
Juegos de construcción con bloques de plástico, madera e imanes	En este tipo de juegos, las niñas y niños construyen estructuras que algunas veces representaron casas o medios de transporte, como camiones y automóviles. En otras, el objetivo que tenían los niños era formar una estructura muy alta o muy larga, después destruirla y volverla a construir. También jugaban a ver a través de los huecos en la estructura y jugar con eso con otras personas a su alrededor, adultas y niñas.
Juegos de palabras	Niñas y niños con mayor dominio del español, hacían juegos de palabras, bromas y contaban chistes. De pronto pedían que alguien repitiera "tengo hambre, tengo hambre", a lo que respondían, "pues como tu alambre" o "tengo frío, tengo frío" donde la respuesta era "pues tápate con la capa de tu tío"
Juego de las sillas	Entre los juegos que le gustan a las niñas y niños en la escuelita, está el popular juego de las sillas, en donde las niñas y niños avanzan en círculo, caminando, corriendo o bailando, alrededor de la fila de sillas. Mientras avanzan con la música, se miran a los ojos con una sonrisa, se emocionan y reaccionan rápidamente al momento en que se detiene la música. Se ríen al notar quién logró sentarse en una silla y quién no, para avanzar con el juego.
Juego del autobús	Durante las visitas de campo, inventamos un nuevo juego con las niñas y niños. Propusimos armar un autobús poniendo en fila las sillas. En el juego se elige un conductor, rol que inicialmente asumimos las facilitadoras de la actividad, mientras que las y los pasajeros se sientan detrás. Entrando en confianza, M. (7 años) fue de los niños con más entusiasmo para jugar al autobús. Pidió ser el conductor, y al tomar ese rol, nos transportó a todas y todos a un verdadero autobús con la imaginación. Migue hacía todos los sonidos que hace un camión, el claxon, los frenos, la aceleración; movía la palanca de cambios de velocidad, estaba concentrado en el camino. Mientras tanto, las y los demás pasajeros saltábamos

	<p>con los baches y topes, nos movíamos a la izquierda y la derecha con las vueltas, hacia atrás y adelante con los frenones y acelerones del conductor. Después, niños como R., L. y Y. (9, 7 y 11 años), empezaron a 'hacerle la parada' al conductor. El conductor frenaba, les abría la puerta, los niños subían y tomaban su lugar antes de seguir el camino, ya fuera sentados o parados en el autobús fantástico.</p>
JUEGO LIBRE, CON MÁQUINAS E INSTRUMENTOS	
Jugar con la bicicleta	<p>Los niños son los que saben andar mejor en bicicleta, y los que en ocasiones tienen bicicletas en las que andan por la colonia para hacer mandados, jugar, e incluso ir a sus lugares de trabajo en la ciudad. Algunas niñas quieren aprender pero no siempre pueden porque dicen que es para mujeres que ya están casadas.</p>
Jugar con el patín del diablo	<p>A las niñas de varias edades les gusta desplazarse en el patín del diablo, haciendo equilibrio con un pie, impulsándose con el otro. Es un juguete que pueden usar niños y niñas más pequeños desde los 3-4 años.</p>
Dibujar con gises	<p>Esta fue una actividad que gustó mucho a las niñas y niños. A veces dibujaron libremente elementos significativos como flores, autos, soles, o las letras de su nombre. Otras, tuvo más que ver con la inteligencia lógico-matemática, en la que hacían secuencias de figuras como cuadros y líneas sobre las cuales saltaban a manera de avioncito. Las niñas y niños más grandes lograban dibujar los recuadros y escribir los números, acercándose más a la representación del avioncito para jugar. También dibujaron sus siluetas en el suelo, las cuales luego adornaban con más dibujos.</p>
Jugar con pelotas saltarinas	<p>Este juego se desarrollaba en el salón de usos múltiples de la 'vieja' escuelita. Las niñas y niños tomaban una pelota saltarina para sentarse y brincar sobre ella. La única condición era no sacarla a la calle para evitar ponchaduras.</p>
JUEGO CON EL CUERPO-ESPACIO	
Juego de Río-Rivera	<p>El juego consiste en saltar adelante y atrás de una línea en el suelo, dependiendo de la indicación de la facilitadora; de un lado de la línea está el río y del otro, la rivera. El objetivo era no equivocarse. Para agregar dificultad, se plantea que al equivocarse, los jugadores tendrán que salir del juego y ganará quien logre responder correctamente a las indicaciones hasta quedar solo. Este lo propusieron Mily y Karen en su taller, y le gustó mucho a las niñas y niños. Generó dinamismo y distensión entre los participantes, que ponían atención para no equivocarse y se reían si esto sucedía.</p>
Viborita	<p>Inicialmente, propuse a las niñas y niños jugar a brincar una cuerda larga, de esas que se mueven con dos personas, cada una en un extremo de la cuerda mientras otra salta en el medio. Pero</p>

	<p>me encontré que la mayoría de las niñas y niños todavía no sabían brincar la cuerda, por lo que se adaptó el juego para mover la cuerda a ras de suelo imitando a una viborita. Los jugadores tienen que saltar de un lado a otro sin tocar la cuerda. Las niñas y niños ponían mucha atención para saltar la cuerda de un lado a otro, sonreían cuando lograban brincarla, cuando se incrementaba el reto en el juego y lo seguían logrando; también cuando pisaban la cuerda reían.</p>
<p>Juego de una versión de Stop 'Pasitos adentro, pasitos afuera'</p>	<p>Este juego es mejor conocido como 'Stop', pero en un intento de traducir de manera creativa el nombre y las frases que se dicen, así se nombró. Se pinta un círculo amplio donde quepa al menos un pie de todos los jugadores. Una persona inicia diciendo 'Pasitos afuera pasitos adentro, al centro se queda___' y menciona el nombre de alguno de los jugadores. Este jugador tendrá que brincar al centro mientras el resto se aleja del círculo lo más rápido posible, hasta que la persona en el centro diga 'Alto'. Entonces, quien está al centro, tendrá que elegir a uno de los jugadores y calcular en cuántos pasos llega desde donde se encuentra. Se calculan pasos 'normales', 'de pollito', 'de gigante', 'saltos de conejo', y cualquier otra variante. Si la persona al centro acierta calculando la distancia en estos pasos con medidas creativas, entonces la persona a la que alcanzó tendrá un 'hijo' o perderá una vida. Esta persona pasará al centro a proceder de la misma manera.</p> <p>Este juego no tuvo tanto éxito. Yo creo que el lenguaje fue una barrera para entendernos mejor, porque sí implica una mayor comunicación verbal.</p>
<p>Jugar 1, 2, 3 ¡calabaza!</p>	<p>Este fue un juego nuevo para las niñas y niños asistentes de la escuelita. El juego se desarrolla en un espacio delimitado con dos extremos. En uno de estos, se coloca la persona que representará a 'la calabaza', en el otro extremo, el resto de los jugadores. La calabaza estará de espaldas a los jugadores y dirá '1, 2, 3 calabaza', volteando a ver a los jugadores cuando dice esta última palabra. Mientras tanto, los jugadores buscarán avanzar sin ser vistos por la calabaza, con el objetivo de tocarla o tocar el extremo donde se encuentra, generalmente una pared. Cada vez que la calabaza voltea, los jugadores tendrán que permanecer lo más quietos posible. Si la calabaza detecta que alguien se mueve, lo regresará al punto de inicio.</p> <p>Este juego lo propuse con las niñas y niños en febrero de 2022, apenas nos estábamos conociendo, y en ese momento, las niñas y niños casi no salían del punto inicial del juego. Algunos avanzaban un poco, pero no tocaban la pared en el extremo de 'la calabaza', pues evitaban ser este personaje. Fue poco a poco, tal vez en el transcurso de tres o cuatro meses, que se sintieron en confianza para moverse más en el juego y ser también la calabaza. Para las niñas y niños hablar y decir '1, 2, 3 calabaza' era todo un</p>

	reto. Este es un buen ejemplo de la adquisición de confianza progresiva que pueden tener las niñas migrantes al establecer nuevos vínculos con nuevas personas en los lugares de destino a través del juego, así como integrar nuevas prácticas y conocimientos.
ATRAPAR	
Juego de 'las traes' en tsotsil y Policías y Ladrones	Algunas veces, los niños se organizan solos, piden levantar manos para decidir qué jugar. En esa ocasión, hubo más votos para 'las traes'. Cuando empieza a hacer calor, a partir de abril-mayo, se vuelve más pesado estar en la calle, pues no hay mucha sombra donde resguardarse. Juegos como 'Policías y Ladrones' sirven, pues la cárcel generalmente se establece en un lugar con sombra, y ahí quienes son atrapados pueden descansar un momento, incluso sentarse. Después de un rato de este tipo de juego en los que se necesita correr, los niños piden agua y entramos al salón de usos múltiples a hacer otra actividad como dibujar o jugar juegos de mesa.
Juego de Congelados	Es uno de los juegos favoritos de las niñas y niños. También implica hacer equipo y vincularse con los demás niños y niñas, pues pueden 'descongelar' a sus amigos tocándolos. Entonces, hay miradas cómplices para llamarse y poder descongelarse, y así seguir jugando. Estos juegos de las traes, congelados y policías y ladrones permite usar de muy diversas formas el espacio y sus elementos, representar imaginarios y convertir el portón de una casa en una 'cárcel'; esconderse detrás de los árboles o coches estacionados, recorrer lo largo y ancho de la calle, al mismo tiempo que mirarse, reírse, emocionarse, ser cómplice, tener un reto, hacer contacto unos con otros, y sentirse al final, más cerca.
RONDAS Y CANTOS	
Juego de la licuadora	Este juego nos lo enseñó Ana Karen (11 años), y consiste en formar un círculo, tomados de las manos con los miembros del grupo. Mientras se avanza en círculo, una persona canta una canción en tsotsil que habla de una licuadora a la que se le pican botones, indicando que se debe ir más rápido o más lento, de reversa, brincanco, parando, pero siempre manteniendo el círculo.
Juego de La Rueda de San Miguel	Este juego tradicional también es popular entre las niñas y niños. El grupo se toma de las manos y canta la canción, nombrando a cada uno de quienes forman la ronda. Es un buen juego para promover el reconocimiento entre miembros de un grupo.
Juego del lobo	Para este juego, las niñas y niños cantaban la canción de la ronda de "Jugaremos en el bosque" en tsotsil; si yo estaba jugando con ellos, Ana Karen me traducía lo que hacía el lobo: 'está lavando sus zapatos', 'se está bañando', 'está comiendo', 'está buscando sus llaves', hasta que el lobo salía a comerse a los jugadores.

Manos calientes	Jugamos con las manos elaborando coreografías rítmicamente al mismo tiempo que se cantaban canciones tradicionales como 'Marinero que se fue a la mar y mar y mar' o con temática de Pepito.
TALLERES	
Taller de circo con Older	Les encantó a los niños, pues se vincula mucho con el trabajo informal que realizan en la calle. Les gustó aprender a malabear, hacer equilibrio con objetos, y hacer acrobacias solos y en pareja, en general, les gusta jugar con el cuerpo.
Taller sobre territorio	Se realizaron varias actividades para reconocer el cuerpo-territorio, el territorio de origen (Chiapas), el territorio de destino (La Loma) y la escolita. Se mapearon sentires en el cuerpo con un dibujo colectivo a manera de representación; se pintó un mural colectivo del lugar de origen; se facilitaron sesiones para reflexionar sobre las imágenes y fotografías, así como para usar una cámara fotográfica; se elaboró un fanzine en tamaño rotafolio para representar La Loma con fotografías y dibujos; se hicieron recorridos para reconocer el territorio del lugar de destino; se intervinieron las fotografías impresas con colores y finalmente, se organizó un convivio para exponer el trabajo a lo largo del taller, en el que también hubo presentaciones de circo, clown y son jarocho.
Convivios, fiestas y festivales	
Convivio por el cierre del taller de territorios y circo, 17 de julio de 2022	Para dar cierre a los talleres de primavera-verano, la escolita junto con los talleristas, organizaron una presentación de circo, una exposición de trabajos del taller y un convivio al que invitaron a un colectivo de son jarocho que tocaron canciones con las que los niños, niñas y familias bailaron.
Función de Clown de Clowns without border y circo con Onder escarabajo, 4 de septiembre de 2022	Se organizó un convivio con una presentación de clown, de Clowns without borders en la ubicación de la 'vieja' escolita. Se instaló el frente del escenario en la calle y el público se sentó dentro de la escolita viendo hacia la calle. Llegaron las familias tsotsiles completas, mamás, papás, bebés, abuelitas, hermanas y hermanos. Pasaban familias, niñas y niños por la calle, volteaban a ver de qué se trataba la presentación; les llamaba la atención y al ver a las payasas, sonreían. Algunas familias también se quedaron en la banqueta afuera de la escolita viendo el show. Ese día pasaron dos niñas totonacas vendiendo chicharrines y las invitaron a quedarse a la función de payasas, además de comprarles su mercancía. Se llaman Esmeralda y Lupita. Antes de la presentación, propuse una actividad de dibujo con las niñas y niños. Dibujaron frutas y las recortaron. Pasa que hay tensiones entre algunas niñas y niños, a veces dentro del mismo

	<p>grupo tsotsil, y también entre niñas de diferentes etnias. Por ejemplo, ocurría que algunas niñas tsotsiles de familias distintas eran excluyentes a la hora de hacer actividades; no querían trabajar juntas o demostraban su rechazo a través de miradas. También, algunas niñas tsotsiles buscaban excluir a niñas totonacas. El rechazo se daba sobre todo de las niñas tsotsiles a las niñas totonacas, que en este caso eran minoría, y se demostraba a través de miradas, de sacar la lengua, de excluirles de la mesa. Hay otras niñas y niños que se muestran más receptivos a la diversidad y buscan entablar un diálogo a través de preguntas, comparando las formas en que nombran las cosas en uno y otro idioma. El contacto directo parece ser intimidante, pues algunas veces estas preguntas se hacen a través de la o el facilitador de las actividades o talleres. Como adultas, Vale y yo pudimos mediar algunas interacciones entre las niñas totonacas y niñas tsotsiles, notando y reflejando aspectos en común, como las características de sus lugares de origen, el sonido de algunas palabras y sus significados y sus gustos.</p>
Posadas 2022 y 2023	<p>Este evento se realiza algún domingo de diciembre por la tarde, una vez al año. A las posadas se invita a todas las familias tsotsiles que tienen contacto con la escuelita de Yo'on Ixim. Llegan familias completas de múltiples integrantes. La asistencia llega a ser de al menos 100 personas, incluyendo a bebés y niñas en la primera infancia, así como a las y los abuelos, personas adultas mayores, que viven en Puebla o visitan temporalmente a sus familias desde Chiapas. Las mujeres tsotsiles y madres de familia se encargan de preparar el ponche en una gran olla puesta al fuego en un anafre en la banqueta de la escuelita, mismo que después reparten entre los asistentes. Se comparten botanas al centro de las mesas, donde se van sentando quienes llegan a la festividad. Cada integrante de la familia se apunta en una lista con un número que después es utilizado para realizar una rifa de regalos. Estos regalos son donaciones de ropa, zapatos, juguetes, utensilios de cocina, cobijas y colchas. A su llegada, las niñas y niños juegan en los salones, mientras sus mamás y papás se sientan y ponen atención a la manera en que se desenvuelve la posada. Después de la rifa, se parten piñatas con dulces, para lo cual las niñas y niños hacen filas encabezadas por los más pequeños para pegarle e intentar romperla. Por lo general, después de la piñata las familias comienzan a regresar a sus cuartos en La Loma.</p>
Festival K'in ta Ixim 2023	<p>Este evento se organizó como parte del octavo aniversario de la escuelita de <i>Yo'on Ixim</i>, invitando tanto a las familias, niñas y niños tsotsiles, como a habitantes de La Loma y la Ciudad de Puebla interesadas en compartir con la comunidad de la escuelita, a manera de establecer vínculos que promuevan la interculturalidad</p>

y contrarresten la discriminación racial hacia las familias tsotsiles. Con apoyo de personas voluntarias y estudiantes prestadores de servicio social, se instalaron diversas estaciones, cada una con una propuesta de actividad distinta. La intención fue que las y los asistentes visitaran cada una de estas estaciones, llenando una tarjeta cada vez que completaban la actividad, e intercambiándola al final por un premio. Las actividades en las estaciones incluyeron la reflexión sobre el proceso de migración a través del modelaje de plastilina, el mapeo de experiencias de discriminación en la ciudad, una trivía sobre la cultura tsotsil, una serie de retos a manera de juegos de calle como saltar la cuerda, brincar el avioncito y anotar un gol; la visualización de un video y exposición fotográfica sobre el trabajo de la escuelita, así como una exposición con los trabajos realizados por las niñas en el taller de arte. Al final de esta suerte de *rally*, se compartieron alimentos compartidos por un grupo de 'olla comunitaria', así como bebidas. Además, al inicio hubo una presentación de cuentos a cargo de Daniel Hernández; y posteriormente hubo presentaciones de música a cargo de Aaron Tapia Sax y Mexican Rare Groove.

Anexo D. Actividades realizadas en el marco de esta investigación y aportes

A lo largo de esta investigación realicé una serie de actividades voluntarias de acompañamiento, apoyo y facilitación con las niñas y familias tsotsiles migrantes, en conjunto con el equipo de Yo'on Ixim, así como con otras personas voluntarias. A continuación se presenta un resumen de estas en orden cronológico, haciendo mención de sus aportes.

Fecha	Actividad	Aporte
Febrero 2022- Junio 2024	Acompañamiento en actividades formativas, artísticas y lúdicas (febrero 2022-junio 2024)	Apoyo y acompañamiento a las niñas para llevar a cabo la propuesta de actividades de las y los compañeros facilitadores
Febrero 2022	Facilitación de dinámicas lúdicas	Propuesta de juegos para mediar la convivencia en la escuelita y el uso del espacio público
Febrero- marzo 2022	Facilitación de dinámicas artísticas	Propuesta y guía de dinámicas como la creación de personajes, dibujos tejidos, dibujo de insectos voladores, origami
Mayo-Junio de 2022	Acompañamiento en el taller de circo	Apoyo y acompañamiento a las niñas para llevar a cabo la propuesta de actividades de las y los compañeros facilitadores
Junio 2022	Facilitación de dinámicas de lectoescritura con adolescentes y jóvenes	Cubrí a la maestra de lecto-escritura cuando faltó, proponiendo actividades de repaso y elaborando material didáctico para el estudio con las alumnas.
Junio-Julio de 2022	Acompañamiento en el taller de territorios	Apoyo y acompañamiento a las niñas para llevar a cabo la propuesta de actividades de las y los compañeros facilitadores
Julio de 2022	Convivio por el cierre del taller de Territorios	Apoyo en la logística del evento y acompañamiento a las niñas y familias
Agosto de 2022	Acompañamiento en el taller de arte	Apoyo y acompañamiento a las niñas para llevar a cabo la

		propuesta de actividades de las y los compañeros facilitadores
Septiembre de 2022	Función de Clown	Apoyo en la logística del evento y acompañamiento a las niñas y familias
Septiembre de 2022 a Febrero de 2023	Facilitación del taller “La Cápsula del tiempo”	Co-diseño y facilitación de una serie de dinámicas para explorar y fortalecer la identidad de las niñas tsotsiles migrantes a través del dibujo y materiales audiovisuales.
Octubre de 2022	Mudanza a la nueva escolita	Apoyo logístico
Diciembre de 2022	Posada	Apoyo en la logística del evento y acompañamiento a las niñas y familias
Febrero de 2023	Co-redacción de un capítulo de libro con el equipo de Yo'on Ixim	Estructuración del capítulo, investigación y sistematización de información relacionada a las experiencias de las familias y niñas tsotsiles migrantes en la ciudad de Puebla
Abril a Junio de 2023	Facilitación de actividades alfabetizadoras y creación de ambientes alfabetizadores	Co-diseño y facilitación de dinámicas para la enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura entre las niñas tsotsiles migrantes
Noviembre de 2023	Festival K'in ta ixim	Apoyo en la logística del evento y facilitación de dinámicas lúdicas con las niñas y familias. Elaboración y presentación de una infografía didáctica sobre la diversidad lingüística.
Diciembre de 2023	Posada	Apoyo en la logística del evento y acompañamiento a las niñas y familias
Abril a Junio de 2024	Facilitación del laboratorio lúdico ‘Juguemos la calle’	Co-diseño y facilitación de una serie de dinámicas para favorecer la apropiación del espacio público de niñas tsotsiles en La Loma

Anexo E. Propuesta presentada a Alas y Raíces

CÉDULA DE POSTULACIÓN Laboratorios lúdicos de artes

I. DATOS GENERALES

NOMBRE DE LA PROPUESTA:	Juguemos la calle: niñeces diversas en Puebla
TALLERISTA:	María José Sánchez García
TIPO DE LABORATORIO:	b) Identidades y reconstrucción de las memorias
LUGAR DE RESIDENCIA:	Municipio de Puebla, Puebla.

II. DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA

- 1. Disciplina**
Intervención urbana: apropiación y resignificación del espacio público.
- 2. Modalidad**
Presencial
- 3. Descripción**
El taller "Juguemos la calle: niñeces diversas en Puebla" surge en el contexto de las colonias La Loma Norte y la 20 de Noviembre de la ciudad de Puebla, Puebla, donde como en muchas colonias mexicanas, las niñas y niños no tienen acceso a espacios públicos seguros y plurifuncionales para jugar y encontrarse. Lo cual les expone a sufrir daños causados por hechos viales, siendo esta una de las principales causas de muerte en niñas, niños y adolescentes a nivel nacional.

A pesar de esto, las niñeces juegan y transitan en los espacios de la banqueta y calles cercanos a los lugares donde conviven, por lo que esta propuesta trae a la mesa dicha problemática para abordarla con las niñas y niños en busca de soluciones de manera conjunta.

Cabe mencionar que las colonias antes mencionadas reciben poblaciones indígenas y migrantes inter-estatales -de pueblos totonacas, nahuas, mazatecos, por mencionar algunos-, entre las que también encontramos a niñeces tsotiles provenientes de Los Altos de Chiapas, una de las regiones más empobrecidas del país, que como estrategia de subsistencia, se trasladan a ciudades como Puebla en busca de trabajo que requiere de pocas cualificaciones, como es el trabajo informal de calle.

Por lo que las actividades están dirigidas a esta población, ya que sus necesidades y experiencias en la ciudad son poco visibles y atendidas desde el ámbito público,



haciendo fundamental abrir estos espacios de trabajo conjunto en sus lugares de destino.

Sumado a lo anterior y debido a que en estas colonias se presentan algunas condiciones de pobreza multidimensional, la propuesta consiste en el desarrollo del taller "Juguemos la calle", que se desarrollará en tres etapas como se menciona a continuación.

En la primera, abordaremos junto con niñas y niños sus derechos como parte de la ciudadanía y usuarios de la calle, con lo cual podremos reflexionar sobre sus experiencias en la ciudad y el espacio público, abordando las posibilidades que encuentran para jugar, convivir y aprender.

También reconoceremos los elementos que hacen una calle 'completa' -segura, accesible, plurifuncional-, así como indagaremos sobre aquellos espacios de juego en sus colonias, para después evaluar juntos las condiciones del espacio público que ocupan y habitan.

A partir de dicho análisis y reflexión, en la segunda etapa del taller plantearemos realizar adecuaciones y mejoras junto con las niñeces y la comunidad de acuerdo a las necesidades detectadas a través de una intervención de urbanismo táctico en un cruce vial y un cajón de estacionamiento, así como diseñar y elaborar con materiales recuperados, elementos que hagan el espacio público de estas colonias más seguras, accesibles, funcionales, más amables y vivibles a las niñeces y demás población que ahí habita.

Finalmente, en la tercera etapa prepararemos y montaremos una exposición de trabajos realizados en el taller, en el espacio público recuperado, con la intención de reconocer el proceso de transformación logrado colaborativamente, celebrando con una actividad artística-cultural, demostrando así algunas de las posibilidades de uso del espacio público, contribuyendo a su apropiación y resignificación.

Aún más, el desarrollo de la propuesta se realizará en colaboración con la organización social de Yo'on Ixim, corazón de maíz, A.C., la cual ofrece servicios de educación no formal, economía social y acompañamiento a familias indígenas migrantes mexicanas -en particular de comunidades tsotiles de Chiapas-, prestando sus instalaciones, apoyo de las y los colaboradores y facilitando la convocatoria y asistencia de las y los participantes para el desarrollo de las actividades.

4. Público específico al que va dirigida la propuesta

Niñas y niños indígenas migrantes de 6 a 12 años, pertenecientes a comunidades Tsotiles de Los Altos de Chiapas -entre otros pueblos indígenas del país- que habitan temporalmente en el municipio de Puebla, Puebla.

Cabe resaltar que las y los asistentes mayoritarios a las actividades de Yo'on Ixim, A.C., son niñas, niños y familias del pueblo tsotil -autodenominado bats'i k'op-, no obstante, la convocatoria se abrirá para las demás infancias indígenas migrantes que habitan en las colonias La Loma Norte y 20 de Noviembre.

5. Objetivos



Objetivo general

Promover el juego, aprendizaje y convivencia en el espacio público de la colonia La Loma Norte y la 20 de Noviembre, Puebla desde una perspectiva de seguridad vial, interculturalidad, derechos y participación de las niñeces migrantes e indígenas.

Objetivos específicos

- Fomentar la agencia, participación e integración de las niñeces migrantes indígenas en el espacio público en sus lugares de destino.
- Reconocer los espacios de juego existentes en la colonia La Loma Norte y la 20 de Noviembre para las niñeces migrantes e indígenas.
- Recuperar colectivamente el espacio público que rodea las instalaciones de Yo'on Ixim a través de urbanismo táctico y el diseño de elementos de soporte urbanos para su reapropiación.
- Demostrar formas de activación del espacio público recuperado con actividades lúdicas, artísticas y culturales dirigidas a niñeces diversas.

6. Justificación:

Con frecuencia las niñeces migrantes e indígenas se encuentran con una serie de obstáculos para acceder a la educación, así como a actividades artísticas y culturales que les sean accesibles en términos lingüísticos y culturales en sus lugares de destino.

Por lo que se hace necesario abrir espacios para su participación e integración a través de herramientas artísticas y culturales, que favorezcan la convivencia intercultural y posibiliten intercambios enriquecedores tanto para las comunidades migrantes, como para las receptoras.

En colonia La Loma Norte como en la 20 de Noviembre, se requiere crear y activar espacios públicos de juego pues los parques y áreas verdes más cercanos se encuentran cruzando importantes arterias viales de la ciudad, ubicados en espacios remanentes de camellones, bajo puentes o a orilla de carretera y en algunos casos, a más de 20 minutos caminando desde sus viviendas, lo cual obstaculiza la accesibilidad de niñas y niños a estos espacios.

Aún más, en estas colonias encontramos calles en las que los vehículos particulares y de pasajeros transitan a altas velocidades a pesar de ser una zona urbana densa de uso mixto, lo cual pone en riesgo a las niñeces-para quienes los hechos viales son una de las principales causas de muerte en México- y hace necesaria la pacificación de las vías.

También hay un desaprovechamiento del espacio de las calles que llegan a ser de hasta doce metros de ancho, diseñadas para el tránsito de transporte industrial, pero en el que se observa un bajo flujo de tránsito vehicular. Por lo tanto, se observa la viabilidad de recuperar junto con las niñeces y el apoyo de la comunidad el espacio público que rodea a la escuela de Yo'on Ixim, ubicado en la esquina de la 17 Norte y 74 Poniente, bajo los criterios de cruces seguros para

las niñas, niños y familias que asisten al lugar, así como para las personas que habitan y transitan las colonias.

Esta propuesta responde también a la necesidad de fortalecer la agencia de las niñeces, y particularmente, las que se ven orilladas al trabajo informal de calle junto con sus familias en la ciudad, reconociendo con ellas sus derechos humanos, su derecho a la ciudad y a espacios de juego dignos, independientemente de su origen, condición económica y migratoria, incentivando a su vez procesos creativos para el diseño de los espacios que queremos y que favorecen su bienestar.

7. Impacto:

Esta propuesta puede tener impacto en el corto, mediano y largo plazo, de formas tangibles e intangibles. En primer lugar, niñeces diversas reconocen sus derechos, así como participan activamente en la construcción de ciudad, usando herramientas como el juego y el arte para manifestar y responder a sus necesidades; a la vez que se reconocen como agentes de cambio de sus realidades en el proceso.

Es una propuesta viable para recuperar el espacio de juego en la ciudad, en este caso un cruceo y un cajón de estacionamiento, haciendo el entorno urbano más seguro y plurifuncional a partir del diseño y creación colectiva, lo cual contribuye a la apropiación y resignificación por parte de niñas, niños y familias, así como de la comunidad que habita en estas colonias, posibilitando el encuentro, el reconocimiento de experiencias y saberes diversos, para seguir tejiendo lazos comunitarios.

Por otra parte, tener acceso a este tipo de espacios de encuentro, expresión y creación para las niñeces y personas migrantes, promueve su integración en los lugares de destino y facilita el acceso a los bienes sociales que les permitan solventar sus necesidades en esta búsqueda de mejores condiciones de vida.

La participación, expresión y creación en estos espacios tanto por quienes habitan en esta zona de la ciudad de Puebla, como por las organizaciones de la sociedad civil que ahí trabajan, permite generar y dar continuidad a una oferta descentralizada de actividades artísticas, culturales y lúdicas dirigida a niñeces, haciendo sostenible el proyecto a largo plazo.

Materialización del proyecto:

Resultados directos:

- 10 niñas y niños Tsotziles migrantes se reconocen como agentes de cambio y reconocen sus derechos humanos en la ciudad.
- 8 familias Tsotziles migrantes acceden a las actividades lúdicas, artísticas y culturales en su lugar de destino.
- Entorno urbano mejorado y disponible para su activación cultural y artística por parte de la comunidad local. Yo'on Ixim, A.C. y otras organizaciones sociales (cruceo seguro y cajón de estacionamiento recuperado y resignificado colectivamente).

- 1 demostración de actividades lúdicas, artísticas y culturales en el espacio público recuperado.

Resultados indirectos:

- 1,322 niñas y niños, así como 2,094 familias habitantes de La Loma Norte y 20 de Noviembre acceden a espacios seguros y plurifuncionales en su colonia. (Datos de población obtenidos a partir de INEGI, 2020)
- Niñas, niños y familias transmiten su experiencia a otros actores, demostrando un camino de participación social comunitaria.

8. Metodología de trabajo

La metodología del taller "Juguemos la calle" se basa en el aprendizaje basado en proyectos (ABP), buscando el aprendizaje significativo de niñas y niños a partir del planteamiento de una problemática que forma parte de su realidad, como lo es la necesidad de recuperar espacios de juego y expresión en la ciudad.

En este sentido, se acompaña y guía a las niñas con un proceso de investigación-acción colaborativa, en donde facilitamos información, herramientas y detonamos reflexiones, para movilizar conocimientos, habilidades y actitudes desde una perspectiva de derechos humanos con enfoque en los derechos de las niñas indígenas y migrantes, con miras a la construcción de relaciones interculturales usando como soporte el espacio público de la ciudad.

Asimismo, los contenidos, herramientas y reflexiones del taller se nutren de metodologías y conocimientos de disciplinas como la antropología socio-cultural, la psicología social, los estudios urbanos, el diseño y las artes, introduciendo así a las niñas en procesos interdisciplinarios de trabajo para la resolución de los retos que se nos presentan.

El taller consta de tres etapas (ver Anexo A) que se explican con mayor detalle en el siguiente apartado y que pueden resumirse así:

- 1) *Imaginando los espacios que queremos:* planteamos la problemática del no acceso a espacios públicos seguros de juego en los lugares donde vivimos con las niñas, facilitando conocimientos, detonando reflexiones e identificando alternativas viables a través de dinámicas lúdicas, artísticas y culturales.
- 2) *Creando los espacios que imaginamos:* realizaremos una intervención de urbanismo táctico, recuperando un cajón de estacionamiento y redistribuyendo el espacio de la calle de un cruceo vial, favoreciendo a peatones, en particular, a niñas y niños. También diseñamos y construimos elementos de mobiliario urbano con materiales recuperados.
- 3) *Jugando en los espacios que creamos:* a manera de demostración de la activación y programación de actividades que pueden realizarse, presentamos la exposición de trabajos del taller en el espacio público recuperado, celebrando con un convivio, juego y presentación artística.

Cabe resaltar que contaremos con el apoyo de Yola, mujer tsotsil originaria de

Mitontic, Chiapas y colaboradora de Yo'on Ixim, para realizar la traducción simultánea de las sesiones y algunos materiales didácticos, pues las talleristas no hablamos el tsotsil y algunas niñas y niños hablan poco o nada de español.

También ponemos a consideración que la asistencia de las niñas con el taller puede fluctuar dada la dinámica de migración de las familias tsotiles que asisten a Yo'on Ixim, por lo cual nuestro objetivo mínimo de participación será de 10 niñas y niños, que en ocasiones no serán los mismos. Actualmente el promedio de asistencia a las actividades de los domingos de Yo'on Ixim es de 13 niñas y niños.

III. CALENDARIZACIÓN DE ACTIVIDADES:

Las 25 horas de taller se realizarán en un lapso de 3 a 4 meses (abrir a julio de 2024). Las actividades y sus resultados serán documentadas a través de fotografías y videos por las talleristas.

SESIÓN N	ACTIVIDAD	LUGAR Y DURACIÓN	FECHA (S)
Etapla 1. Reconocemos los espacios que queremos			
1	Reconocemos: a. Derechos de las niñas, a la ciudad y al espacio público Dinámicas: Lotería de los derechos. b. Experiencias y espacios de juego de las niñas Dinámicas: Dibujo de actividades favoritas, qué nos gusta, qué no nos gusta y que sentimos de dónde jugamos.	Instalaciones de Yo'on Ixim, A.C. 3 horas	Domingo de abril
2	Reconocemos: a. Calles completas Dinámicas: Memorama. b. Pirámide de movilidad Dinámicas: Construimos juntos la pirámide. c. Calles y espacios de juego en las colonias Dinámicas: Realizar la evaluación participativa de movilidad y seguridad vial, mapeamos lo que observamos.	Instalaciones de Yo'on Ixim, A.C. 3 horas	Domingo de abril
3	Diseñamos: a. Modelaje de los espacios que queremos Dinámica: elaboramos dibujos y maquetas con los cambios que queremos en las banquetas, calles,	Instalaciones de Yo'on Ixim, A.C. 3 horas	Domingo de mayo

<p>cruceos, parques, áreas verdes, con los elementos que harán el espacio más seguro, agradable, plurifuncional y accesible.</p> <p>b. Preparación de la intervención Dinámica: con el modelaje y material visual de referencia, reconocemos los elementos que necesitamos para la intervención (herramientas y materiales)</p>	<p>Instalaciones de Yo'on Ixim, A.C.</p> <p>3 horas</p>	<p>Domingo mayo</p>
<p>4</p>		
<p>Nos preparamos:</p> <p>a. Levantamiento participativo Dinámica: mediciones para elaborar trazo geométrico de la intervención de urbanismo táctico. Colaboración y documentación.</p> <p>b. Socialización del proyecto. Dinámica: elaboración y entrega de carteles y materiales para informar e invitar a vecinos a la intervención.</p> <p>c. Gestión de limpieza, materiales, seguridad y permisos antes de la intervención.</p>		
<p>Etapas 2. Creando los espacios que imaginamos</p>		
<p>5</p>	<p>Crucero 17 Norte y 74 Poniente, intersección entre colonia La Loma Norte y 20 de Noviembre, Puebla, Puebla.</p> <p>5 horas</p>	<p>Domingo mayo</p>
<p>Intervención de urbanismo táctico:</p> <p>a. Pinta de cruces peatonales, extensiones de banqueta y cajón de estacionamiento recuperado.</p> <p>Dinámica: nos organizamos en grupos y acordamos cómo pintar las secciones.</p>		
<p>6</p>	<p>Instalaciones de Yo'on Ixim, A.C.</p> <p>3 horas</p>	<p>Domingo junio</p>
<p>Elaboración de mobiliario urbano multiusos: Construimos los elementos que nos permitan transitar, jugar, descansar, crear, aprender en el espacio público con materiales recuperados y con el apoyo de las familias.</p>		
<p>Etapas 3. Jugando en los espacios que creamos</p>		

<p>7</p> <p>Preparación de exposición y convivio de cierre: Acordamos colectivamente el contenido de la exposición de trabajos, qué fotos elegimos, qué carteles, maquetas y dibujos. Elaboramos invitación a la comunidad para conocer el trabajo realizado en el taller.</p>	<p>Instalaciones de Yo'on Ixim, A.C. y cruceo.</p> <p>3 horas</p>	<p>Domingo junio</p>
<p>8</p>		
<p>Definimos y gestionamos actividades artísticas-culturales para el convivio.</p> <p>Exposición y convivio: Presentamos los trabajos del taller, y festejamos con la actividad artística-cultural elegida en grupo. Compartimos botanas y bebidas con los asistentes.</p>		
<p>Crucero 17 Norte y 74 Poniente, Puebla, Puebla e instalaciones de Yo'on Ixim.</p> <p>3 horas</p>		
<p>Domingo julio</p>		

III. INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

9. Breve semblanza curricular

Las talleristas que presentan esta propuesta somos María José Sánchez García y María Antonieta Carmona Torres, unidas por el interés común de comprender las dinámicas de las niñeces en la ciudad, para construir alternativas que nos permitan recuperar los espacios de juego y participación desde la infancia, fortaleciendo la agencia de las niñas y niños en el proceso.

Esta propuesta surge en el marco del proyecto de titulación de maestría de María José Sánchez, un proyecto de investigación-acción hasta ahora titulado "El espacio público de las niñas y niños tsolisiles migrantes: procesos de apropiación espacial en La Loma Norte, Puebla", a partir del cual ha acompañado, diseñado e implementado actividades en Yo'on Ixim, A.C. para reconocer los vínculos que niñas y niños tsolisiles migrantes establecen en el espacio público de la ciudad.

A partir de compartir los hallazgos del proyecto y dudas por resolver con María Antonieta, quien tiene experiencia construyendo espacios de participación infantil, así como realizando intervenciones de urbanismo táctico, es que toma forma esta propuesta interdisciplinaria, y compartiéndola con Yo'on Ixim, A.C., quien nos abre las puertas para unir esfuerzos y trabajar con las niñeces indígenas migrantes mexicanas, es que logramos presentar esta propuesta colaborativa.

María José Sánchez García
Antropóloga social (BUAP, 2019), diplomada en Salud Mental Infantil (FAI, 2020) y estudios de Maestría en Hábitat y Equidad Socio Territorial (Ibero Puebla, 2021-2023, trabajo fin de grado por terminar). Empecé a trabajar con niñeces diversas desde 2014 con el interés de reconocer sus experiencias desde la



investigación antropológica, utilizando herramientas lúdicas, artísticas y culturales para abordar temas como la vulnerabilidad social, la educación, la migración interna, el trabajo en la niñez y los procesos de apropiación del espacio público; dicho trabajo se hizo en contextos rurales como la Sierra Norte de Puebla con niñeces nahuats, totonacas y mestizas (2014-2017), así como este último proyecto de maestría realizado en un contexto urbano, popular e industrial de la Ciudad de Puebla, a través del trabajo voluntario en Yo'on Ixim A.C. (2021-2024). He colaborado con organizaciones de la sociedad civil como Resorte A.C. desde 2017, investigando, desarrollando e implementando talleres de creatividad y consumo responsable con infancias y sus familias en espacios públicos, artísticos y culturales de la ciudad de Puebla y alrededores, así como en lo virtual durante la pandemia de Covid-19. También colaboré en 2023 con el Laboratorio Magdalenas Puebla, desarrollando actividades de juego y arte para el acompañamiento de infancias durante el 6to Encuentro Latinoamericano de Teatro de las Personas Oprimidas.

María Antonieta Carmona Torres

Maestra en Ordenamiento del Territorio (BUAP 2022) con el proyecto de tesis "La calle de los niños, un caso de participación infantil, democracia y ciudadanía: Privada Nevado de Toluca en la Colonia Los Volcanes de Puebla" que recibió el Premio a la mejor tesis de posgrado BUAP 2023. Licenciada en Diseño Urbano Ambiental (BUAP 2007). Con diplomados en "Calles e infraestructura verde", por parte de la Secretaría de Gobernación, a través del INAFED y el Desarrollo Municipal, "Co-creando ciudades para todas las personas", a través de la SEDATU e INAFED. Curso en "Conceptos y metodología de participación infantil y adolescente" por la Secretaría de Cultura de México. Miembro y fundadora del Colegio de Urbanistas y Diseñadores Ambientales del Estado de Puebla, A.C (CUDAEPI), Presidenta del Consejo de Participación Ciudadana de Bienestar del municipio de Puebla. Primer lugar del premio Nacional Contraloría Social 2022, Etapa Estatal. Segunda Categoría. Acciones de Vigilancia Ciudadana en la Gestión Pública, con el proyecto "Verificación del Programa de Estancias Infantiles para el municipio de Puebla, en defensa de los derechos de la niñez poblana". Talleres en metodologías de participación ciudadana, movilidad segura, y gestión social.

Yo'on Ixim, A.C.

Yo'on Ixim o "Corazón de maíz" somos un grupo de personas coincidiendo en un tiempo-espacio de compromiso personal y grupal, buscando el encuentro educativo desde una cultura de hospitalidad y amistad, ocasionada desde los distintos acercamientos en los que nos pensamos como acompañantes, conociendo las distintas formas de leer el mundo en su quehacer cotidiano con otros y con nosotros. Grupo conformado formalmente como asociación civil desde 2015, con un par de años de trabajo comunitario previo y de acercamientos con familias y niñeces. La agrupación ha generado vínculos continuos e intermitentes con mujeres, niñeces y familias que habitan, en sus distintas formas, la ciudad de Puebla en calles, bulevares y colonias con presencia de familias tsotsiles situadas en el trabajo informal de calle.

Otras referencias



En la siguiente liga, se encuentran referencias de nuestro trabajo:

<https://drive.google.com/file/d/1TeEYoYwUJq6G80T97PIEgppZe9BN912p/view?usp=sharing>

https://drive.google.com/file/d/1sqrj_VNjiiKtNpLQv4Eo-9I7bO7K6X7VWw8QnRzrx5/view?usp=drive_link

<https://corazondemaiz.org/>

Anexo A. Referencias para ilustrar la propuesta: <https://drive.google.com/file/d/1TBYDLmEP79ID84T3GVZBcwE9nYkIprZr/view?usp=sharing>

IV. INFORMACIÓN PARA LA OPERACIÓN Y LOGÍSTICA

10. Características del o los espacios en los que se desarrollará el laboratorio.

Las instalaciones de 'la escuela' de Yo'on Ixim, corazón de maíz A.C., se ubican en la calle 17 Norte no. 72/18, colonia La Loma Norte, Puebla, Puebla, C.P. 72230. Ubicación en google maps: <https://maps.app.goo.gl/fsV1JWw8QnRzrx5> Yo'on Ixim cuenta con un patio techado de usos múltiples, con mesas y sillas suficientes para todos los participantes.

La intervención de urbanismo táctico se realizará en el cruce de la 17 Norte y 74 Poniente, Puebla, Puebla, conexas a las instalaciones de Yo'on Ixim, A.C. Para la intervención, se tomarán las medidas necesarias de seguridad vial con las niñas, niños y demás participantes, así como se gestionarán los permisos necesarios con la comunidad y en caso de ser necesario, con el ayuntamiento municipal.

11. Requerimientos materiales, técnicos y otros

Requerimientos en instalaciones, mobiliario y su distribución: mesas, sillas, salón de usos múltiples. (Contamos con ellos).

Requerimientos en equipo de apoyo y su distribución: lap top, celular, cámara, proyector. (Contamos con ellos).

Requerimientos en materiales de apoyo: papel kraft, hojas, lápices, crayolas, colores, cartón, pegamento, gises, tijeras, formato de lista de asistencia, formato de reporte, impresiones de fotos, pintura, rodillos, brochas, thinner, cinta métrica, cinta adhesiva, cuerda de diversos grosos, materiales recuperados (llantas, pallets, tablas, cubetas, botes, tabiques). (Contamos con algunos de ellos, otros serán comprados y gestionados en donación).

Herramientas: taladro, segueta, clavos, lija (préstamo).



Alimentos: botanas y agua de sabor para compartir. (Serán comprados y preparados).

Requerimientos humanos: 2 talleristas, 1 técnico (para intervención), Staff de apoyo (proporcionado por Yo'on Ixim, A.C.) y la comunidad. (Contamos con ellos).

Material y equipo para las medidas de salud / higiene / protección civil: gel antibacterial, cubrebocas y conos. (Algunos serán comprados, otros se pedirán prestados, como los conos).



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

GOBERNACIÓN
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



SIPINNA
SISTEMA NACIONAL DE PROTECCIÓN
INTEGRAL DE NIÑOS, NIÑOS
Y ADOLESCENTES